



Universidad de Valladolid

Facultad de Educación de Segovia

**Máster de Investigación en Ciencias
Sociales. Educación, Comunicación
Audiovisual, Economía y Empresa**

**APORTE DE LAS HACENDERAS Y OTROS
TRABAJOS COMUNITARIOS A LA
SOSTENIBILIDAD SOCIAL EN EL MEDIO
RURAL**

Alumno: Sergio Arranz López

Tutores: Fátima Cruz Souza

Luis Torrego Egido

AGRADECIMIENTOS

A Luis Torrego y Fátima Cruz, por enseñarme tanto y por su paciencia infinita.

A mis compañeros y compañeras del Master, por sus ayudas y recordatorios.

A Kike Crespo, por sus fantásticas gráficas.

A Isabel de Pablos y Ángel Poyato, por sus correcciones in extremis.

A Javier González, que aterriza sueños de la manera más divertida.

A la gente de La Adobera.

A la gente de El Carracillo.

A los y las informantes por su generosidad.

A Frutos, discípulo de Granovetter, sin él saberlo.

A Desiderio, que ya dinamizaba en el medio rural cuando yo no había nacido.

A todos los niños y niñas, padres y madres, y maestros y maestras que han participado en Haciendo Hacenderas.

A Escuelas Campesinas de Segovia y COTEC, por creer en esto.

A Ovidio y Julia, que pusieron las bases.

A Marcos y a Carmela. Todo el rato.

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
1.1 Objetivos	7
1.2 Justificación	7
2. Fundamentación teórica.....	9
2.1 Un medio rural diverso.....	9
2.2 Evolución hacia el desarrollo rural sostenible	13
2.3 Emprendimiento social, despoblación y desarrollo rural	14
2.4 Sostenibilidad social en el medio rural.....	16
2.5 Redes y capital social en el medio rural	19
2.6 Comunidad, sostenibilidad, identidad, apego al lugar, apropiación	22
2.7 Hacenderas, auzolanes, sextaférias, andechas, obrerizas	27
3. Metodología.....	31
3.1 Planteamiento del problema.....	31
3.2 Investigación cualitativa.....	32
3.3 La metodología comunicativa crítica.....	33
3.4 Población y muestra.....	35
3.5 Técnicas de análisis y recogida de la información.....	36
3.5 Análisis de datos.....	38
3.6 Cuestiones ético–metodológicas.....	43
3.7 Criterios de rigor.....	45
4.Resultados	47
4.1 Presentación del contexto de intervención	47
4.2 Los participantes.....	56
4.3 Análisis de datos por categorías.....	58
5. Conclusiones.....	104
5.1 Análisis de los objetivos descritos.....	104
5.2 Limitaciones de la investigación.....	107
5.3 Futuras líneas de investigación.....	108
6. Referencias Bibliográficas.....	109

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación de El Carracillo en Castilla León.....	47
Figura 2. Mapa de municipios de El Carracillo.....	48
Figura 3. Pirámide de población de Cuéllar	50
Figura 4. Pirámide de Población de Pinarejos.....	51
Figura 5. Pirámide de población de Remondo.....	52
Figura 6. Pirámide de Población de Samboal.....	53
Figura 7. Pirámide de población de San Martín y Mudrián.....	54

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proceso de recogida de información.....	36
Tabla 2. Soporte para la transcripción y codificación de entrevistas.....	42
Tabla 3. Ejemplo transcripción y codificación de entrevistas.....	43
Tabla 4. Cuestiones ético –metodológicas.....	44
Tabla 5. Criterios de Rigor.....	45
Tabla 6. Información básica participantes.....	57
Tabla 7. Dimensiones transformadoras y exclusoras en torno a las obrerizas.....	62
Tabla 8. Dimensiones transformadoras y exclusoras: capital social.....	71
Tabla 9. Dimensiones transformadoras y exclusoras: identidad y apego al lugar.....	78
Tabla 10. Dimensiones transformadoras y exclusoras: participación social.....	87
Tabla 11. Dimensiones transformadoras y exclusoras :despoblación.....	96
Tabla 12. Dimensiones transformadoras y exclusoras: desarrollo rural sostenible.....	102

1. INTRODUCCIÓN

Las hacenderas son trabajos comunitarios a través de los cuales, vecinos de núcleos rurales resuelven de manera colaborativa necesidades comunes como el mantenimiento de caminos, acequias o puentes. Es una práctica ancestral que frecuentemente tiene un carácter festivo y, aunque son muchos los pueblos en los que ya no se realiza, aún se mantiene en municipios de Castilla y León, así como en otras zonas de España, como Navarra, el País Vasco, Asturias o La Rioja.

Las hacenderas son muestra de un pasado rural en el que el encuentro y la colaboración entre las personas era la clave de la supervivencia. Solo trabajando en grupos se podían resolver numerosas actividades productivas, ya que eran las personas, muchas, las que hacían el trabajo que ahora hacen las máquinas. Lo colectivo era intrínseco al medio rural, desde las cuadrillas de segadores hasta las que iban a sacar tocones (raíces de pino) al pinar. Existía una concepción diferente de la comunidad.

También era colectivo el cuidado y mantenimiento de lo común, de los caminos, de los puentes. Solo unificando esfuerzos se podían mantener esas infraestructuras vitales para el pueblo, con la participación de numerosos vecinos que dejaban de lado sus diferencias para cuidar lo que era de todos y para luego festejar con vino y el tradicional escabeche. La hacendera era la fiesta de la colaboración.

Actualmente, en muchos sitios la hacendera ha sucumbido al envite de las diputaciones, con su dotación de maquinaria de obras públicas. Ya no hace falta la hacendera porque las administraciones llegan (casi siempre) a los que antaño eran pueblos remotos y cumplen con su responsabilidad hacia los ciudadanos del medio rural. Otros pueblos ya no la hacen por el declive del sentimiento de comunidad o, sencillamente, porque ya no hay personas suficientes para acometerlas.

Sin embargo son numerosos los pueblos que las conservan e incluso las recuperan, ahorrando un dinero al consistorio, pero sobre todo aprovechando la oportunidad para posibilitar los encuentros entre los vecinos, dinamizar el pueblo, cuidar lo común y hacer comunidad.

La hacendera y sus posibles implicaciones han sido escasamente investigadas, sobre todo con relación a su papel en el desarrollo de las comunidades rurales. En este sentido, el propósito de este trabajo es analizar el impacto de las hacenderas en dos dimensiones: su posible papel en el refuerzo y generación de capital social en los pueblos y la generación de identidades vinculadas al territorio, a través del posible proceso de apropiación y apego al lugar que puede suponer trabajar colectivamente sobre el terreno.

Estas dos dimensiones son elementos que favorecen la sostenibilidad de los territorios y, más concretamente, la sostenibilidad social, y por extensión pueden ser cuestiones que incidan positivamente para fijar población.

En este trabajo, pretendemos conocer la percepción de algunos vecinos de la comarca de El Carracillo (Segovia), que participan o han participado en hacenderas en el pasado, aportando una visión histórica sobre esta actividad, así como la de personas que han participado recientemente en la realización del proyecto “Haciendo Hacenderas”, que plantea la recuperación de esta práctica como estrategia para la dinamización comunitaria y el fomento del vínculo de los niños y las niñas con sus pueblos. Conoceremos y analizaremos estas percepciones a través de diálogos con una orientación comunicativa crítica, tal y como describimos en la metodología.

Este trabajo se estructura en cinco capítulos. En el primero, junto a esta introducción, planteamos los objetivos de la investigación y su justificación.

En el segundo, aportamos una fundamentación teórica, partiendo de la exposición de la realidad diversa del medio rural y de la evolución hacia el desarrollo rural sostenible. Posteriormente, desarrollamos el concepto de sostenibilidad social y exponemos su relación con el desarrollo del capital social, el sentimiento de comunidad, la identidad y el apego al lugar en núcleos rurales. El capítulo finaliza hablando sobre las hacenderas y sus diferentes acepciones en el Estado español, aportando un estado de la cuestión en este sentido.

En el tercero, describimos la metodología seguida en el trabajo, con un planteamiento de investigación cualitativa, con orientación comunicativa crítica. Describimos este enfoque de investigación, junto a los aspectos relativos al planteamiento del problema, la muestra, las técnicas usadas para la recogida de la información y el análisis de ésta, para finalizar con las cuestiones éticas y los criterios de rigor.

En el cuarto capítulo, desarrollamos los resultados obtenidos y, posteriormente, exponemos las conclusiones extraídas.

1.2. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar junto a los vecinos y las vecinas de la comarca de El Carracillo (Segovia), el impacto de las hacenderas y otros trabajos comunitarios sobre la sostenibilidad social de los municipios de la comarca.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer la percepción de los vecinos y las vecinas de El Carracillo sobre las hacenderas y otros trabajos comunitarios.
- Analizar la relación entre los trabajos comunitarios y el desarrollo del capital social.
- Analizar la relación entre los trabajos comunitarios, el apego al lugar y el desarrollo de una identidad rural positiva.
- Analizar la relación entre las hacenderas y la prevención de la despoblación.

1.3. JUSTIFICACIÓN

Nuestro interés en el tema emerge de la percepción de que la hacendera es una práctica comunitaria empoderadora, que facilita la asunción de compromisos y acciones compartidas entre los vecinos y las vecinas, y que consolida vínculos, generando redes más consolidadas y diversas en los núcleos rurales. Asimismo, posibilita el desarrollo de comportamientos respetuosos hacia el lugar y las personas que lo habitan, fomentando el sentimiento de comunidad en un proceso de apropiación y construcción de apego al lugar. Se trata de elementos que, como mencionábamos anteriormente, son favorecedores de la sostenibilidad del medio rural.

En este sentido, en los últimos cinco años hemos participado en proyectos que incorporaban los trabajos comunitarios como estrategia metodológica para la dinamización en el medio rural y hemos constatado su pertinencia para facilitar el encuentro intergeneracional e intercultural, así como para generar comportamientos respetuosos y de cuidado hacia los lugares, principalmente hacia los comunes, los que son de todos.

Partimos principalmente de la experiencia realizada en siete pueblos de la comarca de El Carracillo (dos en el año 2015 y otros cinco en 2017), en el marco del proyecto "Haciendo Hacenderas" (Arranz, 2015). Todas las personas que participan en la investigación están o han estado vinculadas al desarrollo de este proyecto.

Nuestro planteamiento propone que incidir sobre las dimensiones anteriormente descritas puede repercutir positivamente en la sostenibilidad social del medio rural ayudando a prevenir y a minimizar la despoblación, ya que el abandono de los pueblos es la principal amenaza para la sostenibilidad. La falta de población se traduce en falta de inversiones en servicios e infraestructuras, lo cual incide negativamente en la calidad de vida de los habitantes (OSE, 2008), que en muchas ocasiones, se ven obligados a emigrar.

El despoblamiento del medio rural se enfrenta principalmente activando iniciativas para el desarrollo económico, que puedan fijar población y retener el talento, aunque esta cuestión ha de abordarse desde más prismas, como es el del fomento de la sostenibilidad social, que no se reduce a la mera creación de empleo.

La sostenibilidad social en el territorio, entre otras dimensiones, se articula en la trama que suponen las relaciones sociales (Cruz, 2011), y en conciliar las subjetividades con los proyectos colectivos (Camarero, 2011), trascendiendo indicadores meramente económicos y analizando esos factores subjetivos que favorecen la adherencia a un territorio determinado, como la identidad, la apropiación, los vínculos entre vecinos o la articulación del apoyo mutuo en proyectos colectivos vinculados al territorio.

En este sentido, las hacenderas suponen una oportunidad para la construcción y el refuerzo de redes sociales en los núcleos rurales y para facilitar el vínculo de los habitantes con el territorio a través de la acción sobre el mismo, lo cual puede generar procesos de apropiación y el desarrollo de una identidad rural en positivo.

Ante esto, pretendemos analizar la percepción de los vecinos y las vecinas de la comarca de El Carracillo (Segovia), sobre las hacenderas (u obrerizas, como se denominan en esta comarca) y su posible papel para la sostenibilidad social del territorio, facilitando diálogos desde una perspectiva comunicativa crítica, en la que los participantes en la investigación valoren este tipo de prácticas y tomen conciencia de su posible papel transformador.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1 UN MEDIO RURAL DIVERSO

España es uno de los países más rurales de Europa, siendo su medio rural un noventa por ciento del territorio, en el que habita apenas un tercio de la población (Atance, I., García, A., Martínez, M.T., Pujol, R., Urruela, J., 2010). Plantear lo que es medio rural pasa por diferenciarlo del urbano, y en este sentido la discusión científica se centra en la definición de lo rural desde una perspectiva demográfica, utilizando la entidad de población o de municipio como unidad de medida y para establecer los límites cuantitativos (García, 1994; Camarero, 1991 y 1993; Vinuesa 1997 y Vidal, 1989, en Comins y Moreno, 2012). El municipio sería una delimitación territorial administrativa y la entidad singular de población, “cualquier parte habitable del término municipal, habitada o excepcionalmente deshabitada, claramente diferenciada dentro del mismo y que es conocida por una denominación específica, según la propia definición del Instituto Nacional de Estadística” (Comins y Moreno, 2012, p.605).

El Instituto Nacional de Estadística utiliza la entidad singular de población para delimitar tres tipos de áreas:

- Zona urbana, conjunto de entidades singulares de población con 10.001 o más habitantes.
- Zona intermedia, conjunto de entidades singulares de población de 2.001 a 10.000 habitantes.
- Zona rural, conjunto de entidades singulares de población con 2.000 o menos habitantes.

Siguiendo el criterio de entidad de población, 6,6 millones de habitantes son catalogados como rurales a nivel nacional, frente a los 2,8 millones en el caso de partir de los municipios como unidad de medida.

Este doble resultado se debe a dos factores bien diferentes (Comins y Moreno, 2012):

- Existen municipios de más de 2000 habitantes, que realmente son agregaciones de entidades en las que ninguna supera esa población.
- Cada vez más entidades con población inferior a los 2.000 habitantes que se encuentran en municipios de gran población, principalmente en las áreas metropolitanas y zonas de costa, son consideradas rurales al contabilizar la población por entidades.

Por otro lado, en la ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, se entiende por:

- Medio rural: el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las administraciones competentes que posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por km².
- Zona rural: ámbito de aplicación de las medidas derivadas del Programa de Desarrollo Rural Sostenible regulado por esta Ley, de amplitud comarcal o subprovincial, delimitado y calificado por la Comunidad Autónoma competente.
- Municipio rural de pequeño tamaño: el que posea una población residente inferior a los 5.000 habitantes y esté integrado en el medio rural.

Más allá de la cuestión demográfica y su discusión, utilizar una denominación genérica de medio rural puede resultar insuficiente, dada la diversidad de realidades en función de los pueblos, las comarcas y la diversidad de medios rurales. Dista mucho la situación de la zona interior de España, definida casi poéticamente como “La España Vacía” (Molino, 2016) o la “Laponia Española” (Cerdeira, 2016), de otras zonas más próximas a las costas o a las principales urbes, en las que los pueblos están cercanos entre sí y altamente conectados.

La llamada España vacía comprende principalmente las comunidades autónomas de Castilla y León, Castilla la Mancha, Extremadura, Zaragoza y La Rioja, y se hace extensible a las zonas más interiores de Andalucía, Valencia, Cantabria, Asturias y Galicia. Esto implica que un 15,6% de la población viva en un 53% del territorio, o que solo el 3,15% de la población vive en el 61% de los municipios (FEMP, 2017), y que se manifiesten grandes oscilaciones en la densidad de población, de las 800 personas por kilómetro cuadrado en la Comunidad de Madrid (5.000 en la zona urbana) a las 9 personas de Teruel (Molino, 2016).

En el reciente estudio de la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), *Población y despoblación en España 2016*, publicado este mismo año, se plantea como cada vez más crítica la situación de las provincias más azotadas por la despoblación y se manifiesta la preocupación por la situación de las áreas rurales, castigadas por el éxodo rural, por la falta de renovación generacional, por una pérdida continua de habitantes y un envejecimiento de sus censos. Este mismo informe plantea que el 50% de los municipios de España, aproximadamente 4.000, están en riesgo de desaparecer, y que existen 1.286 municipios con menos de 100 vecinos, en situación demográficamente crítica, en máximo riesgo de extinción. Tal y como mencionan Alarios y Baraja (2006), ante la actual dinámica demográfica, muchos núcleos no tienen garantizada su supervivencia más allá de una o dos décadas.

La despoblación, el envejecimiento de los habitantes de los pueblos, y lo irreversible de ambos fenómenos, expone una realidad que lleva a plantearse seriamente el riesgo de viabilidad y sostenibilidad de numerosas comarcas. La falta de habitantes genera repercusiones tanto de orden natural (envejecimiento, falta de dinamismo demográfico), como socioeconómico (pérdida de talento, pérdida de iniciativa, decadencia económica) que ponen en serio peligro la sostenibilidad de estas zonas (OSE, 2008).

Esta España vacía reúne una serie de características comunes: está altamente masculinizado (80,1 mujeres por cada 100 hombres en municipios de menos de 2000 habitantes), altamente envejecido y con un mercado laboral extra-local, en la que las personas trabajan fuera de las localidades en las que residen (Camarero, 2011).

En el caso de Castilla y León, Alarios y Baraja (2006), hablan de un territorio caracterizado por su diversidad, que se manifiesta en su gran amplitud, sus contrastes naturales, y “su falta de trabazón territorial, de integración social y de vertebración económica”. Un territorio sin proyecto común, envejecido, con un mundo rural que desconfía del urbano, mantenido éste último “*al calor de las Administraciones Públicas*” (Alarios y Baraja, 2006, p. 2).

En la provincia de Segovia, esta situación se manifiesta en la progresiva pérdida de capital humano. Segovia es la séptima provincia de España que más población ha perdido este año, en un *ranking* de provincias que encabeza Zamora (-1,57%), seguida -por este orden- de Ávila (-1,24%), Orense (-1,22%), Ciudad Real (-1,11%), León (-1,10%), Teruel (-1,06%), Segovia (-1,05%), Soria (-0,99%) y Salamanca (-0,97%).

La causa principal de esta situación es el éxodo de los habitantes de los pueblos hacia las ciudades, que se manifiesta desde mediados del siglo XIX en toda Europa, y que en España se disparó tras la Guerra Civil, fruto de las políticas del régimen franquista y de la mecanización y modernización del sector agrario. A partir de 1950, tres provincias españolas, Madrid, Barcelona y Vizcaya, doblaron y triplicaron su tamaño. Contrariamente, otras catorce provincias perdieron gran parte de su capital humano y, a día de hoy, prosigue su sangría de población (Molino, 2016).

Hasta los años 70, las políticas agrarias aplicadas en la Unión Europea se centraron en el desarrollo de una agricultura intensiva, más competitiva, pero con baja ocupación laboral y mucha inversión y generación de dependencias hacia las multinacionales. En España, entre los años 50 y 70 el estado se encargó de formar a los agricultores y adaptarlos al nuevo sistema productivo agroindustrial (Cruz, 2011). Se llenaron los silos de cereal, se garantizó el autoabastecimiento, pero se vaciaron los pueblos, ya que la tecnificación del campo hacía innecesaria mucha de la mano de obra que tradicionalmente lo mantenía.

Se manifiesta la existencia de un círculo vicioso, que los geógrafos denominan como declive rural. El círculo se manifiesta al necesitarse menos mano de obra en las zonas rurales por la mecanización de los trabajos agrarios. Ante esto, los jóvenes emigran a la ciudad, lo que provoca una reducción de servicios e infraestructuras y ~~que provoca~~ la creación de menos empresas. Todos los puestos de trabajo menguan, y al final solo quedan los ancianos, que muchas veces también emigran ante la dificultad para una adecuada atención sanitaria (Molino, 2016).

Muchas personas marcharon a las ciudades “en busca de oportunidades y una mejora de la calidad de vida (a partir de mejores empleos y salarios) complementando el detonante de la crisis de la agricultura tradicional en España y, como consecuencia de esto, de la sociedad rural y en definitiva de los espacios rurales” (Esparcia, Buciega y Noguera, 2002 en Buciega y Esparcia, 2013, p.82). Este proceso se retrasa en relación a otros países occidentales y es paralelo a otros países mediterráneos de industrialización tardía como Italia, Grecia y Portugal.

En el caso de la provincia de Segovia, en los años cincuenta, el crecimiento de la vecina Madrid, la industrialización de Burgos y Valladolid y, en menor medida, la de Vizcaya, generaron el éxodo rural masivo hacia esas provincias, por lo que las pérdidas de población afectaron a la inmensa mayoría de los municipios segovianos, incluidos los de Tierra de Pinares. El balance de esta segunda mitad de siglo se resume en la pérdida de 53.739 habitantes, generándose una distancia abismal respecto a la evolución de la población española (Segovia perdió un 7% y España ganó un 117%). Pero también se alejaba del conjunto de Castilla y León donde, pese a mantener también tasas negativas desde 1960, había un 7% más de residentes que en 1900 (Martínez y Moreno, 2015).

Actualmente, desde las administraciones municipales, se plantea que existe una relación directa entre mercado laboral y despoblación, tal y como menciona el reciente estudio de la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), Población y despoblación en España 2016:

“Pese a la recuperación económica y al aumento en la masa total de afiliados a la Seguridad Social en España, hay provincias en las que los incrementos netos de empleo son realmente mínimos. Entre esos casos se encuentra Teruel, quizás el caso paradigmático de correlación entre baja creación de empleo y despoblación”. (p. 5)

Pero en ese éxodo también se manifiestan motivaciones más allá de las económicas. En el caso de las mujeres y los jóvenes, el medio urbano se percibe como el entorno en el que es posible un mayor desarrollo formativo, personal y profesional, a lo que se suma la dimensión de la identidad, ya que cuando hablamos de identidad rural, en contraposición con la urbana, ésta viene marcada por una significación emocional y evaluativa negativa de desvalorización. Lo

rural viene asociado a” lo viejo y lo pobre”, frente “a lo nuevo y exitoso” que se percibe en la identidad urbana (Cruz, 2006). Éste, por sí mismo, es un factor que precipita la migración hacia las ciudades.

2.2 EVOLUCIÓN HACIA EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

En los años 80 se manifiesta una primera toma de conciencia sobre la situación de los espacios rurales desfavorecidos, consecuencia de los procesos anteriormente descritos, y se comienza a definir un armazón teórico–conceptual para enfrentar esta situación. Se comienza a hablar de desarrollo rural y se empiezan a esbozar sus estrategias, al menos en dos elementos clave (Buciega y Esparcia, 2013):

- La diversificación productiva, como base para la dinamización económica y el complemento de rentas.
- La revitalización de la sociedad local, basada en la participación de la población y los actores locales, naciendo un enfoque territorial del desarrollo, que concebía el territorio no solo como soporte (de actividades y población), sino también como recurso y como valor en tanto que elemento de identidad, entre otros aspectos.

Se pasa de una visión exclusivamente vinculada a la dimensión agraria, empezando a ver la cuestión desde una perspectiva más territorial. Esto se oficializa en 1988, cuando la Unión Europea publica el documento “El futuro del Medio Rural”, que llama la atención sobre la diversificación de actividades económicas más allá de la meramente agraria.

En 1991 arranca la iniciativa LEADER, “Liaisons entre activités de developement de L’economie rural”, que ha supuesto todo un laboratorio de experiencias para el desarrollo rural, con impactos diversos en distintas zonas de Europa, pero centrado principalmente en la dimensión económica (Cruz, 2011).

Y es en 1996, cuando expertos de diversos países de la unión europea se reúnen en Cork, Irlanda, generando el texto de la llamada “Declaración de Cork”, que pone sobre la mesa la dimensión del desarrollo rural sostenible, contemplando objetivos como evitar el proceso de emigración hacia las ciudades, combatir la pobreza, fomentar el empleo, mejorar la calidad de los servicios en el medio rural (sociales, sanitarios, culturales), etc.; planteamientos que continúan en la “Declaración de Cork 2.0” en el 2016, en la que los expertos participantes instan a los responsables de las políticas de la Unión Europea a:

- Mejorar la conciencia pública sobre el potencial de las áreas y recursos rurales para conseguir lograr el gran número de desafíos económicos, sociales y medioambientales y las oportunidades que beneficien a todos los ciudadanos europeos rurales;
- Invertir en la identidad de las comunidades rurales, el potencial de crecimiento rural y que las áreas rurales sean atractivas para que la gente viva y trabaje a lo largo de las diferentes etapas de su vida;
- Aprovechar este impulso y seguir desarrollando la política agrícola y rural hacia un resultado orientado, simple y flexible, basado en la asociación y que refleje los objetivos de la Unión Europea, así como las necesidades y aspiraciones sobre el terreno;
- Revisar sistemáticamente otras políticas macro y sectoriales a través de una óptica rural, teniendo en cuenta los impactos potenciales y reales y las consecuencias sobre el empleo rural y las perspectivas de crecimiento y desarrollo, el bienestar social y la calidad ambiental de las zonas rurales y las comunidades;

Ante estos planteamientos, y pese a la presencia mayoritaria y el empuje manifiesto de la agricultura industrializada a la hora de diseñar las políticas agrarias, podemos tener la percepción de que se empieza a generar una conciencia más allá de lo meramente económico y se contemplan otras dimensiones que inciden en el desarrollo rural, como la identidad de las comunidades rurales, el bienestar social y la optimización de recursos endógenos. Y obviamente, que, al hablar de desarrollo, se ha de hablar de un desarrollo sostenible para el medio rural.

2.3 EMPRENDIMIENTO SOCIAL, DESPOBLACIÓN Y DESARROLLO RURAL

Una muestra de esta revisión en los planteamientos sobre el desarrollo rural podemos encontrar en el enfoque emergente del emprendimiento social aplicado al contexto rural. Podemos definir el emprendimiento social como la aplicación de soluciones prácticas a problemas sociales combinando innovación, captación de fondos y oportunidad. Como todo proceso de emprendimiento, su origen debe estar en la identificación de una necesidad insatisfecha, en este caso una necesidad social insatisfecha, o deficientemente satisfecha por el mercado o por el sector público.

En el contexto rural, el emprendimiento social también adopta otros carices, ya que podemos entender por social cualquier iniciativa que fije población y que se ajuste a criterios responsables hacia la sociedad. Desde este planteamiento, se fomenta el emprendimiento social como estrategia para prevenir la despoblación en diversas zonas de Europa como Escocia y Laponia, y en el contexto español, en provincias como Soria.

En el año 2016, el congreso de “Emprendimiento Social en Áreas Escasamente Pobladas” desarrollado en Soria, se planteaba diferentes iniciativas de emprendimiento social en las áreas escasamente pobladas, como el norte de Escocia y la Laponia Finlandesa, y se publicaba la llamada II Declaración de Soria. Añadimos un extracto de ésta.

II Declaración de Soria

“Debemos recurrir a la ‘resiliencia’ acumulada por los territorios y las personas para aprovechar todo lo que hemos aprendido durante muchos años y apostar por un desarrollo inclusivo centrado en las personas a partir de los recursos endógenos, y de cada uno de los territorios.

Como nos han expuesto hoy en otras zonas de Europa, es posible trabajar de otra forma. Por eso pensamos que es el momento de la acción conjunta. Como representantes de la sociedad civil de zonas despobladas exigimos a las administraciones públicas provinciales, regionales, nacionales y europeas:

- Crear ecosistemas de apoyo al emprendimiento social
- Políticas públicas que favorezcan la innovación social y el emprendimiento social
- Desarrollar los recursos endógenos que tiene cada uno de los territorios
- Trabajar en estrategias multisectoriales y de solidaridad interterritorial
- Un marco regulatorio para desarrollar el emprendimiento social con garantías”
(elhueco.com, 20 de mayo, 2016).

Desde este planteamiento, Joaquín Alcalde, coordinador de la ONG Civies Mundi, declara en prensa que “la falta de población se podría solucionar de alguna manera impulsando la economía social y, de hecho, la Unión Europea contempla la economía social como algo transversal en su política” (sorianoticias.com, 25 de febrero, 2016).

Un desarrollo inclusivo centrado en las personas, tal y como plantea la Declaración de Soria, es un desarrollo sostenible que ha de ser también social.

2.4 SOSTENIBILIDAD SOCIAL EN EL MEDIO RURAL

Los planteamientos en torno a la sostenibilidad, y principalmente en torno al desarrollo sostenible, surgieron a partir de la preocupación por el deterioro medioambiental del planeta y por la posibilidad de agotamiento de los recursos naturales, lo que, por otro lado, también supondría la quiebra del sistema económico (Camarero et al, 2009). El planteamiento original de la idea de sostenibilidad está en la incorporación de una perspectiva ecológica al desarrollo económico (Camarero, 2011), cuando corregir desequilibrios no genera otros nuevos a medio o largo plazo.

Según la UNESCO, el desarrollo sostenible es aquel “que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (Informe de la Comisión de Brundtland, 1987). Según esto, la construcción del desarrollo sostenible se asienta sobre dos principios básicos (Cruz, 2011):

- La imposibilidad de un crecimiento ilimitado en un planeta finito y con recursos limitados.
- La solidaridad con las generaciones futuras y la necesidad de preservar los recursos naturales y ambientales para los que todavía están por venir.

Podemos realizar otra aproximación desde el concepto de sostenibilidad local. La búsqueda de nuevos modelos de producción y consumo que no pongan en peligro el bienestar de generaciones futuras ha de vincularse a políticas concretas de los gobiernos locales, que orienten la conducta cotidiana de los diferentes agentes sociales, provocando un cambio acumulativo que repercuta positivamente en la sostenibilidad global. “Se trata de trasladar las grandes directrices del desarrollo sostenible a las iniciativas más concretas para avanzar hacia la sostenibilidad en el ámbito local y de aquí a la escala global” (OSE, 2008, p. 34).

Cuando hablamos de la sostenibilidad en un territorio, ésta se articula sobre tres ejes, el medioambiental, el económico y el social:

- La sostenibilidad medioambiental, entendida como la garantía de la conservación de los recursos naturales para las futuras generaciones.
- La sostenibilidad económica como la viabilidad y durabilidad del propio desarrollo, en cuanto crecimiento económico (Camarero et al., 2009).
- La sostenibilidad social como “la existencia de un entramado humano suficientemente activo y articulado, como para generar dinámicas sociales y económicas capaces de permitir la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas de los habitantes de un territorio” (Cruz 2011, p. 17).

Normalmente, cuando se plantea la cuestión de la sostenibilidad, ésta se ve reducida a las dimensiones medioambiental y económica, tendiendo a obviarse la dimensión social.

En relación al medio rural, la mayor amenaza para su sostenibilidad en España, tal y como mencionábamos anteriormente, es la tendencia generalizada al despoblamiento, el envejecimiento y el consiguiente abandono del campo. A esto se suman las tasas de masculinización, la falta de oportunidades de empleo cualificado o empleo de calidad para jóvenes y mujeres y la necesidad de reorientar las actividades tradicionales y, en particular, la agricultura y la ganadería (OSE, 2008).

En este mismo informe, se detallan los cambios sociales que más influencia pueden tener en la sostenibilidad social de las áreas rurales, citándose los siguientes:

- los cambios demográficos y los flujos migratorios
- los problemas de integración social de los distintos habitantes del mundo rural derivados de los cambios anteriores
- el menor nivel de desarrollo de los capitales humano y social en las áreas rurales
- los problemas relacionados con cuestiones de género, entre los que se destacan la importancia en la revitalización de los mismos o los procesos de masculinización del mundo rural.

Asimismo, en el medio rural, y a pesar de diversas iniciativas para el desarrollo rural como, por ejemplo, LEADER, se manifiesta que no hay posibilidad de desarrollo sostenible si no se tienen en cuenta las dimensiones sociales para los procesos de desarrollo. En este sentido, es necesario que se mantengan los núcleos de población, con los servicios e infraestructuras propios de las sociedades europeas, evitando situaciones de desigualdad que empujen a las personas a las ciudades (Camarero et al, 2009).

En el caso de Castilla y León, según Alarios y Baraja (2006), el discurso en torno a la sostenibilidad se ha planteado principalmente desde su dimensión social, dada la prioridad absoluta en encontrar soluciones para el principal problema que afecta al medio rural, la despoblación progresiva de la mayor parte de los pueblos. De ahí que los Grupos de Acción Local, entidades que aglutinan colectivos y administraciones de una zona rural determinada, y que gestionan los fondos LEADER, han tomado conciencia de que la cuestión no es un problema de falta de recursos, sino su puesta en valor en un contexto carente de iniciativas. Por ello, han priorizado el desarrollo de éstas últimas, de actividades en las que los principales promotores fueran jóvenes y mujeres, los agentes más codiciados en un terreno demográficamente masculinizado y envejecido.

En este sentido, si preguntáramos a cualquier persona que vive en un pueblo castellano qué es lo que le falta a éste, probablemente respondería que le falta gente, sobre todo gente joven. Ya que la pérdida de capital humano, principalmente jóvenes y mujeres, es una de las principales razones que condiciona negativamente la sostenibilidad de los territorios, y ésta es una dimensión social, que va más allá de la mera creación de empleo.

Según Cruz (2012), la situación de las mujeres en el medio rural viene marcada por dos condicionantes que generan discriminación: la propia cuestión de género y la de habitar en un territorio despoblado, periférico y desempoderado, con profundas transformaciones en las actividades productivas.

Esta situación, junto a las mayores oportunidades y autonomía existentes en las ciudades, provoca el abandono del medio rural de muchas mujeres, lo que ha generado procesos de masculinización en muchos pequeños municipios rurales. Se ha incrementado el nivel de soltería masculina en los pueblos y, como consecuencia derivada, el desequilibrio demográfico y el grado de envejecimiento. Además, a pesar de que el flujo migratorio femenino ha sido mayor, la población que vuelve es masculina, en su mayoría, lo que incrementa aún más los desequilibrios de género (OSE, 2008).

Finalmente, si bien muchas de las zonas rurales no tendrían problemas para desarrollar proyectos de desarrollo sostenible, en lo económico y lo medioambiental, a una escala local, la realidad es que los jóvenes siguen marchándose. Porque más allá de que haya trabajo, el paisaje rural les resulta en cierta manera hostil (Camarero, 2011). Esto incorpora una nueva variable que incide en la sostenibilidad, claramente subjetiva, claramente social, que se manifiesta en que muchos jóvenes no contemplan su vida futura en el pueblo que los ve nacer, como tampoco la contemplan sus padres y familiares, que plantean los itinerarios de éxito vital fuera del pueblo. En cierto sentido, se llega a construir un sistema de creencias que plantea como imposible una vida plena en el pueblo, y que es parte de su proceso de expulsión hacia las ciudades.

Si deseamos lograr una sostenibilidad social, hemos de intentar conciliar las subjetividades, el ámbito doméstico y los proyectos de vida, con los proyectos y políticas, ya que “la sostenibilidad social incide en la creación de las condiciones materiales y subjetivas que permitan una calidad de vida aceptable para la mayoría de los residentes en los territorios rurales, con la construcción de escenarios atractivos y socialmente bien valorizados” (Camarero 2011, p. 21).

Lograr un desarrollo sostenible en el medio rural hace imprescindible abordar la realidad de la despoblación desde más prismas, incidiendo sobre los entramados sociales, las subjetividades, la identidad, la construcción de proyectos personales y colectivos susceptibles de construir y

reconstruir identidades vinculadas al territorio. Y ante la realidad de despoblación del medio rural, quizá es momento de replantear esos vínculos y proyectos que en el pasado fueron claves para la supervivencia, y que en la actualidad, a su vez, pueden favorecer la construcción de una identidad rural en positivo:

Pues más allá de los cambios en los sistemas productivos, el desarrollo también está relacionado con la construcción y el fortalecimiento de las redes de sociabilidad, que posibilitan las formas de vida de la población, con más o menos calidad, tanto rural como urbana (Camarero et al 2009, p. 23).

2.5 REDES Y CAPITAL SOCIAL EN EL MEDIO RURAL

En la línea del párrafo anterior, plantear que una dimensión importante de la sostenibilidad social se construye sobre entramados humanos activos y articulados (Cruz 2011), nos lleva a aproximarnos al concepto de capital social y sus implicaciones. Hablamos de capital social como “los recursos que se derivan de la existencia de determinadas formas de relaciones sociales. La pertenencia a unas redes permite al sujeto o al grupo acceder a unos recursos a los que, en ausencia de las mismas, no podría o le resultaría mucho más costoso” (Buciega y Esparcia, 2013, p. 85).

Govea y Rodríguez (2004) citado en Sánchez-Oro, Pérez y Moran (2011) aportan otra aproximación al concepto, definiendo el capital social como:

“El conjunto de recursos interrelacionados reales o potenciales que se construyen y aprenden dinámicamente en una organización social, caracterizada por la presencia de redes, normas, confianza y valores que orientan positivamente a sus miembros hacia el fomento de la coordinación, el intercambio y la cooperación con la finalidad de lograr el empoderamiento para alcanzar objetivos de bienestar colectivo” (Sánchez-Oro, Pérez y Moran , 2011, p.1827).

Por otra parte, uno de los primeros acercamientos a este concepto fue el de Pierre Bourdieu, quien lo definió como "el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu, 1985, p. 248, en Portes, 1999).

Posteriormente sobre capital social se ha escrito ampliamente, aportando diversas definiciones (Coleman 1988, Baker 1990, Schiff 1992, Burt 1992 citados en Portes, 1999), aunque hay en la literatura un creciente acuerdo en relación a que “el capital social representa la aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales” (Portes 1999, p. 6).

Los recursos que componen el capital social abarcan desde el acceso a la información, conocimiento de normas, usos y costumbres, reducción de coste en las transacciones o acceso a diversos bienes materiales, factores todos que pueden derivar en compromiso y responsabilidad, confianza, mayor democracia, innovación u acción colectiva (Buciega y Esparcia, 2013).

Respecto a la generación del capital social, encontramos diferencias en función de la disciplina desde la que nos aproximemos. Tal y como reflejan Buciega y Esparcia (2013), algunos autores se centran en aspectos culturales como la confianza social o la acción de las instituciones (Newton, 1997) y otros autores se centran en las redes sociales (Burt, 2001; Lin, 1999) existiendo un amplio consenso en el papel de éstas últimas a nivel micro, si se da el suficiente número de interacciones y éstas son de calidad (Buciega, 2009).

En este sentido, hay autores que defienden como requisito necesario para la construcción del capital social la existencia de lazos o vínculos fuertes, como Coleman (2000), que habla de la “red de cierre” “aquella en la que sus miembros están conectados de tal modo que ninguno puede pasar desapercibido entre los otros” (Buciega y Esparcia, 2013, p. 85). Esto supone fácil acceso a la información dentro de la red y posibilita la confianza entre los integrantes, al facilitarse las sanciones formales e informales (Buciega, 2009). Buciega y Esparcia (2013) también refieren que otros autores colocan el foco para el desarrollo del capital social en las “redes débiles con puente” Granovetter (2000), ya que dan acceso a más información (y más diversa) que las redes fuertes, y son muy importantes para la unión de miembros de diferentes grupos pequeños. Cobran especial importancia los puentes y/o lazos débiles para facilitar información y establecer nuevos vínculos. A estos dos tipos de redes que generan capital social también se les puede denominar como capital social de cohesión, de vínculo (o “bonding social capital”) y capital social que tiende puentes (“bridging social capital”). Putnam (2000), leído en Buciega y Esparcia (2013), señala que el primero hace referencia a las relaciones entre grupos relativamente homogéneos y cerrados, con altos niveles de cohesión y confianza (como la familia o los amigos); y el segundo tipo se refiere a relaciones más débiles, menos cercanas e intensas y más variadas, por ejemplo, relaciones con amigos lejanos, colegas de trabajo o conocidos.

Desde la visión de la red personal, lo habitual es que la red tenga una dimensión más cerrada o central, con los vínculos más cercanos, básicos en la cobertura de necesidades básicas, y una periferia de vínculos débiles que dan acceso a información y nuevos contactos (Granovetter, 1973). Mientras que el capital social de cohesión es vital para el día a día, para la cotidianidad, el capital social de puente es muy importante para avanzar, para gestionar el cambio y favorecer el acceso a otro tipo de recursos y conocimiento.

El capital social es una cuestión fundamental en los procesos de desarrollo (OSE, 2008). En el medio rural las redes sociales predominantes, el capital social, se componen de redes de proximidad basadas en vínculos profundos o fuertes, de tipo familiar o local, que se dan en menor medida en las ciudades. Se pueden encontrar relaciones menos artificiales con el lugar, con el medio natural, relaciones sociales más personalizadas con raíces más profundas en el territorio y la historia local.

Aunque estas redes de proximidad pueden terminar ahogando las necesidades de autonomía, de creatividad, de introducción de innovaciones o de conexión con el exterior, necesarias para avanzar en el desarrollo sostenible, (OSE,2008) y pueden tener consecuencias negativas en relación a la sostenibilidad social, sobre todo, en lo referente a la integración de nuevos pobladores y personas de otras culturas, dificultando su vinculación con la población local y el acceso al empleo u otros recursos.

Tal y como plantean Sanchez-Oro, Perez y Moran (2011), en este sentido, Moyano Estrada (2005) redefine el modelo de capital social de M. Woolcock y lo propone como herramienta de análisis del desarrollo que permita atender no sólo las relaciones de integración intracomunitaria, sino también las relaciones de los individuos con grupos extracomunitarios y la sinergia entre instituciones. Esto le permite aportar una serie de indicadores del nivel de capital social en ámbitos rurales de Andalucía, entre los que cita la confianza entre vecinos, la participación en proyectos cooperativos, la confianza en las instituciones, la identidad comarcal, la cooperación entre ayuntamientos y la cooperación entre asociaciones.

Estos indicadores trascienden los vínculos intracomunitarios, plantean también la importancia de los extracomunitarios e incluyen la interacción de los individuos con las instituciones de la sociedad civil y los lazos estables que mantienen con ellas (Sanchez-Oro, Perez y Moran,2011).

Ante esto, en relación a la construcción de la sostenibilidad social en el medio rural, vemos que cobran especial importancia las dos dimensiones del capital social antes mencionadas. Mientras que por una parte resulta importante el capital de cohesión, es decir, la construcción de redes fuertes y vinculadas al territorio, tampoco se pueden dejar de lado los puentes, bien hacia las administraciones, bien hacia nuevos colectivos que se ubiquen en el territorio, sean neo-rurales o personas inmigrantes, ya que la integración resulta otra dimensión clave para la sostenibilidad social (OSE,2008).

~~De esta manera~~ ~~Ante esto~~, Los puentes resultan clave para la construcción y consolidación de comunidades, ya que son el cemento que aglutina familias y colectivos diversos, también a nivel intergeneracional. Las asociaciones, AMPAS (asociaciones de Padres y Madres), peñas, parroquias, sindicatos, son espacios donde se cimientan estas redes a nivel local y se tienden

conexiones hacia otras comunidades. La hacendera, como proyecto común, como evento, podría entenderse como un “Evento Puente” que conecta colectivos diversos y facilita la evolución del capital social en la línea de los indicadores anteriormente descritos.

Es necesario pensar en estrategias tanto de refuerzo de redes como de construcción de puentes, para lograr entramados humanos suficientemente activos y articulados, apegados al territorio. Esto nos lleva también a pensar sobre el sentido de comunidad.

2.6 COMUNIDAD, SOSTENIBILIDAD, IDENTIDAD, APEGO AL LUGAR Y APROPIACIÓN

Los nuevos patrones de sociabilidad plantean un escenario en el que el capital social va a menos y existe un deterioro del sentido comunitario (Maya, 2004). Asimismo, Maya (2004) plantea que Putman (2000) demuestra que en los últimos 25 años, en Estados Unidos, se ha producido un descenso de la participación electoral, de la colaboración en todo tipo de asociaciones y del tiempo que se pasa con los vecinos, entre otros indicadores de implicación comunitaria, y posteriormente, un estudio internacional sobre ocho democracias postindustriales consolidadas (entre las que se incluye España), confirman una tendencia general hacia el deterioro del sentido comunitario en contextos culturales diversos. Frente a esto, emergen nuevas formas de participación, incrementándose las personas que se vinculan a grupos de autoayuda, ONG y comunidades virtuales en internet, formas de participación que exigen un compromiso más débil, “nuevas formas comunitarias, caracterizadas por el auge del individualismo y la personalización de las prácticas sociales” (Maya, 2004).

Según Saranson (1974), una comunidad es “una red de relaciones de apoyo mutuo de la que uno puede depender” (Maya, 2004, p. 189), definición que se puede aplicar a un pueblo o a un grupo de autoayuda. Ante esto, podemos elaborar una clasificación básica, entendiendo la comunidad como grupo relacional o delimitándola como localidad. En este último supuesto, el sentimiento de comunidad se cimienta en la proximidad de las relaciones entre las personas que habitan en ese lugar, y en el apego que generan hacia éste (Maya, 2004).

Posteriormente, McMillan y Chavis (1986) plantean que el sentido psicológico de comunidad es “un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros de la comunidad son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (MacMillan y Chavis, 1986, p. 9, en Maya, 2014, p. 192).

Introducen cuatro componentes específicos del concepto, _ pertenencia, influencia, integración y satisfacción de necesidades_ , que permiten enfocar desde una perspectiva operativa el sentido de comunidad, es decir, posibilitan el desarrollo de objetivos específicos para fomentarlos.

En esta línea, el sentido de comunidad puede estimularse por un hecho externo que subraya la interdependencia de las personas y por la capacidad de movilización de alguna persona organizadora. Los adultos de mayor edad tienen mayor nivel de compromiso y son un recurso importante para la implicación y la acción comunitaria, y el grado de implicación de las personas del entorno aumenta vicariamente el sentimiento de comunidad, haciendo que otros que no participan también se muestren vinculados a la comunidad (Maya 2004).

Ante esto, en las hacenderas, y en el proyecto “Haciendo Hacenderas”, se favorecía la construcción del sentimiento de comunidad al posibilitar la interdependencia en la resolución de una necesidad común, al ser dinamizada y motivada por un agente determinado y al contar con los mayores como valedores de la tradición, contando además con el “contagio” que podían ejercer los que participaban sobre el resto de habitantes del pueblo.

Desde esta perspectiva, el sentido de comunidad pasa a ser un elemento más para el desarrollo sostenible del medio rural, un elemento más en la construcción de la sostenibilidad social, en la medida en que una persona se percibe como parte de una comunidad, apegada a un territorio, y con una responsabilidad hacia éste y los que lo habitan.

Esto nos lleva a otra dimensión importante para el desarrollo de la sostenibilidad social, y es el de la identidad y la construcción de ésta vinculada al territorio. Tal y como mencionábamos anteriormente, la construcción de una identidad rural “en negativo”, vinculada a lo viejo y a lo pobre, frente a la percepción de éxito relacionada con la identidad urbana, es un motivo en sí mismo que puede precipitar la migración.

Hasta los años 60 del pasado siglo, adjetivos peyorativos como atrasado, marginado, tosco, inculto, cateto, paleta, arcaico, etc., eran los que se usaban para designar la realidad del medio rural, y que se mostraban en películas como *La ciudad no es para mí*, de Paco Martínez Soria, que reflejaban y construían contenidos representacionales en las relaciones ciudad-campo, donde lo rural era objeto de ridiculización (Cruz 2006). Esta concepción está en retroceso, a partir de las nuevas percepciones sobre lo rural-urbano que emergen del menoscabo de la calidad de vida en las ciudades y de la nueva valoración del campo desde los planteamientos ecologistas.

La misma Real Academia de la Lengua tuvo que revisar su concepción de “rural”, que incluía acepciones negativas, como "inculto, tosco, apegado a las cosas lugareñas", frente a las acepciones de “urbano”, ya que este término, en una de sus acepciones, se define como "cortés,

atento, de buen modo". La movilización de alcaldes y colectivos de todo el país llevó a la modificación de las acepciones negativas de "rural" en la edición del diccionario de la RAE en 2014 (Ricou, 9 de enero de 2012).

El mundo rural del siglo XXI ya no es el de Paco Martínez Soria en *La Ciudad no es para mí* ni el de las candidas víctimas pueblerinas estafadas, sólo pisar la urbe, con el timo de la estampita por Tony Leblanc, en *Los tramposos* (Ricou, 9-1-12, pág. 1).

Estas cuestiones afectan a cómo se construye la identidad social, que emerge desde la conciencia de pertenencia a uno o varios grupos sociales, y a la connotación emocional y evaluativa que se desprende de esta pertenencia.

Ante esto, Vidal y Pol (2005) exponen que mientras que Sherif y Sherif (1953) explicaban la identidad a partir de los procesos de cohesión social, más tarde Tajfel y Turner (Tajfel, 1978, 1984; Tajfel y Turner, 1986) plantearon que la identidad se construía a través de la identificación con los atributos más significativos del grupo al que se deseaba pertenecer. Para esta construcción resulta también muy importante la comparación intergrupala (Tajfel, 1984, en Cruz, 2006).

Por otro lado, Luisa, Rodríguez, y Moreno, (2010) citando a Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983), plantean que la identidad con el lugar viene a ser una sub-estructura de la identidad personal y se basa en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el individuo. Asimismo, la identidad de lugar no es un constructo coherente sino que supone una mezcla de creencias que la persona elabora y que difieren según sexo, personalidad, edad, etc.

Un elemento más para abordar la sostenibilidad social del territorio pasa por favorecer diversos elementos que construyen la identidad, como es el apego al lugar y reflexionar sobre el proceso de apropiación, proceso que vincula a las personas y los lugares.

Tal y como plantea Hidalgo (1998), el concepto de apego al lugar (Gerson, Steve y Fischer, 1977), aparece por primera vez en 1977 y se define como "compromiso de los individuos con sus barrios y vecinos", reconociéndose no solo la importancia de las personas con las que convivimos sino también de los lugares en los que habitamos. Hace referencia al vínculo afectivo de las personas con los lugares, sentimientos agradables hacia éstos que hacen a las personas permanecer en los lugares. Ésta es una dimensión que cobra importancia en los últimos años y se manifiesta una creciente atención por parte de los psicólogos ambientales, aunque también se contempla desde otras disciplinas como la Geografía o la Sociología (Hidalgo y Hernández, 1998).

Hidalgo (1998) plantea también que la construcción de este concepto es compleja, ya sea por la diversidad de ámbitos desde los que se contempla, como por la numerosos términos similares tales como apego a la comunidad (Kasarda y Janowitz, 1974), sentimiento de comunidad (Sarason, 1974), apego al lugar (Gerson, Stueve y Fischer, 1977), identidad de lugar (Proshansky, 1978), dependencia de lugar (Stokols y Shumaker, 1981), sentido del lugar (Hummon, 1992), etc., de manera que se hace difícil diferenciar si se está planteando el mismo concepto con distinto nombre o se está hablando de conceptos distintos, aunque actualmente parece haber una aceptación global del término apego al lugar (Altman y Low, 1992; Fuhrer y Kaiser, 1993; Giuliani y Feldman, 1993; Sundstrom y cols., 1996), aunque no siempre en su significado (Hidalgo y Hernández, 1998).

En este sentido, Hidalgo (1998) también manifiesta que otro concepto relacionado con el de apego al lugar ha sido el de apropiación del espacio (Brower, 1980; Korosec-Sefarty, 1976; Pol, 1996; Werner, Altman y Oxley, 1985). Apropiarse de un lugar implica actuar sobre él para adueñarlo y transformarlo, es el proceso por el cual hacemos "nuestro" un lugar (Pol, 1996 en Hidalgo y Hernández, 1998).

Ésta es una cuestión especialmente importante para la sostenibilidad social. Tal y como plantean Vidal y Pol (2005) al referir que la apropiación del espacio es útil para el abordaje de cuestiones como la construcción social del espacio público, la ciudadanía, la participación social y la sostenibilidad (Luisa et al., 2010).

Según Vidal y Pol (2005), el uso del concepto de apropiación en el ámbito de la psicología arranca en el marco de la psicología soviética, con el trabajo de Vigotsky y posteriormente Leontiev, que entendían la apropiación como un proceso básico del desarrollo, por el que la persona se apropia de la experiencia generalizada del ser humano, concretándolo en significados de la realidad, planteando la apropiación de realidad para realizar una construcción intrapsíquica de ésta. Mediante la apropiación, la persona se hace a sí misma a través de sus propias acciones, en un contexto sociocultural determinado, suponiendo un proceso similar a la socialización (Vidal y Pol, 2005).

Desde este planteamiento, el espacio apropiado pasa a ser un elemento importante de la identidad, de la estabilidad de ésta y de la cohesión del grupo, y la apropiación es una forma de entender los vínculos hacia los lugares, que facilita comportamientos respetuosos hacia éstos y la participación e implicación en el propio entorno (Pol, 2002b). Asimismo *“el entorno “apropiado” deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización). Es decir, el entorno*

explica dimensiones del comportamiento más allá de lo que es meramente funcional” (Vidal y Pol, 2005).

La apropiación es un proceso dialéctico, que se construye a través de dos vías complementarias, el proceso de acción-transformación sobre el contexto y la identificación simbólica (Pol 1996,2002 en Vidal y Pol,2005):

- El mecanismo de Acción-Transformación que se da cuando las personas dotan de significado a sus entornos actuando sobre él. Esto implica desde las acciones cotidianas (hacer la compra en el pueblo), hasta las acciones orientadas hacia el pueblo y hacia proyectos futuros en éste.
- El mecanismo de identificación simbólica, generado por la construcción del yo que se produce cuando las personas se atribuyen características de un lugar en la definición de su identidad individual y colectiva.

Incorporar estrategias y acciones que posibilitan la identificación grupal y comunitaria de los vecinos con los espacios, permite el vínculo necesario que genera comportamientos respetuosos y un uso sostenible del espacio (Berroeta y Rodríguez, 2010). De esta manera, fomentar la participación vinculada al espacio favorece la construcción de nuevas significaciones y por tanto la apropiación.

Asimismo, tampoco podemos descuidar la relación de los nuevos vecinos, inmigrantes y neo-rurales con los espacios, su apropiación, cómo se produce su interacción con sus nuevos contextos y cómo ésta puede facilitar o entorpecer su integración en la comunidad (Ríos y Moreno, 2010).

Los resultados de este proceso son la reconstrucción de las identidades vinculadas al lugar, una nueva identidad que se apropia del espacio, promoviendo comportamientos respetuosos y de cuidado hacia éste, promoviendo una nueva valoración del medio rural que no tiene que compararse negativamente con el urbano. La toma de conciencia sobre nuestra responsabilidad en la construcción del propio espacio y su dimensión empoderadora en lo personal y en lo comunitario, suponen un elemento más que se imbrica en el desarrollo de la sostenibilidad social.

2.7. HACENDERAS, AUZOLANES, SEXTAFERIAS, ANDECHAS, OBRERIZAS

A la definición con la que empezábamos este trabajo podemos añadir la que plantea la RAE:

Hacendera es el trabajo al que debe acudir todo el vecindario, por ser de utilidad común (RAE, 2017).

Es una práctica común en prácticamente todo el medio rural español, vinculada a entornos agrarios y ganaderos, en los que los vecinos se organizaban para el mantenimiento de caminos, caceras, presas, puentes, etc., en función de las necesidades de la comunidad.

La hacendera recibe diversas denominaciones en el estado español, en función de la provincia o comarca. En el País Vasco y Navarra se denomina auzolan, en Asturias, andecha o sextaferia, en Palencia y Burgos, huebra, y en la comarca de El Carracillo, en la tierra de pinares segoviana, se denomina obreriza u obradiza. Compartimos algunas de estas definiciones:

Sextaferia: Prestación vecinal para la reparación de caminos u otras obras de utilidad pública, a la que los vecinos tenían obligación de concurrir los viernes en ciertas épocas del año (RAE,2017).

Andecha: Trabajo agrícola y gratuito efectuado por varias personas o vecinos a favor de otra [Cñ. Ay. Tb. JH] sin más remuneración que la comida [Cg]: Va meter andecha pa sallar [JH]. Trabajo en común [Rs. Ri]. Labor que realizaban en común varios vecinos durante los trabajos más duros ayudándose mutuamente y rotando en sus participaciones [Qu]. Trabajo gratuito de muchos a otro [DA] (diccionario general de la lengua asturiana, 2017).

Auzolan: Auzoa significa “barrio o vecindario”, Lan significa “trabajo”, luego el concepto de manera estricta se traduciría como “trabajo del barrio” o “trabajo vecinal”. Con respecto a la definición más técnica, encontramos la realizada desde una organización afín al Gobierno Vasco quien la define como: “Prestación vecinal gratuita en beneficio público” (Auñamendi Eusko Entziklopedia) (Alzueta 2014, p.39).

Según la zona, la hacendera se vinculaba a las fiestas de carnaval, celebrándose tradicionalmente el martes de carnaval, y en otros pueblos se vinculaba a otras fiestas o directamente se realizaba en función a la necesidad (caminos intransitables por las lluvias, deterioros por uso, etc.).

En numerosos pueblos la hacendera culminaba con fiesta, un almuerzo o merienda popular en la que se convidaba a los participantes, y en los pueblos en la que esta fiesta no se celebraba, sí era común que a estas actividades se les diera un enfoque más lúdico que a la tarea habitual, y tal y como cuentan los mayores, se diera un espíritu de armonía y compañerismo entre los vecinos.

Las investigaciones en torno a las hacenderas son escasas, al menos a la luz de las diferentes búsquedas bibliográficas realizadas para la realización de este trabajo, aunque si hacemos búsquedas en los buscadores generalistas de internet, encontramos numerosas alusiones en blogs y medios de información local vinculados al medio rural. En la provincia de Segovia es una práctica conservada en numerosos municipios, y que de un tiempo a esta parte se está poniendo en valor y visibilizándose como evento de importancia, promovida por ayuntamientos, colectivos diversos o como proyectos educativos (Maganto, mayo 2017, p. 13).

La hacendera en ocasiones también se contemplaba como una “prestación personal y de transporte”, un recurso económico local que se prestaba en especie, con trabajo personal y con aplicación de los medios de transporte propios puestos al servicio de la comunidad, todo ello para obras de competencia municipal y que podía ser exigido en municipios de menos de cinco mil habitantes, tal y como expone el Texto Refundido de la Ley de Haciendas Locales, Capítulo VI que regula la Prestación personal y de transporte dentro del Título II -genéricamente denominado “Recursos de los municipios”- art. 56 (Pérez, 2 de enero de 2013). Este recurso fue utilizado por numerosos municipios rurales en el pasado para la realización y mantenimiento de infraestructuras, y si no se acudía prestando mano de obra, era necesario realizar la aportación económica correspondiente.

Por otro lado, Alzuet (2014, p.39) plantea que en Navarra el Parlamento reconoce “la prestación personal o Auzolan” como forma de trabajo, y legisla en torno a ésta en la “Ley Foral 2/1995 de Haciendas Locales de Navarra” en los artículos 53 y 54 en estos términos:

Subsección 5ª. Otras prestaciones. Prestación personal y de transporte. Normas comunes

Artículo 53

1. Las entidades locales de Navarra podrán imponer la prestación personal, también conocida por auzalán, auzolán o artelán, y la de transporte para la construcción, conservación y mejora de caminos vecinales y rurales y, en general, para la realización de obras de su competencia.
2. Las prestaciones personales y de transporte son compatibles entre sí, pudiendo ser aplicables simultáneamente, de forma que, cuando se dé dicha simultaneidad, los obligados a la de transporte podrán realizar la personal con sus mismos elementos de transporte.

3. La falta de concurrencia a la prestación, sin la previa redención, obligará, salvo caso de fuerza mayor, al pago del importe de ésta más una sanción de la misma cuantía, exigiéndose ambos conceptos, en caso de impago en el plazo concedido al efecto, por la vía de apremio.
4. Las entidades locales tendrán en cuenta para fijar los periodos de la prestación que éstos no coincidan con la época de mayor actividad laboral en el término municipal o concejil.
5. La imposición y la ordenación de las prestaciones a que se refiere este artículo se regularán en la correspondiente ordenanza.

La prestación personal, Artículo 54

1. Estarán sujetos a la prestación personal los residentes en la entidad local respectiva, a excepción de los siguientes: a) Los menores de dieciocho años y los mayores de cincuenta y cinco; b) los disminuidos físicos, psíquicos y sensoriales; c) los reclusos en establecimientos penitenciarios; d) los mozos mientras permanezcan en filas en cumplimiento del servicio militar o realizando la prestación social sustitutoria.
2. La entidad local cubrirá el riesgo por accidentes que puedan acaecer a los obligados a esta prestación.
3. La prestación personal no excederá de diez días anuales ni de tres consecutivos, y podrá ser objeto de sustitución voluntaria por otra persona idónea, o de redención mediante el pago de una cantidad de dinero equivalente al doble del salario mínimo interprofesional.

(Boletín Oficial de Navarra, 2005 en Alzueta, pp. 39)

Asimismo, también encontramos experiencias que han aprovechado la tradición de los auzolanes, como el proyecto de Participación Juvenil a través del Auzolan en Aibar (Alzueta, 2014) y Haciendo Hacenderas (Arranz, 2015) como soporte para intervenciones educativas y de carácter comunitario.

La prestación personal, tal y como se plantea en la legislación, y en contextos rurales no tan aislados como en el pasado, se considera como escasamente viable. Pero en un escenario en el que se suceden las crisis, y en una realidad social cada vez más atomizada, quizás sea una vía para retomar comportamientos comunitarios solidarios (Pérez, 2 de enero de 2013). En este sentido, las hacenderas, trabajos comunitarios en los que el vecindario resolvía de manera

colaborativa necesidades comunes, y que casi siempre tenían una dimensión festiva, suponen una oportunidad para la construcción y refuerzo de redes sociales en los núcleos rurales, y para facilitar el vínculo de los habitantes con el territorio, a través de su acción sobre éste que genera procesos de apropiación.

Asimismo, implica un replanteamiento de los espacios públicos, en riesgo de ser privatizados, perdiendo su potencial para la generación de sentido y negociación de los significados (Bauman 2001, en Vidal y Pol, 2005). A través de la hacendera recuperamos la construcción de lo público y de los significados asociados a éste, la ciudadanía se apropia de, y se vincula, a lo que es suyo.

En las próximas páginas vamos a indagar en torno a realidad de las hacenderas en la comarca de El Carracillo, la percepción de vecinos y vecinas de la comarca en torno a esta actividad, y los planteamientos que hemos desglosado en este marco teórico, describiendo previamente la metodología que seguiremos para ello.

3. METODOLOGÍA

3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como hemos mencionado anteriormente, el motivo de esta investigación es el de reflexionar en torno a algunos de los factores que mantienen y posibilitan el desarrollo sostenible de las comunidades rurales, aquellos que evitan la despoblación, la desaparición de los pueblos y que, por extensión, favorecen el cuidado y mantenimiento de recursos claves no solo para la sostenibilidad en el medio rural, sino para la sostenibilidad en general.

Partimos de la hipótesis de que el mantenimiento y recuperación de las ‘hacenderas’, trabajos comunitarios a través de los cuales tradicionalmente vecinos y vecinas de núcleos rurales resolvían de manera colaborativa necesidades comunes, es una buena estrategia para el fomento de la sostenibilidad social. Pretendemos favorecer el diálogo en torno a la percepción sobre estas acciones de vecinos y vecinas de pueblos ubicados en la comarca de El Carracillo, Segovia, de cara a obtener información de valor para el diseño de futuras intervenciones de carácter comunitario.

Asimismo, al plantear esta investigación desde una orientación comunicativa crítica, pretendemos que el proceso de investigación sea en sí mismo transformador, basándolo en los diálogos y la horizontalidad en la relación con los informantes, y fundamentándolo desde los postulados de la metodología comunicativa crítica. Tratando de visibilizar una práctica ancestral, la hacendera, ubicándola en un escenario presente y futuro, posibilitando que las y los habitantes de los pueblos analicen su sentido y tomen conciencia de su posible papel para la cohesión de la comunidad y la prevención de la despoblación.

Ante esto, nos hemos planteado esta investigación desde la formulación de tres preguntas relacionadas con los objetivos descritos en la introducción:

¿Las hacenderas, en cuanto prácticas colectivas para la satisfacción de manera colaborativa de necesidades comunes, favorecen la construcción y consolidación de redes sociales en los núcleos rurales?

¿El proceso de acción - transformación que pueden suponer las hacenderas contribuye a desarrollar una identidad rural más positiva?

¿Recuperar y potenciar las hacenderas ayudaría a minimizar o prevenir la despoblación de núcleos rurales?

En la investigación pretendemos contribuir a la generación de conocimiento útil en torno a las hacenderas y a todas las actividades de carácter comunitario y participativo vinculadas a éstas (proyectos, fiestas y eventos, generación de comisiones, asociaciones, etc.), como posibles factores potenciadores de la sostenibilidad social, útil para comunidades, agentes sociales e instituciones que estén trabajando en torno a la prevención de la despoblación en el medio rural.

3.2 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Partimos de una racionalidad práctica, siendo el paradigma en el que se basa el estudio principalmente naturalista o interpretativo, con una metodología cualitativa de orientación comunicativa crítica (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006).

Flick (2004) plantea que la investigación cualitativa tiene especial relevancia para el estudio de las relaciones sociales, ante la diversificación de los mundos vitales y la mayor “individualización de las maneras de vivir y los patrones biográficos” (Beck, 1992 en Flick, 2004, p. 15), así como “la disolución de las viejas desigualdades sociales en una nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir (Hradil, 1992 en Flick, 2004, p. 15). Las nuevas realidades sociales requieren de relatos limitados en lo geográfico y en lo temporal, mucho más ubicadas y delimitadas, describiendo fenómenos ajustados al contexto en que se producen.

En este sentido, Torrego (2014), enfocándose hacia la investigación cualitativa en educación, plantea que “no pretende describir una realidad existente fuera de lo que hagan los sujetos, una realidad cosificada y naturalizada que opera con leyes fijas; la investigación cualitativa habla de una realidad “construida” por los significados y la acción de las personas”

En un mundo diverso, cambiante, líquido, un enfoque prestado de las ciencias naturales puede quedarse corto, y no ajustarse a la realidad que hemos de observar. Una aproximación cualitativa permite una mejor aproximación a determinados hechos sociales sin que repercuta en la calidad y el rigor de la investigación.

Desde la dimensión epistemológica, la teoría del conocimiento que trata de cómo se conoce la realidad, y en concreto desde una epistemología constructivista, la cuestión está en cómo nos aproximamos a los discursos y a las acciones de las personas intentando comprenderlas e interpretando la realidad. Se busca una comprensión e interpretación de la realidad social más que una mera descripción.

En nuestro caso, utilizamos la investigación cualitativa porque nos permite acceder a los discursos de las personas participantes en la investigación, en su contexto, el rural, en una

realidad delimitada, sus pueblos, a través de la interacción y el dialogo y centrándonos más en comprender cómo se construye su realidad que en lograr una mera descripción.

Las técnicas de investigación propias de la metodología cualitativa son la entrevista, la observación participante, grupos de discusión, relatos de vida, análisis de documentos, etc.

3.3 LA METODOLOGÍA COMUNICATIVA CRÍTICA

La metodología comunicativa crítica es una perspectiva metodológica enmarcada en la investigación cualitativa que plantea como uno de sus principales pilares el hecho de que el conocimiento no es patrimonio exclusivo de personas expertas, planteando una “desmonopolización del conocimiento experto” (Beck et al., 1997, en Gómez y Díez-Palomar, 2009, p. 106). Asimismo, asume que ahora las personas tienen más capacidad para dar argumentos y generar diálogos, y las personas investigadoras pueden incluir el diálogo con las personas que participan de la investigación a la hora de explicar una realidad social compleja. Desde esta perspectiva ya no se trata a las personas como “objetos de investigación”, lo habitual en las perspectivas tradicionales de investigación, que generaban esquemas “paralelos a la realidad” que en muchas ocasiones no servían para entenderla, ya que no incluían las voces de los verdaderos actores que diseñan la realidad social a través de sus interacciones intersubjetivas (Gómez y Díez-Palomar, 2009). Desde este planteamiento todas las voces se legitiman en diálogos horizontales e igualitarios.

Asimismo, este planteamiento metodológico tiene un carácter claramente transformador y empoderador, ya que se centra en la superación de desigualdades sociales a través de la reflexión crítica y la intersubjetividad (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006).

La metodología comunicativa crítica recoge aportes de diversas fuentes, como son la fenomenología, el constructivismo, el interaccionismo simbólico, la etnometodología o el aprendizaje dialógico, y coloca el foco en las interacciones que tienen lugar en la vida social, centrándose en las dimensiones sociales que provocan la exclusión y las que llevan hacia la inclusión, pues es la transformación social su objetivo clave.

Aporta una revisión de los roles de persona investigadora y persona investigada, y el planteamiento del diálogo igualitario, en el que el investigador aporta su base científica y el investigado su visión, reflexiva o espontánea de la realidad, para realizar una nueva construcción del saber científico, desde una perspectiva que pretende una plena horizontalidad.

Asimismo, analiza la información en torno a dos dimensiones, las exclusoras (barreras que impiden la transformación) y las transformadoras (las vías que permiten superar esas barreras).

3.3.1 POSTULADOS DE LA METODOLOGÍA COMUNICATIVA CRÍTICA

Tal y como exponen Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha (2006), la metodología comunicativa crítica asume una serie de postulados que integran las aportaciones de Chomsky (1988) y Searle (2001/1998) en el análisis de competencias lingüísticas; de Mead (1990/1934) al interaccionismo; y de Habermas (1987/1981) y Beck (1998 / 1986) al análisis social y a la creación del conocimiento dialógico. Estos postulados son:

- Universalidad del lenguaje y de la acción: cualquier persona tiene capacidad para comunicarse e interactúa con otras, ya que el lenguaje y la acción son capacidades inherentes, atributos universales.
- Las personas como agentes sociales transformadores: que pueden reflexionar, dialogar y modificar las estructuras.
- Racionalidad comunicativa: tomando el lenguaje como medio de diálogo y entendimiento.
- Sentido común: el sentido común de las personas se construye en el contexto donde éstas se han socializado, y se basan en su experiencia vital; es por ello especialmente importante el contexto en el que se van a desarrollar las interacciones.
- Sin jerarquía interpretativa: participación en igualdad de investigadores y personas participantes.
- Igual nivel epistemológico: investigadores e investigados se colocan en el mismo nivel, tanto en el proceso de investigación como en el análisis.
- Conocimiento dialógico: integra la dualidad objeto / sujeto a través de la intersubjetividad y de la capacidad de reflexión y autorreflexión.

Desde nuestra perspectiva, el uso de una orientación comunicativa crítica en esta investigación responde a la necesidad de articular una manera diferente de acercar la investigación a la realidad rural, en la que sus habitantes asuman un rol distinto a la hora de analizar y comprender su realidad, un rol que sea protagónico y empoderador. No podemos plantear que la población de los núcleos rurales sea una población excluida, no en el nivel de otros colectivos con lo que se ha usado este planteamiento metodológico, como la población gitana, pero sí hemos de ser conscientes de que tradicionalmente el análisis de la realidad rural se hacía en muchas ocasiones desde instituciones eminentemente urbanas, y se generaban esos itinerarios “paralelos a la realidad”, en los que la población rural opinaba poco, y desde luego no construía significados en torno a su realidad.

Usar una orientación comunicativa crítica en la presente investigación nos permite identificar las dimensiones exclusoras o barreras que impiden la adecuada sostenibilidad social en el medio rural, y las transformadoras, como aquellas que la potencian y construyen, a través del dialogo con los propios protagonistas de esa realidad. Posibilitar la sostenibilidad trasciende a los geógrafos, sociólogos, economistas y ambientólogos, y planteamos que es un concepto del que se puede apropiar la población rural si lo construye y lo dota de significado, partiendo de los diversos aportes científicos.

Finalmente, resulta necesario reseñar que el planteamiento de la investigación responde a una orientación comunicativa crítica, desde la voluntad de tender hacia sus postulados de participación y horizontalidad. No podemos hablar de una metodología comunicativa crítica en el sentido estricto ya que esta investigación no incluye elementos básicos de este planteamiento, sobre todo en la dimensión de la organización, como pueden ser el consejo asesor de personas participantes, la formación de grupos operativos de trabajo, las reuniones plenarias, o incluso la constitución de un grupo de investigación multicultural, si fuera pertinente.

3.4 POBLACIÓN Y MUESTRA

La muestra es de carácter intencional, ubicando el foco en aquellas personas con posible relación con el objeto de estudio. Personas residentes en núcleos rurales de menos de 400 habitantes, ubicados en la tierra de Pinares Segoviana, que han participado o conocen las hacenderas u obrerizas que se desarrollan o desarrollaban en sus pueblos, o han participado en el proyecto “Haciendo Hacenderas”.

Con este tipo de muestreo pretendemos lograr que los casos elegidos proporcionen la mayor riqueza de información posible para estudiar en profundidad la pregunta de investigación (Patton, 2002, en Martínez -Salgado, 2011). Como plantean Teddlie y Yu (2007) en Martínez-Salgado (2011), en su presentación sobre las técnicas de muestreo en ciencias sociales y del comportamiento, el diseño de la muestra en esta investigación centra su interés en el caso mismo, el caso crítico, que requiere un conocimiento previo de las dimensiones que lo hacen crítico por parte de las personas que componen la muestra. En este caso, personas que han participado directamente en hacenderas.

3.5 TÉCNICAS DE ANÁLISIS Y RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

Al partir de la experiencia del proyecto Haciendo Hacenderas, se plantearon tres fases en la recogida de datos. Solo la última de estas fases ha sido realizada desde una perspectiva comunicativa crítica. Para la recogida de información hemos combinado las entrevistas individuales, dos grupos de discusión comunicativos y 5 observaciones comunicativas. De las entrevistas realizadas, finalmente se ha usado una de las del año 2015, 3 del año 2016 y todas las del año 2017.

Tabla 1: Proceso de recogida de información. Fuente: elaboración propia

Periodo	Abril –mayo 2015	Octubre-noviembre-diciembre 2016	Marzo-abril- mayo 2017
Técnicas utilizadas	6 entrevistas	10 entrevistas	Dos grupos de discusión comunicativos. Una entrevista individual. 5 observaciones comunicativas.

3.5.1 ENTREVISTAS

Las entrevistas previas relacionadas con el proyecto Haciendo Hacenderas, hasta diciembre del 2016, fueron entrevistas semiestructuradas breves, enfocadas a recabar información sobre la realización de las hacenderas en las localidades de los entrevistados

Se realizó una entrevista desde la perspectiva de la investigación comunicativa crítica (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006), en un enfoque de relato comunicativo.

Según Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, (2006), el relato comunicativo es un diálogo entre la persona investigadora y la investigada, con la pretensión de reflexionar e interpretar la vida cotidiana de ésta última, no centrándonos exclusivamente en aspectos biográficos. Se trata de generar un diálogo que va evolucionando hacia la reflexión e interpretación de la vida cotidiana, y sirve tanto para detectar aspectos del presente y el pasado, como expectativas de futuro. Supone un proceso cooperativo de entendimiento en el que ambas personas participan desde sus propios presupuestos en la comprensión del mundo de la vida, donde la persona investigadora aporta los conocimientos de la comunidad científica sobre el tema de estudio, que se contrastan

con las vivencias y saberes de la investigada. Para garantizar este proceso hemos de tener en cuenta una serie de condiciones (Bonell, 2015):

- Se trata no solo de organizar las preguntas para comprender la interpretación que hacen las personas entrevistadas sobre la realidad social investigada, “sino para dialogar sobre el marco teórico de partida en aras de reelaborarlo” (Barba, 2013 en Bonell, 2015, p. 224). Explicar las características de la investigación y sus pretensiones, y exponer una revisión de la literatura (Gómez González et al., 2012 en Bonell, p. 224), para que las personas participantes conozcan y compartan las pretensiones principales de la investigación, será un generador de confianza.
- Se realizará una elección dialogada del lugar de la entrevista entre la persona investigadora y las participantes.
- La selección de las personas a entrevistar se ha realizado bajo la lógica del muestreo intencional propio de la investigación cualitativa.

3.5.2 GRUPO DE DISCUSIÓN COMUNICATIVO:

Según Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, (2006), el grupo de discusión comunicativo es un diálogo igualitario entre varias personas pertenecientes al grupo o comunidad objeto de investigación y otra persona que forma parte del equipo investigador; a través de este dialogo, se construye una interpretación colectiva del tema de estudio, que recoge la base científica existente sobre éste y su contraste con las personas que componen el grupo.

A diferencia del grupo de discusión en el sentido estricto, el grupo de discusión comunicativo se realiza en un contexto conocido por las personas participantes, y además el grupo elegido es natural, por lo que las personas participantes muchas veces se conocen entre sí y realizan actividades juntas.

3.5.3 OBSERVACIÓN COMUNICATIVA

Según Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, (2006), la expresión observación participante se usa con frecuencia para designar una estrategia metodológica que combina roles de observación y de participación directa.

Teóricamente, al plantearse la observación desde una orientación comunicativa crítica, debe mantenerse con parte de los participantes un diálogo previo a la observación que sirva para poner en común los objetivos, y otro después para validar los resultados obtenidos. Se complementarán los diálogos con el uso de matrices de observación, un cuaderno de campo, imágenes y vídeos.

Se realizó una observación participante en al menos 5 hacenderas en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas”. La descripción y valoraciones en torno a los hechos observados se volcaron en el diario de investigación, pero desgraciadamente son anotaciones muy breves, que no pueden más que complementar someramente la información obtenida en las entrevistas. Asimismo, al ser observaciones realizadas en un contexto en el que el dinamizador ejercía también el rol de observador, esta última dimensión quedaba claramente solapada. Finalmente, las personas participantes en la hacendera eran conscientes del rol del dinamizador, pero éste no mantuvo un diálogo previo en torno a la investigación y sus objetivos, sino que se centró en aspectos prácticos de la actividad.

Tal y como menciona Gold (1958) leído en Kawulich (2005), el rol de investigador en este caso fue el de participante como observador, en el que el investigador es un miembro más del grupo estudiado, y las personas del grupo son conscientes de la actividad de investigación.

Por otra parte, es importante mencionar que en el cuaderno de campo también se incorporaron anotaciones en torno al trabajo cotidiano y las interacciones del investigador, relacionadas con el objeto de estudio de manera directa o indirecta.

3.6 ANÁLISIS DE DATOS

El modelo de análisis se rige por los postulados de la metodología comunicativa crítica. Según Gómez, Siles y Tejedor (2012), se realiza partiendo siempre de dos dimensiones de análisis, la excluyente y la transformadora. La dimensión excluyente contiene todas aquellas sensaciones, juicios, creencias... que aportan las personas participantes en la investigación y que facilitan la identificación de los elementos que reproducen y/o incrementan la situación de exclusión o desventaja en la cual se encuentran como colectivo.

Por otro lado, la dimensión transformadora plantea toda la información que facilita identificar las vías, las diferentes alternativas para superar esas situaciones de exclusión. Desde este planteamiento, no solo se interpreta la realidad, sino que también se plantea su transformación.

Estas dos dimensiones orientan el análisis del contenido, que se adaptará en función del objeto de estudio. Como en otros enfoques, se establecen cuáles serán las categorías que nos permitirán llevar a cabo el análisis de la información y elaboraremos una matriz en la que se cruzarán las categorías identificadas con las dimensiones excluyente y transformadora. Las categorías de partida son:

Capital social

En esta categoría identificamos aspectos relacionados con las redes y la sociabilidad, los encuentros y la construcción de vínculos para el desarrollo del capital social. Todos los aspectos que repercutan en un incremento de la coordinación, el intercambio y la cooperación entre los habitantes de los pueblos en los que se ha realizado la investigación, aspectos que inciden en el empoderamiento comunitario y el logro de objetivos de bienestar colectivo (Govea y Rodríguez, 2004, citado en Sánchez-Oro, Pérez y Morán, 2011)

También analizamos la percepción de vecinos y vecinas de El Carracillo en torno a esta cuestión, dialogando sobre su percepción en torno a si la hacendera favorece la construcción y el fortalecimiento de las redes de sociabilidad, y si éstas favorecen el desarrollo sostenible y posibilitan nuevas formas de vida en los pueblos (Camarero, 2009).

A modo de subcategoría, se incorpora también la cuestión de la integración y la interculturalidad. El Carracillo es una de las comarcas de Segovia que mayor población inmigrante acoge, y la cuestión del capital social resulta algo clave en la integración de personas inmigrantes. Hemos querido valorar el planteamiento de la hacendera como evento puente, que posibilita la diversificación de redes sociales y aumentar / reforzar los vínculos débiles (Grannovetter, 1973) de las personas inmigrantes en la comunidad.

Participación Social

La cuestión de la participación social es un elemento transversal a todas las demás categorías, y se aborda también transversalmente en el marco teórico, ya que la participación en la comunidad está directamente relacionada con el desarrollo del capital social, los procesos de apropiación y apego al lugar, el sentimiento de comunidad y el desarrollo rural sostenible.

Respecto a este último aspecto, tal y como mencionábamos en la fundamentación teórica, el avance hacia el desarrollo sostenible que se plantea desde los años 80 del pasado siglo contempla como necesaria una revitalización de los pueblos, basada en la participación de sus habitantes y actores locales (Buciega y Esparcia, 2013). Asimismo, Cruz (2011) plantea como parte del constructo de la sostenibilidad social “la existencia de un entramado humano suficientemente activo y articulado” (Cruz 2011, p. 17).

Por otro lado, Berroeta y Rodríguez (2010) exponen que el fomento de la participación vinculada al espacio favorece la construcción de nuevas significaciones y, por tanto, la apropiación de los lugares.

Y en relación al capital social, Moyano Estrada (2005), leído en Sánchez-Oro, Pérez y Morán (2011) plantea como indicador del nivel de capital social en ámbitos rurales de Andalucía la participación en proyectos cooperativos.

Por último, Marchioni (2013), en la línea del planteamiento de la hacendera como espacio de participación y evento puente, defiende la importancia de los espacios de encuentro para el desarrollo de la participación social:

Un proceso comunitario tiende a favorecer y producir encuentros entre las personas de la comunidad (sin exclusiones) como base de cualquier cambio o mejora, ya que el encuentro explicita la participación colectiva y comunitaria. (Marchioni 2013, p. 96)

Identidad y apego al lugar

En esta categoría reconocemos aspectos relacionados con la identidad vinculada al núcleo rural y su posible contraste con el urbano, elementos relacionados con el apego al lugar, entendido como “el compromiso de las personas con sus localidades (barrios, pueblos) y vecinos” (Gerson, Steve y Fischer, 1977), y con el sentimiento de comunidad, que se cimienta en la proximidad de las relaciones entre las personas que habitan en ese lugar, y en el apego que generan hacia éste (Maya, 2004).

Identificaremos también cuestiones relacionadas con el proceso de apropiación que puede ser la hacendera, vinculadas con los procesos de acción - transformación sobre el territorio que supone ésta. Según Pol (2002, en Vidal y Pol, 2005), el espacio apropiado es un elemento importante de la identidad, de la estabilidad de ésta y de la cohesión del grupo, y la apropiación es una forma de entender los vínculos hacia los lugares, que facilita comportamientos respetuosos hacia éstos y la participación e implicación en el propio entorno.

Ésta es una cuestión especialmente importante para la sostenibilidad social. Tal y como plantean Vidal y Pol (2005) al referir que la apropiación del espacio es útil para el abordaje de cuestiones como la construcción social del espacio público, la ciudadanía, la participación social y la sostenibilidad (Luisa et al., 2010)

Despoblación

Aspectos relacionados con el abandono de los pueblos y las causas que lo provocan. Tal y como mencionábamos en el marco teórico, el despoblamiento del medio rural se enfrenta principalmente activando iniciativas para el desarrollo económico, que fijen población y retengan talento, aunque esta cuestión ha de abordarse desde más prismas, como es el del fomento de la sostenibilidad social, que no se ciñe a la mera creación de empleo.

La sostenibilidad social en el territorio, entre otras dimensiones, se articula en la trama que suponen las relaciones sociales (Cruz, 2011), y en conciliar las subjetividades con los proyectos colectivos (Camarero, 2011), trascendiendo indicadores meramente económicos y analizando esos factores subjetivos que favorecen la adherencia a un territorio determinado. Factores como la identidad, la apropiación, los vínculos entre vecinos, o la articulación del apoyo mutuo en proyectos colectivos vinculados al territorio.

Hemos tratado de identificar qué aspectos hacen que la gente se quede en los pueblos, y si las hacenderas tienen una incidencia sobre éstos.

En la línea de lo que plantea Camarero (2011), si bien muchas de las zonas rurales no tendrían problemas para desarrollar proyectos de desarrollo sostenible y generar empleo, los jóvenes siguen marchándose porque el entorno en cierta manera les resulta hostil. Puede ser el caso de El Carracillo, una zona que genera 3,5 veces más empleo que el resto de la provincia de Segovia, pero del que los jóvenes se siguen marchando, bien a capitales de provincia, bien a pueblos de mayor población.

Desarrollo rural sostenible

En esta categoría, contextualizaremos los aspectos relacionados con el desarrollo rural sostenible en todas sus dimensiones, medioambiental, económica, social. Tal y como mencionábamos en la fundamentación teórica, pese a la presencia mayoritaria de la agricultura industrializada a la hora de diseñar las políticas en el medio rural, podemos tener la percepción de que se empieza a generar una conciencia más allá de lo meramente económico y se contemplan otras dimensiones que inciden en el desarrollo rural, como la identidad de las comunidades rurales, el bienestar social y la optimización de recursos endógenos. Y obviamente, que, al hablar de desarrollo, se ha de hablar de un desarrollo sostenible para el medio rural.

Los pasos en el análisis cualitativo de la información que se contemplarán serán los siguientes (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006):

- Transcripción de la información: cada transcripción se identificará con una referencia y contará con una ficha técnica, en la que se detallarán cuestiones sobre el perfil del informante, información sobre la técnica utilizada, día, hora, lugar, etc.
- La codificación: se examinarán las unidades de análisis (frases, párrafos, palabras, etc.) anotando en el margen el código (categoría) correspondiente.
- Agrupación de las unidades de análisis: las unidades de análisis codificadas se agrupan por casillas conforme a la estructura del cuadro o matriz de análisis.

- Descripción e interpretación de la información: Se redactan las impresiones que realiza el investigador sobre la información seleccionada, su relación con las teorías sociales y educativas, su correspondencia con objetivos y/o hipótesis, etc.
- Resultados y conclusiones: una vez contrastadas las interpretaciones con las personas participantes en la investigación, se integran los resultados y se elabora un informe final con los resultados y conclusiones del estudio.

La transcripción de las entrevistas se realizará en la siguiente ficha:

Tabla 2. Soporte para la transcripción y codificación de entrevistas. Fuente :elaboración propia

Tiempo	Unidad de análisis	Categoría	Dimensión	Comentarios	Interacciones	Código

- Tiempo: minuto y segundo en el que se produce la afirmación del participante en el marco de la entrevista
- Unidad de análisis: fragmento literal de la conversación recogido
- Categoría: categoría de análisis asignada (puede ser más de una)
- Dimensión: exclusora o transformadora
- Comentarios: comentarios del investigador
- Interacciones: preguntas o comentarios que han provocado las afirmaciones recogidas
- Código: código del participante, al que se le suma el tiempo

Por ejemplo (siguiente página):

Tabla 3. Ejemplo de transcripción y codificación de entrevistas. Fuente: elaboración propia.

Tiempo	Unidad de análisis	Categoría	Dimensión	Comentarios	Interacciones	código
2:00	<i>Sí favorece el contacto con la gente, es como si abrieras una puerta diferente en lo cotidiano, () una excusa que buscamos para entablar</i>	CS (capital Social)	Tr (Transformadora)	Habla de los impactos de la hacendera realizada en el 2015, planteando que supuso una oportunidad de encuentro que facilitó	Respuesta a la primera pregunta, tras la contextualización general	CrEG246

Las unidades de análisis que se extraigan del diario de campo se insertan con las letras DC (Diario de campo) acompañadas de la fecha de la anotación, por ejemplo DC1762017.

3.7 CUESTIONES ÉTICO - METODOLÓGICAS

Resolveremos y compensaremos parcialmente los cuatro problemas éticos fundamentales en la investigación (Buendía y Berrocal de Luna, 2010), descritos por Opazo Carvajal, (2011), a través de la observación de los postulados de la metodología comunicativa crítica (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006). Los problemas enunciados por Buendía y Berrocal de Luna (2010) son los siguientes:

- Ocultar a los participantes la real naturaleza de la investigación y/o hacerles participar sin saberlo.
- Exponer a participantes a procesos que pueden provocarles perjuicio o disminuir su propia estima.
- Invasión de la intimidad.
- Privación de los beneficios de la investigación a los participantes

Tabla 4. Cuestiones ético-metodológicas. Fuente: elaboración propia a partir Buendía y Berrocal de Luna (2010) y Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha (2006)

Problemas éticos (Buendía y Berrocal de Luna, 2010)	Postulados (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006)
<ul style="list-style-type: none"> • Ocultar a los participantes la real naturaleza de la investigación y/o hacerles participar sin saberlo. • Exponer a participantes a procesos que pueden provocarles perjuicio o disminuir su propia estima. • Invasión de la intimidad. • Privación de los beneficios de la investigación a los participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas como agentes sociales transformadores: que pueden reflexionar, dialogar y modificar las estructuras. • Sin jerarquía interpretativa: participación en igualdad de investigadores y personas participantes. • Igual nivel epistemológico: investigadores e investigados se colocan en el mismo nivel, tanto en el proceso de investigación como en el análisis.

En un principio, se planteó que la dimensión dialogada e igualitaria de todo el proceso garantizara la transparencia y el adecuado flujo de la información. Asimismo, en función al diseño planteado, se devolverían para su consenso todos los productos generados, posibilitando un retorno de la información a las personas participantes en la realización de la investigación, posibilitando lo que comúnmente se llama “segunda vuelta” tal y como lo describe Gómez, Siles y Tejedor (2012).

Se pretendía que las sucesivas devoluciones de información trataran de utilizar las vías adecuadas (envío de e-mail y reuniones) contemplando finalmente la inclusión de todos los materiales recogidos, así como las conclusiones obtenidas y futuros planteamientos de investigación en una web o blog abierto a todas las personas interesadas.

Finalmente, no se han podido realizar reuniones de devolución con los informantes ni una devolución general en un blog, pero sí se ha devuelto la información obtenida en dos momentos diferentes. Por un lado, las transcripciones y/o conclusiones resumidas de las entrevistas y grupos de discusión comunicativos, y en una segunda vuelta, el resumen de conclusiones de la investigación.

Con uno de los grupos participantes, finalmente no se ha podido realizar contraste, por dificultades de agenda, aunque se contempla su participación y se le convocará para acciones posteriores relacionadas con el análisis de los datos obtenidos en la presente investigación, en vistas a garantizar la validez democrática del proceso (Torrego, 2014) tal y como vamos a plantear en el próximo apartado.

3.8 CRITERIOS DE RIGOR.

Se aplicaron los descritos por Guba (1983), con vistas a dotar de rigor y credibilidad a la investigación. Estos criterios son el de credibilidad (en relación al valor de verdad), la transferibilidad (en relación a la aplicabilidad), la dependencia (en relación a la consistencia) y la confirmabilidad (en relación a la neutralidad en la investigación). En el siguiente cuadro describimos cómo se aplicó cada criterio.

Tabla 5. Criterios de Rigor. Fuente: elaboración propia a partir de Guba (1983)

Criterios	Cómo
Credibilidad (veracidad):	<p><i>Durante la investigación:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Recogida de material de adecuación referencial: se recogerá de manera sistemática todos aquellos documentos, grabaciones (de audio y vídeo) u otros datos sin elaborar para que sea posible contrastar los descubrimientos e interpretaciones que arrojen las primeras fases del análisis. -Comprobaciones con los participantes: se devolverán productos parciales a los participantes en los grupos y se ajustará el proceso de investigación en función al <i>feedback</i> de éstos. <p><i>Después:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Comprobaciones con los participantes: se facilitará el contraste del borrador final de la investigación con los participantes antes de elaborar el documento final.
Transferibilidad (aplicabilidad):	<p><i>Durante la investigación:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Recogida de abundantes datos descriptivos: que permitirán comparar el proceso seguido con el que se está realizando en otros contextos posibles. <p><i>Después:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo de descripciones minuciosas: se debe incluir un apéndice en el informe en el que se detallarán todos los factores contextuales referidos a la investigación.
Dependencia (consistencia):	<p><i>Durante la investigación:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Establecer pista de revisión: establecer un diario del investigador que posibilitará el examen de los procesos por los que se recogieron y analizaron los datos y se hicieron las interpretaciones. <p><i>Después</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Acuerdo para que un observador externo revise la dependencia: un agente externo y competente revisa la pista de revisión y determina si se ajusta a la práctica generalmente aceptada. En este caso se

	solicitará a los tutores del TFM.
Confirmabilidad (neutralidad):	<p><i>Durante la investigación:</i> Ejercicio de reflexión: los investigadores contrastan públicamente sus supuestos epistemológicos subyacentes, que los llevan a realizar determinadas preguntas y a presentar los datos de una manera determinada. Asimismo, se realizará el contraste con los participantes en el marco de la propia orientación comunicativa crítica.</p> <p><i>Después</i> Llegar a un acuerdo sobre la revisión de confirmabilidad: en el que realizar un examen que certifique que los datos existen en apoyo de cada interpretación, y que las interpretaciones se han hecho de forma consistente con los datos disponibles. Para ello se hará una revisión de informes, estrategia que consiste en la verificación del informe por los participantes. Woods (1987:100) la denomina "validación del demandado".</p>

Asimismo, también se contemplarán la validez democrática y la validez catalítica. La primera se refiere al nivel de colaboración de las personas que ejercen la investigación con todos aquellos participantes afectados o implicados en el proceso que es objeto de estudio (Torrego 2014). Ésta se concretará como validez local, ya que las preguntas de la investigación emergerán en un contexto muy concreto y determinado (pueblos en los que se realizaban o realizan hacenderas)

La validez catalítica se emparenta en cierto sentido con el proceso de concientización descrito por Paulo Freire (1975), proceso por el cual las personas tomaban conciencia sobre su realidad adoptando el compromiso para un cambio concreto. La validez catalítica plantea cómo el proceso de la investigación reorienta y motiva a los participantes a analizar y entender la realidad con el fin de transformarla (Lather, 1986 en Torrego 2014, p. 119).

4. RESULTADOS

4.1 PRESENTACIÓN DEL CONTEXTO DE INTERVENCIÓN

El Carracillo es una comarca del Norte de Segovia, ubicada en el interior de la llamada Tierra de Pinares, la cual se extiende por el sureste de la provincia de Valladolid, noreste de Ávila y el noroeste de Segovia. Es una zona de campiña sin apenas desniveles, totalmente rodeada de pinares, con una altura media entre 800 y 900 metros y ubicada en el interfluvio que forman los ríos Cega y Pirón, abarcando una superficie aproximada de 150 kilómetros cuadrados. Se identifica la comarca de El Carracillo con los municipios que componen la Comunidad de regantes (Pinarejos, Sanchonuño, Gomezserracín, Chatún, Narros de Cuéllar, Samboal, Fresneda de Cuéllar, Remondo, Chañe, Campo de Cuéllar y Arroyo de Cuéllar) (regantesdelcarracillo.es, 2007).

Figura 1: Ubicación de El Carracillo en Castilla León. Fuente: regantesdelcarracillo.es (2007)

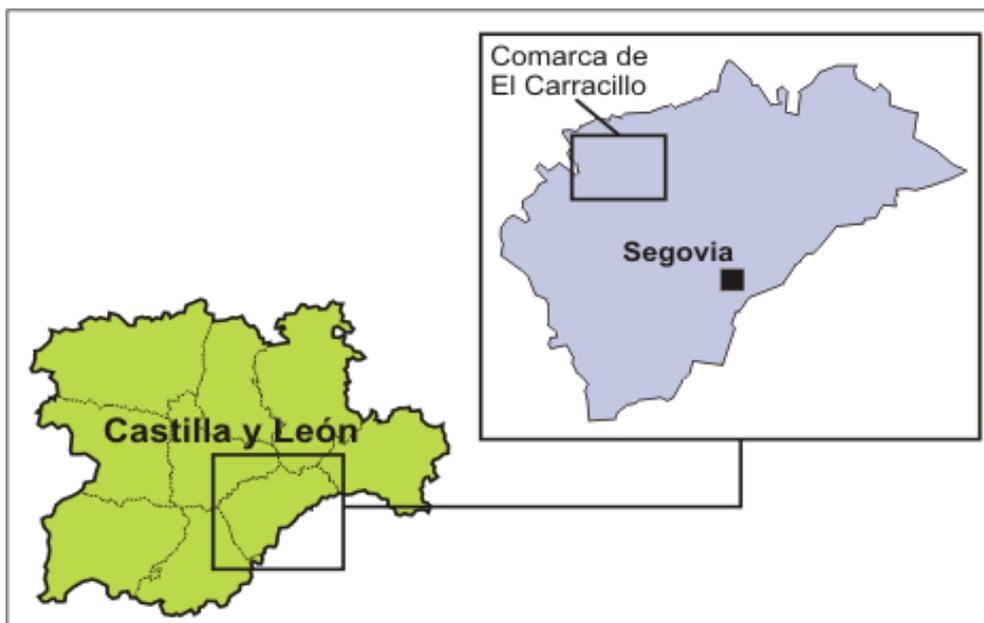
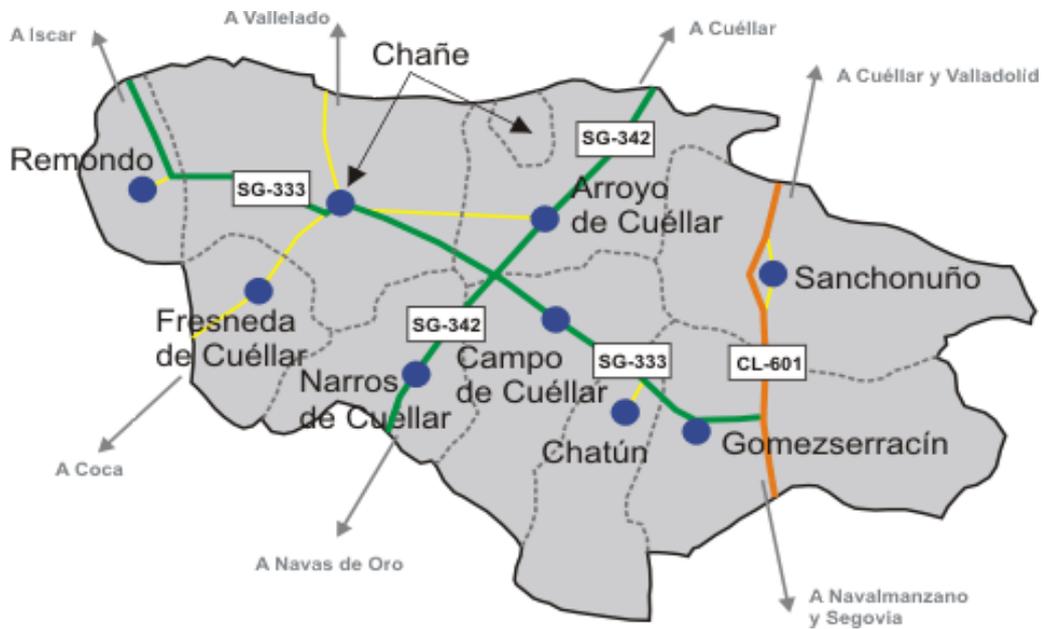


Figura 2: Mapa de municipios de El Carracillo. Fuente: regantesdelcarracillo.es (2007)



Los municipios de El Carracillo dependían históricamente de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar, que surge como Comunidad vecinal de funcionalidad militar al comienzo del S.X. Se encontraban en la llamada tierra, alfoz o término, que era el territorio subordinado a la villa de Cuéllar. La tierra estaba a su vez dividida en varias circunscripciones administrativas, llamadas sexmos, que englobaban a las aldeas y cada una de las cuales contaba con un representante propio ante el concejo de la villa. A día de hoy, muchos de los pueblos de El Carracillo siguen dependiendo administrativamente de Cuéllar, siendo lo que se llaman entidades locales menores, con sus propios alcaldes, pero con numerosas competencias transferidas a la Villa de Cuéllar (villaytierracuellar.com, 2008-2010)

4.1.1 ECONOMÍA Y DEMOGRAFÍA

El Carracillo es una comarca próspera, principalmente gracias a sus producciones hortícolas. El reciente informe del ITACyL (Instituto Tecnológico Agrario de Castilla León) sobre *la evolución de los cultivos hortícolas y su influencia en la población, la economía y el medio rural*, plantea que los empleos vinculados a las actividades de agricultura e industria es 3,5 veces por encima de la media de la región, lo que afecta positivamente también al sector servicios. Así, en El Carracillo, se han contabilizado 11,29 trabajadores por kilómetro cuadrado frente a una media regional de 3,73; en agricultura se alcanzan 2,38 trabajadores por kilómetro cuadrado y 2,74 en industria, frente a medias regionales del 0,67 y 0,81. En este mismo informe se da a conocer plantea que existen 1,28 empresas por kilómetro cuadrado, mientras que en el medio rural de Castilla y León, la ratio media es de 0,46 empresas por kilómetro cuadrado, es decir, casi tres veces menos (EUROPA PRESS, 28 de marzo de 2015).

Datos de población de los municipios participantes en el proyecto Hacienda Hacenderas

A continuación, se muestran datos demográficos de 5 municipios de la zona de El Carracillo, que permiten realizar una estimación demográfica sobre la zona. Es necesario reseñar dos cuestiones. Los datos sobre Narros aparecen integrados en los de Samboal, al depender administrativamente de éste y ser un solo municipio. Asimismo, los datos sobre Campo de Cuellar y Chatún aparecen integrados en los de Cuéllar, al ser entidades locales menores dependientes de este municipio. Como se podrá observar, todas las pirámides se pueden catalogar como regresivas, lo que manifiesta un envejecimiento de la población.

Figura 3: Pirámide de población de Cuéllar. Fuente: elaboración propia

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE CUÉLLAR

Edad en tramos quinquenales

(último padrón publicado: 01-01-2016)

Total habitantes: 9.501

	VALORES ABSOLUTOS		% HABITANTES	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 4 años	372	190	3,9%	2,0%
De 5 a 9 años	405	209	4,3%	2,2%
De 10 a 14 años	425	197	4,5%	2,1%
De 15 a 19 años	431	211	4,5%	2,2%
De 20 a 24 años	462	248	4,9%	2,6%
De 25 a 29 años	510	267	5,4%	2,8%
De 30 a 34 años	558	292	5,9%	3,1%
De 35 a 39 años	687	362	7,2%	3,8%
De 40 a 44 años	766	404	8,1%	4,3%
De 45 a 49 años	813	402	8,6%	4,2%
De 50 a 54 años	785	427	8,3%	4,5%
De 55 a 59 años	683	361	7,2%	3,8%
De 60 a 64 años	515	280	5,4%	2,9%
De 65 a 69 años	484	251	5,1%	2,6%
De 70 a 74 años	432	200	4,5%	2,1%
De 75 a 79 años	395	178	4,2%	1,9%
De 80 a 84 años	408	171	4,3%	1,8%
De 85 a 89 años	229	95	2,4%	1,0%
De 90 a 94 años	117	35	1,2%	0,4%
De 95 a 99 años	18	5	0,2%	0,1%
100 años y más	6	1	0,1%	0,0%

Fuente: INE, Padrón de habitantes

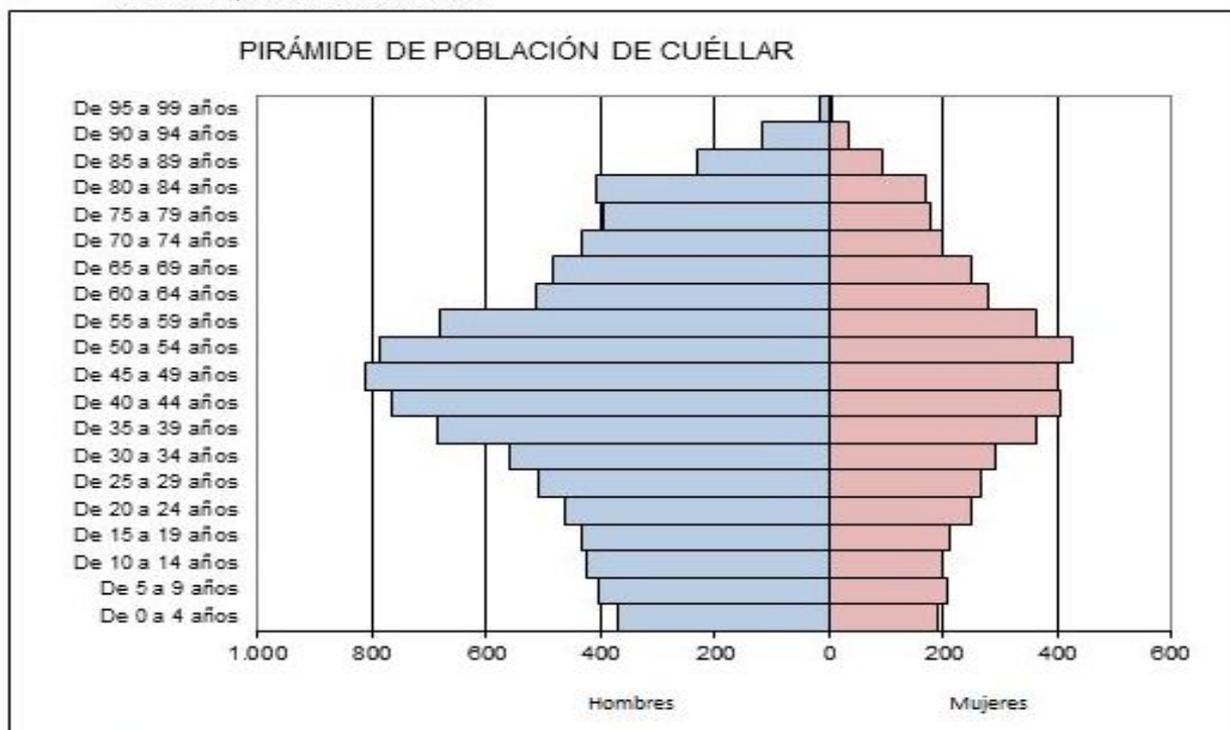


Figura 4: Pirámide de población de Pinarejos. Fuente: elaboración propia

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE PINAREJOS

Edad en tramos quinquenales

(último padrón publicado: 01-01-2016)

Total habitantes: 184

	VALORES ABSOLUTOS		% HABITANTES	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 4 años	3	1	1,6%	0,5%
De 5 a 9 años	4	2	2,2%	1,1%
De 10 a 14 años	5	2	2,7%	1,1%
De 15 a 19 años	5	3	2,7%	1,6%
De 20 a 24 años	13	7	7,1%	3,8%
De 25 a 29 años	6	5	3,3%	2,7%
De 30 a 34 años	11	7	6,0%	3,8%
De 35 a 39 años	9	5	4,9%	2,7%
De 40 a 44 años	11	4	6,0%	2,2%
De 45 a 49 años	14	10	7,6%	5,4%
De 50 a 54 años	16	11	8,7%	6,0%
De 55 a 59 años	21	15	11,4%	8,2%
De 60 a 64 años	9	5	4,9%	2,7%
De 65 a 69 años	9	7	4,9%	3,8%
De 70 a 74 años	3	2	1,6%	1,1%
De 75 a 79 años	13	4	7,1%	2,2%
De 80 a 84 años	7	3	3,8%	1,6%
De 85 a 89 años	21	11	11,4%	6,0%
De 90 a 94 años	4	1	2,2%	0,5%
De 95 a 99 años	0	0	0,0%	0,0%
100 años y más	0	0	0,0%	0,0%

Fuente: INE. Padrón de habitantes

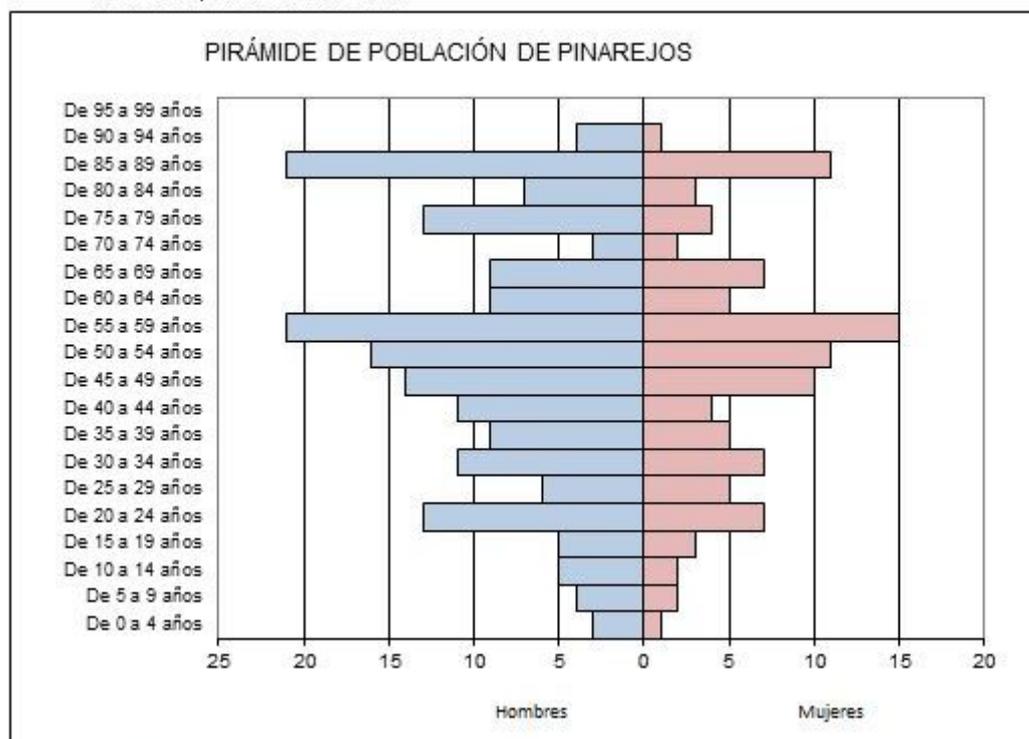


Figura 5: Pirámide de población de Remondo. Fuente: elaboración propia

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE REMONDO

Edad en tramos quinquenales

(último padrón publicado: 01-01-2016)

Total habitantes: 277

	VALORES ABSOLUTOS		% HABITANTES	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 4 años	4	1	1,4%	0,4%
De 5 a 9 años	9	4	3,2%	1,4%
De 10 a 14 años	3	3	1,1%	1,1%
De 15 a 19 años	6	3	2,2%	1,1%
De 20 a 24 años	4	3	1,4%	1,1%
De 25 a 29 años	14	9	5,1%	3,2%
De 30 a 34 años	16	6	5,8%	2,2%
De 35 a 39 años	17	7	6,1%	2,5%
De 40 a 44 años	17	8	6,1%	2,9%
De 45 a 49 años	24	12	8,7%	4,3%
De 50 a 54 años	15	7	5,4%	2,5%
De 55 a 59 años	22	13	7,9%	4,7%
De 60 a 64 años	20	10	7,2%	3,6%
De 65 a 69 años	22	10	7,9%	3,6%
De 70 a 74 años	24	16	8,7%	5,8%
De 75 a 79 años	15	7	5,4%	2,5%
De 80 a 84 años	21	11	7,6%	4,0%
De 85 a 89 años	14	7	5,1%	2,5%
De 90 a 94 años	6	2	2,2%	0,7%
De 95 a 99 años	4	2	1,4%	0,7%
100 años y más	0	0	0,0%	0,0%

Fuente: INE, Padrón de habitantes

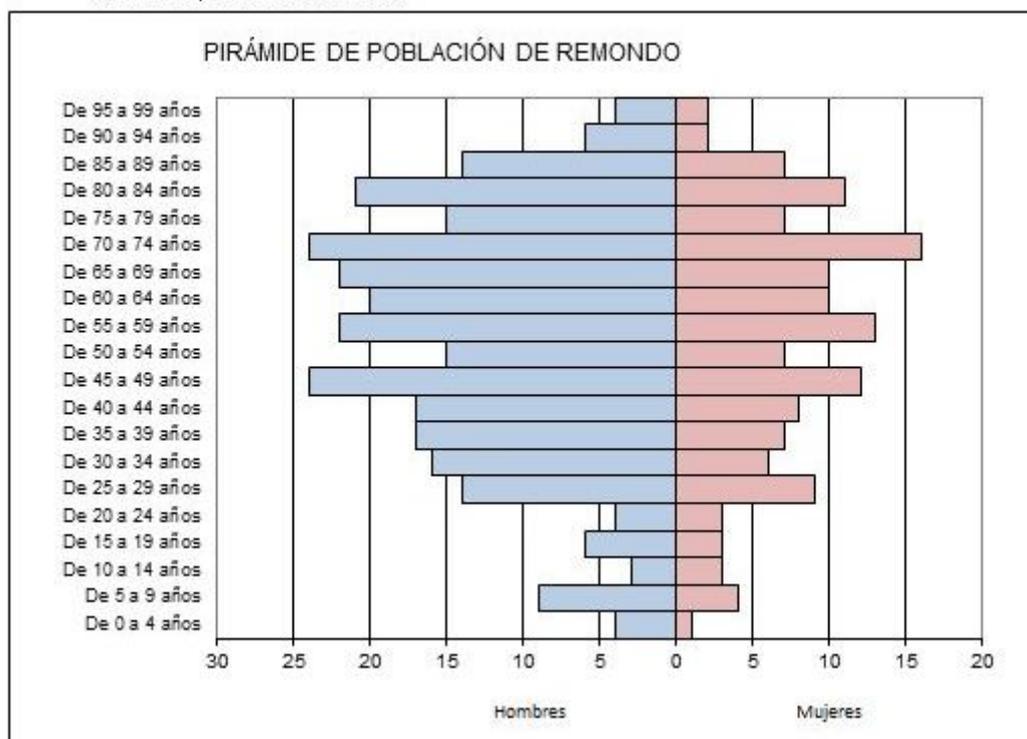


Figura 6: Pirámide de población de Samboal. Fuente: elaboración propia

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE SAMBOAL

Edad en tramos quinquenales

(último padrón publicado: 01-01-2016)

Total habitantes: 472

	VALORES ABSOLUTOS		% HABITANTES	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 4 años	13	9	2,8%	1,9%
De 5 a 9 años	15	9	3,2%	1,9%
De 10 a 14 años	16	10	3,4%	2,1%
De 15 a 19 años	18	7	3,8%	1,5%
De 20 a 24 años	23	17	4,9%	3,6%
De 25 a 29 años	18	7	3,8%	1,5%
De 30 a 34 años	27	12	5,7%	2,5%
De 35 a 39 años	34	21	7,2%	4,4%
De 40 a 44 años	32	19	6,8%	4,0%
De 45 a 49 años	30	23	6,4%	4,9%
De 50 a 54 años	49	26	10,4%	5,5%
De 55 a 59 años	33	16	7,0%	3,4%
De 60 a 64 años	21	16	4,4%	3,4%
De 65 a 69 años	23	13	4,9%	2,8%
De 70 a 74 años	27	15	5,7%	3,2%
De 75 a 79 años	30	13	6,4%	2,8%
De 80 a 84 años	27	13	5,7%	2,8%
De 85 a 89 años	27	10	5,7%	2,1%
De 90 a 94 años	8	1	1,7%	0,2%
De 95 a 99 años	1	0	0,2%	0,0%
100 años y más	0	0	0,0%	0,0%

Fuente: INE, Padrón de habitantes

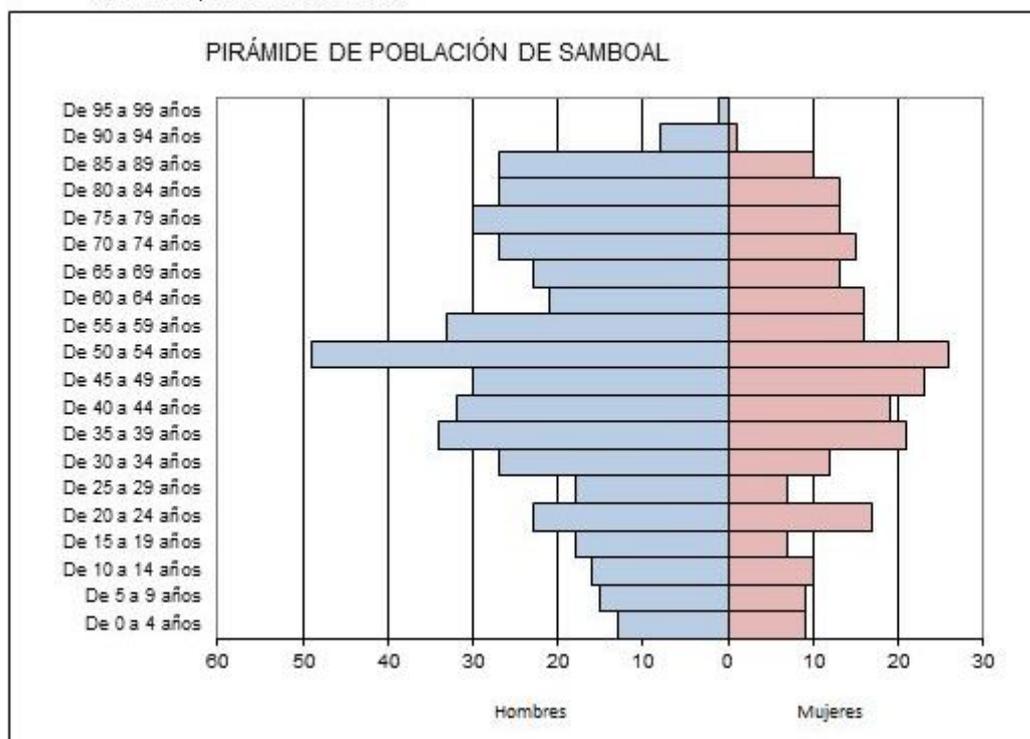


Figura 7: Pirámide de población de San Martín y Mudrián. Fuente: elaboración propia

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE SAN MARTÍN Y MUDRIÁN

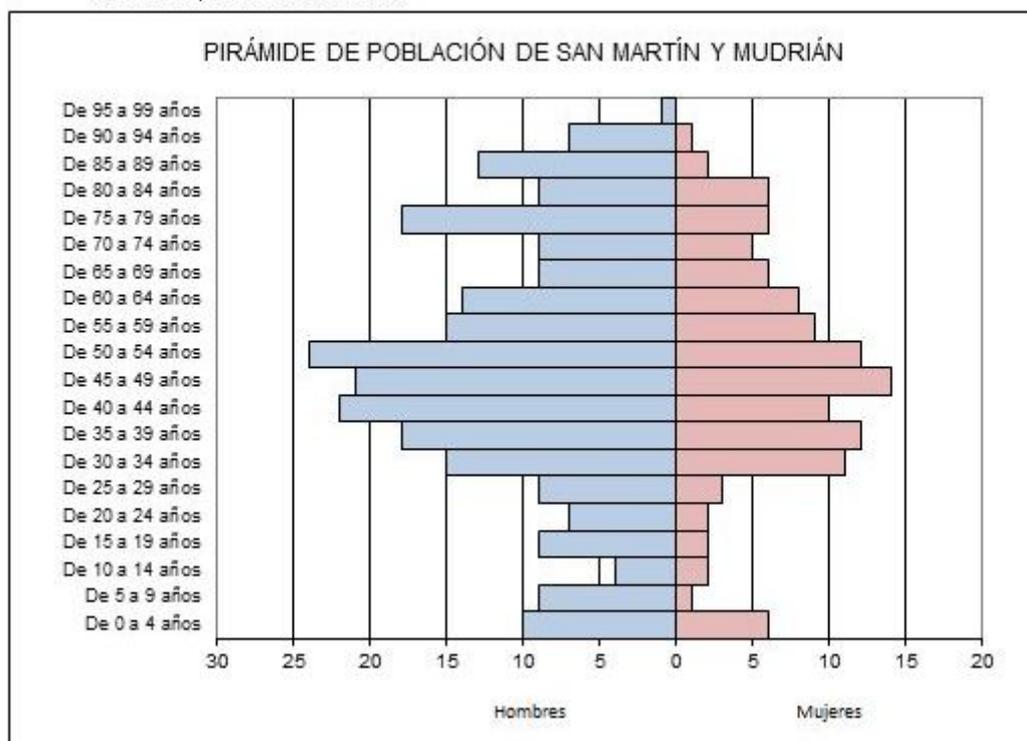
Edad en tramos quinquenales

(último padrón publicado: 01-01-2016)

Total habitantes: **244**

	VALORES ABSOLUTOS		% HABITANTES	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 4 años	10	6	4,1%	2,5%
De 5 a 9 años	9	1	3,7%	0,4%
De 10 a 14 años	4	2	1,6%	0,8%
De 15 a 19 años	9	2	3,7%	0,8%
De 20 a 24 años	7	2	2,9%	0,8%
De 25 a 29 años	9	3	3,7%	1,2%
De 30 a 34 años	15	11	6,1%	4,5%
De 35 a 39 años	18	12	7,4%	4,9%
De 40 a 44 años	22	10	9,0%	4,1%
De 45 a 49 años	21	14	8,6%	5,7%
De 50 a 54 años	24	12	9,8%	4,9%
De 55 a 59 años	15	9	6,1%	3,7%
De 60 a 64 años	14	8	5,7%	3,3%
De 65 a 69 años	9	6	3,7%	2,5%
De 70 a 74 años	9	5	3,7%	2,0%
De 75 a 79 años	18	6	7,4%	2,5%
De 80 a 84 años	9	6	3,7%	2,5%
De 85 a 89 años	13	2	5,3%	0,8%
De 90 a 94 años	7	1	2,9%	0,4%
De 95 a 99 años	1	0	0,4%	0,0%
100 años y más	1	0	0,4%	0,0%

Fuente: INE, Padrón de habitantes



4.1.2 SOBRE EL PROYECTO HACIENDO HACENDERAS

“Haciendo Hacenderas, Trabajo Colectivo e identidad en el medio rural”, es un proyecto piloto realizado durante los cursos de 2014-2015 y 2016-2017 en los municipios de Chatún y San Martín y Mudrián, Pinarejos, Campo de Cuéllar, Narros, Samboal y Remondo, todos municipios de la comarca de El Carracillo, en Segovia.

El proyecto ha planteado una propuesta de trabajo para el fomento de la sostenibilidad social a través de la puesta en valor y recuperación de las hacenderas. En él se ha mostrado esta costumbre a los niños y niñas a través del relato de sus mayores, y se ha posibilitado el diseño y elaboración de una hacendera por parte de los niños, motivando éstos además a la comunidad para implicarse en el cuidado colectivo y mantenimiento de sus bienes comunes.

Asimismo, el proyecto parte de la hipótesis de que el proceso de acción – transformación sobre el territorio realizado por los niños y niñas favorece su apropiación de éste y la construcción de una identidad rural positiva. Conocer el espacio en el que se habita e intervenir sobre él, genera apego y respeto hacia éste. Además, cuando se hace colectivamente, supone una oportunidad para el fortalecimiento y la vertebración del tejido social de la comunidad, repercutiendo de manera positiva en la sostenibilidad social del territorio.

El proyecto plantea que poner en valor la tradición de la colaboración en los pueblos puede resultar una clave para la supervivencia y el desarrollo de éstos.

El proyecto se ha articulado sobre la base de un proceso de investigación-acción-participativa que integra elementos de otras disciplinas y enfoques teóricos, como la etnografía, el aprendizaje dialógico, el *design thinking* y la indagación apreciativa, posibilitando tanto el análisis de la realidad y la recuperación de saberes, como la generación y desarrollo de propuestas por parte de los niños y niñas, integrando análisis, transformación y juego.

Finalmente, los procesos culminan con la realización de una hacendera, impulsada por los niños y niñas. Un acontecimiento significativo para la comunidad, con posibilidades de reproducción futura.

Las conclusiones obtenidas tras la realización del proyecto también han servido para el desarrollo de la guía de implantación que puede servir para orientar procesos futuros.

El proyecto es financiado por las Escuelas Campesinas de Segovia y por la Fundación COTEC para la Innovación, que ha seleccionado el proyecto entre casi dos mil propuestas de España y Latinoamérica, en su convocatoria de innovación abierta de 2016.

4.2. LOS PARTICIPANTES

Para el desarrollo de la presente investigación se entrevistó a 19 personas, de entre 20 y 80 años, residentes en diferentes pueblos de la comarca de El Carracillo (Samboal, Narros, Campo de Cuéllar, Pinarejos, Remondo, Chatún) y en San Martín y Mudrián, pueblo muy próximo a la comarca de El Carracillo, coincidente en aspectos económicos y demográficos, y con numerosos vínculos con el resto de pueblos.

Prácticamente el total de las entrevistas individuales se realizaron en el contexto del Proyecto “Haciendo Hacenderas”, y técnicamente no seguían los postulados de la metodología comunicativa crítica. Han sido entrevistas realizadas a personas mayores residentes en los pueblos de la zona, enfocadas principalmente a recabar información sobre las hacenderas u obrerizas.

Las entrevistas realizadas en el periodo comprendido entre abril y junio (dos grupales y una individual) sí han seguido los postulados de la metodología comunicativa crítica.

En la siguiente tabla presentamos la información básica sobre las personas participantes

Tabla 6: Información básica de participantes. Fuente: elaboración propia

Participante	Información básica	Código
Cr	Ganadera, 51 años, 3 hijas (jóvenes de entre 20-24 años)	CrEGC / CrEI
Ja	Mecánico, 48 años, 2 hijas de 11 y 7 años	JaEGC
Ma	Camarera, 31 años, residente a caballo entre Valladolid y un pueblo de El Carracillo	MaEGC
Mi	27 años, trabajadora en una factoría en Cuéllar	MiEGC
Be	19 años, estudiante de Veterinaria,	IrEGC
Ir	20 años, estudiante de Enfermería	BeEGC
Cri	24 años, estudiante de magisterio,	CriEGC
Ra	64 años, agricultor a título principal	RaEGD / RaEI
Ca	Médico jubilado, 67 años,	CaEGD
Ma	80 años, agricultor jubilado	MaEGD /MaEI
Jo	72 años, agricultor jubilado	JEGD
B	48 años, ama de casa y agricultora	BEI
E	79 años, ama de casa	EnEI
J	80 años, agricultor jubilado	JEI

Los códigos que incluyen EI (por ejemplo, MaEI) se refieren a entrevistas individuales, y los que incluyen EG a entrevistas grupales. Algunos de los informantes participaron en dos entrevistas.

4.3 ANÁLISIS POR CATEGORÍAS

Los resultados se van exponer en relación a las diversas categorías descritas, salvo el primer apartado, relativo a la descripción de la realidad de las obrerizas en diversos municipios de El Carracillo. El apartado correspondiente a cada categoría incorporará:

- Un primer análisis descriptivo
- Una tabla con las dimensiones transformadoras y exclusoras reconocidas
- Una síntesis y discusión sobre la información recopilada

4.3.1 ACLARACIONES PREVIAS SOBRE LAS ENTREVISTAS

Como mencionábamos en la metodología, se han realizado tanto entrevistas semiestructuradas convencionales como entrevistas con una orientación comunicativa crítica. En relación a éstas últimas, tanto en las entrevistas individuales como en las grupales, previamente a cada pregunta, se explicaban los conceptos y las hipótesis en torno al posible vínculo de la hacendera con las diferentes cuestiones teóricas. A lo largo del diálogo se recordaban algunos conceptos y se ponían ejemplos para incentivar la reflexión de las personas participantes. Las situaciones generadas eran por lo general cómodas y distendidas.

Asimismo, a lo largo de las entrevistas se devolvía información obtenida en entrevistas previas, siempre que se relacionara con el hilo de la conversación. En este sentido fueron claves las entrevistas previas a personas mayores de los diferentes pueblos que daban contexto histórico a las hacenderas. En estas entrevistas individuales previas, con intención informativa de cara al desarrollo del proyecto “Haciendo Hacenderas”, no se aplicó una orientación comunicativa crítica.

4.3.2 SOBRE LAS HACENDERAS U OBRERIZAS

La Real Academia de la Lengua define hacendera como “el trabajo al que debe acudir todo el vecindario, por ser de utilidad común (RAE, 2017). RaEGD, agricultor de la zona, aportaba una definición en la línea:

Era una manera de colaborar entre todos para realizar un bien común, una colaboración altruista, no se cobraba nada, y luego había un poco de fiesta. Estar un poco unidos y pasar un rato bueno. RaEGD0150

En la investigación se han identificado elementos comunes y singularidades en torno a la realización de las hacenderas en relación a los diferentes municipios de El Carracillo.

En primer lugar, es importante reseñar que el término local más habitual para referirse a las hacenderas en la comarca de El Carracillo es el de “obreriza” u ”obradiza” en el caso de Remondo.

En los municipios de Chatún, Narros y Campo la actividad está vinculada a los festejos de carnaval, es desarrollada principalmente por agricultores y mantiene parte de su carácter festivo. En Narros se ha trasladado la actividad al fin de semana para garantizar una mayor participación, no solo de agricultores, sino de otros vecinos y personas vinculadas al pueblo que pasan en éste los fines de semana. También se conserva en Remondo, pero sin carácter festivo, en la que los agricultores se reúnen una vez al año para el acondicionamiento de los caminos.

40-50 personas (participaban en la hacendera), el que tenía carro lo llevaba, si no, la pala (...), se iban lo menos tres días... se trabajaba bien. MaEGD0420

Es necesario reseñar que en el pasado era una actividad mayoritaria, ya que prácticamente la totalidad de las personas del pueblo estaban vinculadas a la agricultura (propietarios y trabajadores).

No teníamos tierra, iba mi padre, iba yo (...) MaEI400

Ahora, salvo en el caso de Narros que tiene una participación más extensa, la actividad se realiza por los agricultores que hay en el pueblo, un número sensiblemente inferior al de hace años, consecuencia de la despoblación, la diversificación de la economía y el aumento del tamaño de las explotaciones agrarias y la mecanización, lo que hace que un solo agricultor puede gestionar muchas más hectáreas. Así lo plantean CrEI y BEI

Ahora son menos agricultores, pero más fuertes. CrEI145

Antes, las obrerizas las hacía todo el pueblo, porque todo el pueblo se dedicaba a la agricultura; ahora las hacen 8, que son los que se dedican a la agricultura..., el resto es gente que vive aquí, pero trabaja fuera. BEI1530

BEI, en relación a la obreriza que realizan los agricultores, plantea que se mantiene pero va a menos, perdiendo su dimensión festiva y de encuentro, atribuyendo esta situación a los escasos tiempos libres de los que disponen los agricultores.

Todos los años se hace obreriza, excepcionalmente este año no se ha hecho... aunque es verdad que se va perdiendo (...) quedan un día para arreglar los caminos, antes, quedaban después y se comían unas chuletas, ahora ya no, ahora la vida, tienes que hacer muchas cosas, ahora ya no. BEI0315

Las actividades principales que se realizaban en el pasado eran las de mantenimiento de caminos, presas (Campo) o puentes (Remondo). También se resolvían otras necesidades de la comunidad, combinando trabajo comunitario aportado por los vecinos y la contratación de uno o varios profesionales (báscula agrícola de Narros, canalización de aguas en Remondo y Mudrián). Asimismo, hay actividades no reconocidas como obreriza, pero que sí han sido realizadas mediante trabajo comunitario, como el primer acondicionamiento del parque infantil en Campo de Cuéllar, realizado por la asociación de amas de casa de la localidad. En la actualidad, la obreriza se limita al mantenimiento de caminos por parte de los agricultores, que dedican una jornada, incluso media, a la actividad:

Entonces no había posibles, había una asociación de mujeres, nos juntamos 40, y dijimos, vamos a arreglarlo entre todas (el parque). EnEI040

La báscula (la báscula agraria) se hizo en plan comunitario, en plan comunitario se hacían muchas cosas, se llegaban a arreglar las calles para la fiesta. MaEI410

La obreriza se ha quedado limitada a los caminos. RaEI500

Todos los informantes destacaban que, aparte de que la actividad tuviera carácter festivo o no, la sensación de armonía y compañerismo era generalizada. No era común que los vecinos evitaran la participación, y en la obreriza participaban tanto los agricultores (propietarios de las tierras de labranza) como los obreros del pueblo. Cada cual aportaba a la actividad según sus recursos, bien con un carro y animales de tiro, bien con una pala o un pico, demostrando un alto nivel de compromiso hacia la actividad.

Todo el mundo iba, el que tenía ganado, con ganado, el que no, con la pala. JEI

Se hacían en invierno, cuando había más tiempo, iban todos en común a arreglar los caminos y los cauces y luego se merendaba. Todo el mundo estaba contento porque era un bien común, ninguno se escaqueaba... Como era de manera altruista y era un bien para los demás... y la gente lo pasaba bien. CaEGD0310

En el caso de que se requiriera material de construcción, lo costeaba la cámara agraria, el Ayuntamiento o la Diputación. En el pasado, en muchas ocasiones se utilizaban los recursos del propio entorno (se cargaba arena y retama en los carros y se bacheaban los caminos con este material).

La actividad, incluida la fiesta, era financiada por la cámara agraria, que obtenía sus recursos por las rentas sobre los pastos y los cotos de caza. Actualmente lo financia el Ayuntamiento o se hace un escote entre los participantes (para la merienda posterior).

También es importante reseñar que en esta zona la actividad se vinculaba prioritariamente a pueblos en los que la actividad agraria era la principal, y el municipio no contaba con demasiados recursos. En este sentido, el municipio de Samboal no realizaba obrerizas, ya que el Ayuntamiento obtenía numerosas rentas gracias a su gran masa forestal, y podía permitirse la contratación de cuadrillas para acometer trabajos. Se enfatiza asimismo el compañerismo, pero también el compromiso con las necesidades de la comunidad por parte de prácticamente la totalidad de sus componentes, y la dimensión de autogestión y apoyo mutuo que se manifestaba en estas actividades.

Finalmente es necesario reseñar que prácticamente todos los informantes plantean la clave de la vida social, el capital social, como elemento vital para la vida cotidiana, no solo vinculado a las hacenderas, y que suplía la carestía económica.

Aparte de la obra necesaria, tenía ese aspecto del trabajo en común (...), ante cualquier evento en común la gente acudía a la llamada, (...) la defensa del núcleo rural, ese espíritu de apoyo mutuo, la necesidad, si no lo hacíamos nosotros no lo hacía nadie.
RaEGD0817

Se recurría a la gente, al grupo, era una forma de vida, a la gente para hacer las cosas generales. RaEI1231

Este tipo de acontecimientos tenía una parte festiva, la filosofía del chato de vino.
RaEI2200

Nos reuníamos todos los agricultores, había buena armonía. JEI150

Entonces no había dinero, pero había cariño... la compañía se ha perdido. JEI200

Desarrollaremos este apartado más ampliamente en relación al Capital Social.

Dimensiones transformadoras y excluseras reconocidas

Tabla 7. Dimensiones transformadoras y excluseras en torno a las abrerizas. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones transformadoras	Nº	Dimensiones excluseras	Nº
Introducción sobre las hacenderas	- Participación muy amplia de la población	1	- Pérdida del carácter mayoritario	8
	- Combinación de la resolución de necesidades comunes con lo festivo.	2	- Pérdida del carácter festivo	9
	- Resolución de necesidades más allá de las habituales y realización de infraestructuras para el pueblo	3	- No hay reenfoque a otras necesidades	10
	- Sensación armónica y buen ambiente generalizado	4	- Evento exclusivamente masculino	11
	- Apego al núcleo rural y sentimiento de comunidad	5		
	- Aportación de recursos en función de las posibilidades de cada persona / familia	6		
	- Amplia conciencia de los bienes comunes	7		

Síntesis y discusión

La percepción generalizada de los informantes es de que la hacendera es una cosa buena para el pueblo y para los que habitan en él y muestra una forma de vida que en la actualidad está en retroceso ante los diferentes cambios que se han dado en el medio rural. La hacendera tenía un momento y funcionalidad muy determinada, pero la cultura de trabajar en común transcendía a ésta y posibilitaba que las personas del pueblo resolvieran otras necesidades comunes e incorporaran el trabajo comunitario para el desarrollo de muchos proyectos, en ocasiones en el formato de prestación personal y de transporte, tal y como describíamos en la fundamentación teórica (Texto Refundido de la Ley de Haciendas Locales, Capítulo VI que regula la Prestación personal y de transporte dentro del Título II -genéricamente denominado “Recursos de los municipios”- art. 56).

Cada cual aportaba en función a sus posibilidades (herramienta, maquinaria, animales) y la participación era muy amplia, siendo espacialmente valorada también la dimensión festiva de la obreriza.

Lo que antes suponía un evento mayoritario (eso sí, principalmente masculino), que se podía extender hasta los tres días de duración, en la actualidad es resuelto en unas horas por un grupo escaso de agricultores, eso sí, dotados de maquinaria agrícola de última generación.

La conciencia de lo común es muy clara entre las personas mayores entrevistadas, así como cierta nostalgia, percibiendo que es una práctica que está desapareciendo. Es por ello que también se valoraba la recuperación de este tipo de actividades protagonizadas por niños y niñas y que se enfocan a la dinamización de toda la comunidad, tal y como vamos a describir en los apartados siguientes.

4.3.3 CAPITAL SOCIAL

Primer análisis descriptivo

Ante la pregunta de “si las hacenderas, en cuanto prácticas colectivas para la satisfacción de manera colaborativa de necesidades comunes, favorecen la construcción y consolidación de redes sociales en los núcleos rurales”, las respuestas en su mayoría eran positivas, y en éstas se aludía a la oportunidad tanto para favorecer los encuentros como para la diversificación de la red que ofrece la hacendera.

En el contexto del proyecto Haciendo Hacenderas, una informante habla de los impactos de la hacendera realizada en su pueblo en el año 2015, planteando que supuso una oportunidad de encuentro que facilitó conversaciones e interacciones posteriores entre los vecinos.

Ese día no fuimos los mismos (*en alusión a que siempre participan los mismos en las actividades comunitarias*), fuimos personas muy diversas, niños, gente mayor, gente de la otra punta del pueblo. CrEG246

También aludió a la diversidad de edad de los participantes, señalando la presencia de niños y niñas, personas mayores y de mediana edad, idea a la que se suma IEGC.

Niños, gente mayor, gente mediana, y algún hombre con maquinaria. CrEGC620

No ves a diario gente de la tercera edad con otras personas (...) diversidad hay de edades. IEGC1245

Una madre participante en el proyecto en otro municipio diferente ve la cuestión en una línea similar, señalando con interés y positivamente la presencia de personas ajenas al colegio que

habían acudido a la convocatoria, la oportunidad generada para el encuentro que de otra manera no se produciría y el sencillamente “estar juntos”. Lo ve bien como “vida de pueblo”.

En la hacendera había gente de fuera del colegio, eso me sorprendió, y eso estuvo muy bien. BEI0200

Sí que las favorece, al ser una cosa comunitaria de colaboración, haces vínculos con gentes que no lo harías (...) sí, creo que sí. BEI004

Me parece una cosa curiosa, se junta la gente (...) ya no es importante lo que vayas a hacer, sino el hecho de que estamos juntos y pasas el día con gente que a lo mejor ni te juntas (...), está muy bien como vida de pueblo. BEI0840

La diversidad de participantes también se recoge en algunas de las observaciones anotadas en el cuaderno de campo:

“La 1ª obreriza en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas” ha salido muy bien. Amplia participación, sobre todo de los vecinos con hijos o nietos en el colegio, pero también se han acercado otros vecinos sin niños escolarizados, incluso un vecino de Madrid que estaba pasando unos días en el pueblo”. DC3032017

“Hay más gente que en la fiesta”, me dijo JEGD en un momento determinado de la actividad. La verdad es que se movilizaron en torno a 40 personas, algunas solo para mirar (las personas más mayores), que se sentaron en la puerta del colegio, pero la mayoría participaron, aunque fuera de manera puntual. Es reseñable por ejemplo la participación de las familias búlgaras, algunas recién llegadas al pueblo, pero que ya tienen niños escolarizados, y la presencia de madres y padres de niños que aún no tienen edad escolar, pero que participaron a su manera pintando palés. Incluso vinieron niños de otros pueblos invitados por sus amigos”. DC2042017

BEI también reconoce el papel del AMPA (Asociación de Madres y Padres) del colegio de su pueblo para la dinamización y el encuentro, ya que éste apoyo al proyecto Haciendo Hacenderas desde el principio y dinamiza otras actividades vinculadas a la escuela.

Si no fuera por el AMPA, cosas que se hacen en común, yo no tendría contacto. BEI0113

Un padre de dos niñas participantes en el proyecto del año 2015 en otro municipio, ve positivo que la actividad favorece y refuerza las relaciones entre las personas, algo que a su juicio es necesario y enfatiza la necesidad de estar unidos.

Yo creo que favorece la relación entre personas, es que lo que nos falta es reforzarnos las relaciones, porque lo que está claro que la unión hace la fuerza, porque cuanto más juntos estemos mejor. JaEGC2446

CrEGC planteaba también lo extraordinario del acontecimiento como una oportunidad para el encuentro, una ruptura con lo cotidiano que favorece la sociabilidad.

Sí favorece el contacto con la gente, es como si abrieras una puerta diferente en lo cotidiano, (...) una excusa que buscamos para entablar conversación. CrEGC246

IrEGC, en relación a la hacendera de su pueblo en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas”, planteaba que no se generaban vínculos nuevos, que eran personas que ya se conocían entre ellas, y que no se han producido cambios significativos en sus relaciones a raíz de la actividad. Utiliza el término puente, en alusión al capital social puente (Buciega y Esparcia, 2013), el relacionado con los vínculos débiles (Grannovetter, 1973).

Eran puentes ya establecidos. IrEGC1545

Las relaciones no han ido a más desde la obreriza (...), solamente fue ese día sin más (...). IeEGC1555

Frente a la concepción de CrEGC, que sí plantea la activación de nuevos contactos intergeneracionales a raíz del evento, sobre todo con los niños y niñas de la comunidad.

Con la gente del pueblo lo mismo, pero con los niños del pueblo he incrementado el vínculo, sí que hablamos, te saludas, hablas (...). CrEGC1610

Seguro que los niños también, a lo mejor ellos no habían tenido relación más allá (...). CrEGC1630

Por otro lado, rescatamos un fragmento del diario de campo que plantea una situación en la que se refuerzan relaciones entre vecinos en las hacenderas. Esta situación descrita es ajena al contexto de El Carracillo, y refleja una interacción con un alcalde y un vecino de un municipio en el que se realizan hacenderas con frecuencia:

“me encontré con el alcalde M y uno de los vecinos que participaron en el Foro. Nos contaron que habían estado toda la mañana preparando la piscina para la reapertura de verano (la piscina también la gestiona una asociación), y que claro, esa actividad había sido convocada como hacendera. Decía el alcalde a su vecino (parafraseo), - “te has fijado en Fulano (no recuerdo el nombre que me dijo), que le ha contado su vida a Mengano (tampoco recuerdo el nombre) ... ¡¡si ese tío no hablaba nunca!!” -.

Una de las personas mayores participantes también apelaba a la hacendera tradicional, en el sentido de espacio diverso y aglutinador, en el que primaba el sentimiento de comunidad y se aparcaban diferencias para facilitar el logro de objetivos comunes.

(...) volver a lo de antes, había mucho compañerismo, te llevaras bien, mal o regular pero a la hora de trabajar en común o de echar una mano a las cosas que eran útiles para todos. CaEGD0920

También se alude, en la perspectiva de la hacendera más tradicional, a la dimensión de autogestión y apoyo mutuo, de compromiso con el pueblo tal y como menciona otra persona mayor.

Aparte de la obra necesaria, tenía ese aspecto del trabajo en común (...). Ante cualquier evento en común la gente acudía a la llamada, (...) la defensa del núcleo rural, ese espíritu de apoyo mutuo, la necesidad, si no lo hacíamos nosotros, no lo hacía nadie. RaEGD0817

La percepción del compañerismo, el “acudir a la llamada”, era parte del cotidiano de las personas mayores en el pasado, que se manifestaba sobre todo en los numerosos espacios de interacción que se generaban. La vida social parecía ser uno de los principales incentivos de la vida en el pueblo e impregnaba gran cantidad de actividades productivas. La confianza era clave, así como lo lúdico, y se reforzaban todos aquellos valores propios de la cooperación, entre ellos el de equidad, ya que cada persona aportaba en función a sus posibilidades.

Después de segar, 10 o 12 a la puerta de cada casa, había mucha más armonía que ahora. MaEGD1113

Con las matanzas, se hacía calducho para todos los vecinos y se cantaban jotas. MaEGD1250

Nos reuníamos todos los agricultores (para la hacendera), había buena armonía. JEI 220

Todo el mundo iba (a la hacendera), el que tenía ganado, con ganado, el que no, con la pala. JEI230

En mi pueblo, 40-50 personas, el que tenía carro, lo llevaba, si no, la pala... se iban lo menos tres días (...), se trabajaba bien. MaEGD0420

Esto contrasta con la percepción de escasa participación y vida comunitaria que perciben los mayores en la actualidad. Pese a que las personas disponen de mayores recursos, se echan de menos las conversaciones, el rumor en las calles, el echarse una mano ante cualquier

contingencia. Asimismo, existía una amplia conciencia de lo común, de lo que era útil y necesario para todos.

Entonces no había dinero, pero había cariño... la compañía se ha perdido. JEI200

Los pueblos se quedan vacíos, las calles vacías, la gente tiene que hablar, se tiene que comunicar... volver a lo de antes, había mucho compañerismo, te llevaras bien, mal o regular pero a la hora de trabajar en común o de echar una mano a las cosas que eran útiles para todos (...), ahora todo es muy impersonal. CaEGD0920

La gente no sale al fresco (...), antes ibas por la calle y cada 100 metros te encontrabas a alguien en la puerta de casa. BEI0710

Este déficit en la sociabilidad, desde los más jóvenes se atribuye, entre otras razones, a la amplitud de las jornadas laborales vinculadas al cultivo de regadío y la ganadería, a un modo de vida que tiene como centro el trabajo y la productividad. Las prisas, lo cotidiano, influyen en las relaciones y el encuentro en el pueblo.

Vas ajetreada con el día a día y no te paras un momentito a ver. CrEGC0250

Es un no parar de marzo a noviembre, aquí no ves a gente sin nada que hacer (...) se combinan la ganadería y la agricultura, además. BEI0510

BEI también plantea que este modo de vida conlleva una sensación de soledad que tiene repercusiones negativas en los agricultores, que soportan grandes presiones en solitario y que se paliaría trabajando más en común.

En una explotación, el trabajo comunitario hace que estés mejor psicológicamente, varias personas se llevan mejor, pero una sola persona (...). BEI3403

MaEGC contrasta la situación de su pueblo con otro pueblo fuera de El Carracillo, en Valladolid, y cuya actividad agrícola se centra en el cultivo del cereal, el cual no requiere la demanda de tiempo y esfuerzos del cultivo de regadío.

La cultura del trabajo allí es muy distinta a la de aquí (...), aquí lo más importante es el trabajo, no se puede dejar un día... el secano requiere menos trabajo (...), se reúnen más, están de fiesta dos veces al mes (...), aquí está muy arraigado el tema del trabajo. MaEGC3200

MaEGC también menciona el impacto negativo de las redes sociales en internet y de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que dificultan la clásica vida social que

se daba en los pueblos y que sacaba a la gente de sus casas para interactuar con los demás. Ésta es una cuestión que percibe como especialmente significativa entre los jóvenes.

WhatsApp, Facebook (...) afecta a la cultura de bar. Para que vamos a salir si puedo estar tirada en el sofá hablando con mi grupo por WhatsApp (...) eso en los bares ha influido muchísimo, antes la gente llegaba de trabajar y se juntaban en el bar (...), yo creo que están súper mal empleadas (las TICS). MaEGC3410

Nos ha hecho súper cómodos, no nos relacionamos. MaEGC3530

Y en relación a la hacendera como estrategia para incrementar la sociabilidad de los más jóvenes, plantea aspectos de tipo práctico, ya que ve como escasa la organización de este tipo de eventos una sola vez al año, exponiendo que resulta necesario fomentar las relaciones sociales más a menudo para que la cuestión no quede en una mera anécdota.

Hacerlo una vez al año tampoco lleva a nada, frente al hábito de los 365 días (...) es una cosa anecdótica (...) fomentar las relaciones sociales más a menudo (...) MaEGC3720

Integración e interculturalidad

Durante la investigación emergieron numerosas cuestiones relativas a la dimensión de la integración de personas inmigrantes, ya que hay una presencia amplia de personas de otras nacionalidades, sobre todo búlgara y rumana, en la comarca de El Carracillo. Asimismo, el número de niños inmigrantes o hijos de inmigrantes en las escuelas es elevado.

Se dan dos situaciones diferentes, ya que hay familias inmigrantes instaladas en los pueblos, por más de 20 años, y también es numeroso el grupo de trabajadores temporales en la agricultura y la industria hortícola, que, si bien suelen venir todos los años en las temporadas de cosecha, mantienen un contacto escaso con la población local.

En relación a la hacendera como evento para facilitar el desarrollo del capital social de este colectivo, en el marco del proyecto Haciendo Hacenderas, las respuestas eran en general negativas. En este sentido, IrEGC plantea que la participación de niñas en la hacendera se debe a que era una actividad más del colegio, sin percibir más motivaciones por su parte. Asimismo, apenas hubo participación de las familias inmigrantes en la actividad.

Interculturalmente no lo veo, participaron estas niñas porque estaban en el colegio. IrEGC2105

Ante esto CrEGC expone que el colectivo inmigrante no suele participar en las actividades comunitarias que se organizan en el pueblo por el Ayuntamiento u otros colectivos, en las que solo participa la población autóctona.

Eso se ve en las actividades que organizamos, participan solo los autóctonos.
CrEGC2110

Esta situación contrasta con las observaciones recogidas en otros municipios, en las que se daba una amplia participación de familias inmigrantes en la hacendera, incluso de algunas familias recién llegadas al pueblo.

“Es reseñable por ejemplo la participación de las familias búlgaras, algunas recién llegadas al pueblo, pero que ya tienen niños escolarizados, y la presencia de madres y padres de niños que aún no tienen edad escolar, pero que participaron a su manera pintando palés.” DC2042017

“Lo que más podemos destacar de la obreriza de N es que era la más diversa, ya que es en la que participaron niños más pequeños, más personas de otros países, en concreto Rumania, y personas de oficios más diversos (desde los cuerpos de seguridad del estado, agricultores y trabajadores de explotaciones ganaderas).” DC552017

CrEG también ve gran diferencia de unas familias a otras, y de una generación a otra. La segunda generación mantiene un vínculo diferente con el resto el pueblo y se percibe como mayormente integrada por parte de la informante.

Que quieran integrarse (...), tenemos ejemplo de dos familias (...) una es (...) que están integrados, los hijos, que los padres no (...), la otra familia no. CrEGC2200

Se manifiestan amplias diferencias en la manera de relacionarse entre la cultura búlgara y la española, que pueden afectar al proceso de inserción en la comunidad de las primeras. Aunque no se especifican cuáles son estas diferencias.

Son dos culturas totalmente diferentes, a nivel de relaciones, son súper distintas.
MaEGC2250

Asimismo, se incide en la temporalidad y lo transitorio de la estancia de muchas de las personas inmigrantes, que, como mencionábamos antes, no deja demasiados espacios para el desarrollo de la sociabilidad.

Ellos vienen, hacen su trabajo y se van. CrEGC2340

Por otro lado, BEI ve la hacendera como una estrategia más para el vínculo de nuevos residentes, para facilitar la inserción de éstos y valora que ésta puede ser efectiva si el proyecto de vida de las personas inmigrantes se plantea en el pueblo. Asimismo, entiende que la integración es un proceso natural, aunque coincide en la dificultad de la integración si éstos van de paso.

La hacendera favorece la convivencia entre los que estamos aquí, y ampliar el grupo, que la gente se integre, gente que a lo mejor no está integrada. BEI0950

Creo que es bueno porque pasas tiempo con gente (...). Para que se quede esa gente que viene de fuera depende del proyecto que se haga (...), la gente de fuera no siempre está dispuesta a integrarse (...), la gente que se queda, al final se integra (...), puede ser un medio para que empiecen a salir (...), cualquier razón es buena y las hacenderas lo son. BEI1126

También se alude a la actitud excluyente de algunos de los vecinos, y que provoca que lleven a sus hijos a colegios en otros pueblos, a consecuencia del alto número de extranjeros que hay en el colegio local. Esto lleva a plantear el racismo y la xenofobia en la comunidad, además de cierto miedo a lo desconocido.

¿Es lógico que lleven los niños fuera del pueblo, porque aquí hay mucho extranjero? (...) ¿eso es lógico? (...), qué educación reciben esos niños (...). CrEGC11539

Aunque la gente no se considera racista (...) sí que lo es (...), la gente que no ha salido tiene muchos prejuicios y mucho miedo a lo desconocido. MaEGC11638

JaEGC, desde la realidad de su pueblo, plantea que la integración de familias inmigrantes es plena, siendo para ello muy importante el papel del AMPA y cuenta detalles como que en los cumpleaños de los niños y niñas siempre se invita a todo el alumnado del colegio. Manifiesta que han tenido mucha suerte en ese sentido.

CrEGC plantea que en su pueblo solo formaban parte del AMPA los españoles. Las familias extranjeras además no aportaban para actividades o material escolar, y luego la gente del pueblo los veía gastando dinero en el bar, generando malestar y desconfianza hacia éstas.

Dimensiones transformadoras y exclusoras reconocidas

Tabla 8. Dimensiones transformadoras y exclusoras: Capital social. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones transformadoras	Nº	Dimensiones exclusoras	Nº
Capital social	- Diversidad de los participantes (no están solo los de siempre), intergeneracional, interprofesional, intercultural y con la presencia de mujeres y hombres (en el marco del proyecto Haciendo Hacenderas)	12	- Modelo productivo de El Carracillo, trabajadores autónomos con tiempos muy escasos.	17
	- Refuerzo de las relaciones	13	- Pérdida de espacios y eventos de relación tradicionales (el fresco, la matanza, el bar)	18
	- Reconocimiento de necesidades comunes y corresponsabilidad.	14	- Mal uso de las TIC	19
	- Importancia del AMPA como espacio de generación de capital social	15	- Prejuicios ante los trabajadores y familias extranjeras	20
	- Hacendera como vehículo de participación para niños y familias extranjeras	16	- Escasa participación de trabajadores y familias extranjeras en la vida comunitaria de los municipios	21

Síntesis y discusión

A nivel general, se percibe que los espacios de socialización tradicionales van a menos, y las relaciones en la comunidad tienden a perder calidad. Manifiestan diversas causas para esto, como la escasez de tiempo consecuencia de las largas jornadas de trabajo de agricultores y ganaderos, el mal uso de las TIC y una tendencia generalizada a la comodidad.

La hacendera, como evento, se valora como un elemento articulador, que abre posibilidades para el encuentro entre los vecinos, de diversificación de los contactos y de refuerzo de relaciones. Confirma varios de los indicadores para el desarrollo del capital social, como son la confianza entre vecinos, la participación en proyectos cooperativos, la confianza en las instituciones (el Ayuntamiento colabora en la hacendera) y la identidad comarcal (Moyano y estrada 2005, en Sánchez-Oro, Pérez y Morán, 2011).

Asimismo, favorece el desarrollo del capital social de cohesión fomentando el reconocimiento de necesidades comunes, la colaboración y la generación de una cultura compartida, y el capital

puente, al posibilitar la diversificación de contactos, intergeneracionales e interétnicos principalmente.

En el caso concreto de las AMPAS, la hacendera es un evento más que refuerza las relaciones y la cultura compartida, el capital de cohesión, sin dejar de tender puentes hacia nuevas familias y familias migrantes, que a través de esta vía incrementan su capital social y por tanto su integración en la comunidad, ya que la integración de neo-rurales y personas inmigrantes, resulta otra dimensión clave para la sostenibilidad social, tal y como se menciona en el Informe de sostenibilidad (OSE, 2008), que plantea los cambios demográficos, los flujos migratorios y los problemas de integración social de los distintos habitantes del mundo rural derivados de estos cambios, entre las situaciones que más influencia pueden tener en la sostenibilidad social de las áreas rurales (OSE,2008).

4.3.4 RESULTADOS: IDENTIDAD Y APEGO AL LUGAR

Primer análisis descriptivo

Ante la segunda pregunta de investigación, sobre si el proceso de acción - transformación que pueden suponer las hacenderas contribuye a desarrollar una identidad rural más positiva, favoreciendo además el vínculo con el territorio, en general se percibe que favorece el desarrollo del apego al lugar, el cuidado de éste y cierto sentimiento de pertenencia.

Sí, sí, sin duda (...) en todo lo que participes vas a tener más cariño y apego por ello, lo vas a respetar más, vas a intentar que eso permanezca y todo eso te hace sentir orgulloso del pueblo también, y estar mucho más a gusto. Todo lo que se haga está muy bien para la gente que vivimos aquí. BEI1346

Aporta muchísimo el hecho de que tú hagas algo, lo haces más tuyo...y sientes más pertenencia porque esto es lo mío. JaEGC2525

Se señala también que la identidad es una cuestión previa a los procesos de acción - transformación, ya que tienden a participar en este tipo de actividades las personas con un sentimiento de comunidad más desarrollado y cierto orgullo rural. Se percibe que la hacendera afianza en ellas estas dimensiones. También se valora que este tipo de actividades puede incrementar el sentimiento de comunidad y reforzar la identidad en personas que no tengan estos aspectos muy desarrollados.

Yo creo que participa más quien más identidad tiene, quien busca el beneficio del pueblo (...) que también puede hacer que tu identidad crezca. IrEGC4227

Hay gente que participa en la hacendera por ese orgullo rural, pero hay gente que le puede aportar ese puntito, a esa gente si la refuerza, ese puntillo de ánimo a mucha gente le da inyección de ánimo. JaEGC5414

Se incide también en la cuestión de la apropiación, de hacer tuyo el espacio que se interviene y de cómo esta cuestión posibilita una participación más activa. También se reseña la cuestión del protagonismo, en el sentido de que sea algo que no solo haces, sino que también piensas y diseñas. Asimismo, se señala que la actividad ha de tener sentido, suponiendo un beneficio futuro, tanto para la comunidad como para las personas participantes.

Si tú sientes que eso es tuyo, vas a participar más que si lo ves ajeno, o si ves que en el futuro puede tener cierto beneficio. CriEGC4400

Si lo piensas tú, crees que es más tuyo (...), si propones algo, te vas a acercar más a ese algo. CriEGC4427

También se señala la apropiación de uno de los espacios intervenidos en un pueblo por las personas mayores participantes en la obreriza, ya que se han observado comportamientos de respeto y cuidado hacia el espacio por parte de éstos.

El parque ese, los señores del barrio lo cuidan mucho más. IrEGC2350

Y en relación a la participación escasa de las familias inmigrantes en una de las acciones del proyecto Haciendo Hacenderas, se manifiesta que en estas personas no había una apropiación previa del espacio, no lo sentían como suyo.

No participan porque no lo sienten como suyo. IrEGC2120

Ante esto, se plantea qué tendría que pasar para que lo sintieran como suyo, exponiéndose la importancia no solo de tener una estancia prolongada en el pueblo, sino de establecer un proyecto de vida vinculado a éste, que trascendiera a la cuestión estrictamente laboral.

Que llevaran 20 años aquí (...) que tuvieran intención de quedarse aquí, la mayoría busca algo por trabajo (...). MaEGC2150

Por otro lado, CrEGC, en relación a sus hijas, alude a la necesidad de que éstas tengan motivos para seguir vinculadas al pueblo, que tengan que ver con la vida y la dinamización de éste. Quizá asume cierto duelo previo, ya que por el tipo de estudios que están realizando sus hijas valora que abandonarán el pueblo cuando finalicen la universidad y se incorporen laboralmente.

A mí me gustaría que cuando seáis mayores que tenga un algo, tengáis un motivo por el cual venir al pueblo, que no sea un pueblo muerto (...) que tenga un algo para que el día de mañana vengan. CrEGC4505

Ante la tercera pregunta, sobre si recuperar y potenciar las hacenderas ayudaría a minimizar o prevenir la despoblación de núcleos rurales, CriEGC plantea que la obreriza como tal no previene la despoblación, pero sí puede generar sentimiento de comunidad y apropiación, vinculando a las personas al territorio, haciéndolo más suyo.

Evitar la despoblación no lo sé, pero generar sentido de pertenencia sí. CriEGC11316

Sentirte un poco más del pueblo, el pueblo más tuyo. CriEGC11325

Que ya hay una parte tuya allí. CriEGC11327

JaEGC lo ve como una dimensión más a abordar para enfrentar la despoblación, un pilar importante.

Una pata más, muy importante. JaEGC11329

Y sin estar relacionada con la cuestión de la identidad y la apropiación, MiEG expone los problemas de los jóvenes en relación a la dificultad para construir y/o conseguir vivienda en el pueblo, que desde su punto de vista es la cuestión fundamental para evitar que la gente marche de su pueblo. Sobre este aspecto incidiremos más en el apartado de despoblación.

(Pero si no te dejan vivir en tu pueblo...) tampoco puedes hacer nada. MiEGC11340

Más allá de la cuestión de la vivienda, se apela al sentimiento de comunidad, la necesidad de una mirada comunitaria y el reconocimiento de los bienes que son de todos, del común. Si esta cuestión está clara, la motivación para la participación en acciones comunitarias sería más alta, e incluso podría suponer una estrategia para ahorrar dinero al consistorio.

Buscar esos concepto de todo para todos, es más fácil encontrar cosas que te motiven. Y te puedes ahorrar una pasta, imagínate que pintas el ayuntamiento. JaEGC11400

También se reseña el papel de los ayuntamientos para apoyar este tipo de iniciativas, fomentando el protagonismo y la implicación ciudadana, favoreciendo el reconocimiento y la defensa de los comunes por parte de la ciudadanía.

El ayuntamiento apoya y la gente que sepan lo que es suyo y lo defiendan. CaEGD

Se pone como ejemplo a las mujeres mayores de la localidad que cuidan y mantienen la iglesia del pueblo, como ejemplo de apropiación. Pese a ser un edificio del obispado, las mujeres lo

perciben como suyo, y esto se manifiesta en el cuidado y compromiso que mantienen hacia el espacio.

Como la iglesia del pueblo, las mujeres se implican al 100%, que no es ni suyo, con la fe, se implican 100 por 100. MaEGC11434

Esta situación se compara con la implicación de las jóvenes en su peña. Las peñas son grupos de personas que comparten identidad y un espacio o local. En principio se enfocan a un mayor disfrute de las fiestas patronales, pero muchas veces trascienden como organizaciones u asociaciones con un importante papel en la vida social del pueblo, más allá de la fiesta. Suelen estar compuestas por personas de la misma quinta.

Como ellas en su peña. JaEGC11500

CrEGC extrapola estos ejemplos al global de la comunidad, planteando que la apropiación y el sentimiento de comunidad se podrían hacer extensivos a todos los habitantes del municipio.

El pueblo podría ser el rollo de todos, y eso es muy complicado. CrEGC11512

BEI también habla de la importancia de las estancias veraniegas de muchos niños en su pueblo, y de cómo estas estancias pueden incidir en la apropiación del espacio y el vínculo al lugar, produciéndose una suerte de “apropiación veraniega”.

Un entorno privilegiado, sobre todo en la niñez (refiriéndose al pueblo) por eso se llena en los meses de julio y agosto (de niños), porque aquí son felices, y luego son recuerdos. Esos recuerdos que tienes y en un momento determinado te pueden hacer volver al pueblo. BEI3010

Y alude de nuevo a la necesidad de hacer cosas en común para vincularse al pueblo, y cómo incide negativamente en esto la falta de tiempo y la comodidad.

Todas las cosas que haces en común claro que te marcan y claro que te unen más al pueblo, lo que pasa es que nos vamos haciendo más cómodos, o cada vez tenemos menos tiempo. BEI3150

En este sentido, rescatamos también un fragmento del diario de campo, en relación al papel de las comisiones de fiestas. Parafraseo el comentario de un joven de El Carracillo, nacido en Madrid y residiendo a caballo entre la ciudad y el pueblo. Incluyo mi valoración.

“Pues sabes, el otro día hablando con J A (otro vecino de mayor edad, hostelero en Segovia), me comentó que lo que hacemos en la comisión es súper importante, porque

los jóvenes que participan se vinculan más al pueblo, e incluso se puede acabar viniendo para acá (...).

Ante eso, yo le solté una perogrullada sobre la acción – transformación y esas cosas sobre las que ando investigando. Pero él ya lo tenía claro. Ya sea por la hacendera, o por la comisión de fiestas, ambos son procesos en los que intervenimos sobre el terreno y construimos, en los que trabajamos relaciones, y en los que se reafirma nuestra identidad, una identidad rural vinculada al pueblo. Cuantas veces habremos gritado juntos aquello de “esto es Mudrián, aquí se toca más”, cuando acababan las orquestas o el “¡¡Ay cordera!!” el último día de la fiesta.

DC272017

El sentimiento de comunidad también es referido por los más mayores, y tal y como reseñábamos anteriormente, se destacan los valores relacionados con la cooperación y la colaboración, así como el compromiso hacia el lugar y las personas que habitan en él.

Aparte de la obra necesaria, tenía ese aspecto del trabajo en común (...) ante cualquier evento en común la gente acudía a la llamada, (...) la defensa del núcleo rural, ese espíritu de apoyo mutuo, la necesidad, si no lo hacíamos nosotros, no lo hacía nadie.

RaEGD0817

Se hacían en invierno, cuando había más tiempo, iban todos en común a arreglar los caminos y los cauces y luego se merendaba. Todo el mundo estaba contento porque era un bien común, ninguno se escaqueaba (...). Como era de manera altruista y era un bien para los demás y la gente lo pasaba bien. CaEGD0310

Y JaEGC enfatiza la dimensión comunitaria vinculándola con el futuro de los pueblos y el desarrollo de éstos, planteando que desde las administraciones no se van a dar soluciones reales a sus necesidades y que solo a través de una respuesta en común de sus habitantes, apelando al pensamiento y la creatividad colectiva, se van a dar soluciones ajustadas.

El futuro de los pueblos está en el concepto comunitario del pueblo, lo pueblos que no piensen en común desaparecen echando ostias (...) lo están poniendo muy complicado, y de forma comunitaria se pueden dar muchas soluciones que ellos no te van a dar desde la administración, pero muchísimas, más de las que podemos imaginarnos.

JaEGC12930

En este sentido, BEI también plantea cómo sería su pueblo soñado, centrándose en el apego al lugar de las nuevas generaciones para que se queden y no migren, evitando la posible

desaparición del pueblo y en la recuperación de los espacios de sociabilidad, los que fomentan las relaciones y el bienestar personal.

Para mí, mi pueblo idílico sería que las nuevas generaciones tuvieran más apego, porque los que ya estamos ya lo tenemos, que hubiera más cosas comunitarias, que hubiera justificación para juntarse si es para hacer, para hacer, para comer ..., eso fomenta las relaciones y hace que tú estés mejor. Que las nuevas generaciones tengan más apego, que se queden, no sé, que se haga más grande, no más pequeño, más envejecido (...), dentro de 20 años seremos 15 casas de personas más jóvenes (...). BEI3900

Y CaEGD plantea que te ha de gustar el pueblo y defenderlo, aunque le parece que desde las administraciones no tengan mucho interés en este aspecto, atribuyéndolo a los costes económicos que supone el medio rural.

A parte de ser de pueblo, es importante que nos guste vivir en los pueblos y defender los pueblos (...) esa milonga de la repoblación no me lo creo mucho, no nos quieren a los pueblos, les costamos mucho. CaEGD1920

Finalmente, RaEGD apuesta por conocer los orígenes, las tradiciones y valores de nuestros padres y abuelos, como elemento que favorece el desarrollo de la identidad y clave de futuro de los pueblos, para el desarrollo de sus proyectos y aspiraciones.

Es importante saber de dónde venimos, hay que conocer el pasado, lo que hacían nuestros padres, nuestros abuelos. Debes saber de qué medio vienes para saber dónde tienes que ir. RaEGD1600

Dimensiones transformadoras y exclusoras reconocidas

Tabla 9. Dimensiones transformadoras y exclusoras : identidad y apego al lugar. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones transformadoras	Nº	Dimensiones exclusoras	Nº
Identidad y apego al lugar	- Retroalimentación identidad-acción-identidad	22	- No apropiación de las personas inmigrantes	28
	- Identificación / reconocimiento de los comunes	23	- Desapego de las administraciones centrales hacia el medio rural	29
	- Desarrollar sentimiento de comunidad	24	- Tendencia a la comodidad	30
	- Experiencias positivas de apropiación cercanas	25	- Falta de tiempo para actividades comunitarias.	31
	- Apoyo explícito del ayuntamiento	26		
	- Apropiación veraniega (acción-transformación de los niños y niñas que pasan el verano en los pueblos)	27		

Síntesis y discusión

La apropiación, el apego al lugar se produce, entre otras maneras, a través de la intervención de los sujetos sobre el espacio, en un proceso de acción transformación. Ésta es una de las principales hipótesis que orienta esta investigación. Desde la perspectiva de los informantes, la clave no es que la acción transformación derive en la construcción de la identidad, a través del proceso de apropiación, sino que es esa identidad la que facilita embarcarte en el proceso de apropiación. Es la identidad la que determina tu interés en participar.

Tal y como mencionábamos en la fundamentación teórica, el mecanismo de Acción-Transformación implica desde las acciones cotidianas (hacer la compra en el pueblo), hasta las acciones orientadas hacia el pueblo y hacia proyectos futuros en éste (Vidal y Pol, 2005).

La identidad de los “apropiados”, los que poseen la identidad rural, los que albergan un sentimiento de comunidad más desarrollado, se ha construido desde acciones cotidianas en su pueblo, que quizá a posteriori han facilitado su participación en proyectos colectivos como el de la hacendera.

Encontramos cuatro ejemplos de apropiación muy evidentes, como son el de las mujeres en la iglesia, que cuidan el templo como si fuera suyo, el de las jóvenes con su peña y el de los jóvenes participantes en la comisión de fiestas (además, todos ellos participan de y construyen

sus propias peñas) y el de los niños y niñas que pasan el verano en el pueblo, que también construyen sus significados en relación al entorno en una suerte de “apropiación veraniega”.

Esto no quiere decir que todos los que participan de estos procesos vayan a implicarse en trabajos comunitarios a posteriori, pero sí puede ser que todos los que participan de éstos han desarrollado su identidad en procesos de apropiación como los descritos.

Y son los que pueden liderar los procesos sobre el entorno, posibilitando un aprendizaje vicario en otros miembros de la comunidad, facilitando en cierto sentido que se suban al carro de la obreriza, a la generación de una experiencia que vincula por sí misma al territorio. Ya que, como mencionábamos en la fundamentación teórica, el sentido de comunidad puede estimularse por un hecho externo que subraya la interdependencia de las personas y por la capacidad de movilización de alguna persona organizadora. Los adultos de mayor edad tienen mayor nivel de compromiso y son un recurso importante para la implicación y la acción comunitaria. Finalmente, el grado de implicación de las personas del entorno aumenta vicariamente el sentimiento de comunidad, haciendo que otros que no participan habitualmente manifiesten un incremento de su vínculo hacia la comunidad.

Algo interesante en el proceso de Hacienda Hacenderas es que parte de los agentes movilizados de ese proceso que genera identidad, apropiación o sentimiento de comunidad, son los niños del pueblo, generando una experiencia temprana y muy potente, de acción transformación en su territorio. Tal y como mencionaba BEI

Esos recuerdos que tienes y en un momento determinado te pueden hacer volver al pueblo

Reconocer lo común también resulta algo clave. Los mayores tienen clara esta cuestión, reconocen el patrimonio común del municipio a través de su intervención sobre éste durante años. Algo importante será que las nuevas generaciones lo reconozcan también, y tal y como dice CrEGC

El pueblo podría ser el rollo de todos, y eso es muy complicado. CrEGC11512

4.3.4. PARTICIPACIÓN SOCIAL

Primer análisis descriptivo

Si bien la información relativa al capital social se vinculaba directamente con la primera pregunta de la investigación, la dimensión relativa a la participación era transversal a las tres preguntas, y este aspecto estaba muy presente en las opiniones de los participantes en la investigación, sobre todo en las del grupo de discusión comunicativo EGC, que protagoniza la totalidad de este apartado. La dimensión de la participación se vincula también con el resto de categorías (capital social, identidad, desarrollo rural), por lo que he optado por colocar en este apartado unidades que probablemente referenciamos en el apartado de otras categorías.

En relación a la participación social en su pueblo, las informadoras perciben que las iniciativas participativas suelen ser planteadas y ejecutadas por un colectivo determinado, compuesto normalmente por las mismas personas, caracterizadas por una actitud prosocial. El resto del pueblo no suele participar

Yo tiendo a buscar la negativa (...) en estas cosas siempre participan los mismos, los que ayudan (...) el resto no (...). MaEGC635

Ante esto, se expone también que en la obreriza de su pueblo hubo una mayor diversidad de participantes (como veíamos en el apartado de capital social) y cómo la acción de los primeros fue motivando a más personas a involucrarse en la actividad. Se plantea cierto efecto llamada, en el arranque y la acción de unos pioneros que motiva a más personas a “subirse al carro” de la actividad de manera progresiva. Asimismo, se ve lo positivo de que, aunque solo sean dos distintos lo que se incorporan, ya son dos que antes no participaban. Se percibe lo dificultoso de arrancar procesos participativos y se toma conciencia de lo importante que son los pequeños avances en este sentido.

Casi siempre son los mismos en ciertos temas, ese día no fuimos los mismos, fuimos personas muy diversas, niños, gente mayor, gente de la otra punta del pueblo. Eso sí, cuando intenta organizar algo, siempre vamos los mismos. CrEGC655

Aunque siempre sean los mismos, si se suman dos distintos ya es bueno, ya les has llamado. CriEGC745

Y esos dos distintos están llamando a otros más distintos (...). Iniciamos unos pocos y acabamos bastante más de gente. CrEGC820

También se valora positivamente la participación y colaboración desde un plano horizontal, el protagonismo compartido que se manifestaba en la obreriza, en la que todos y todas tenían voz.

Todo el mundo daba su opinión. CrEGC1025

Paradójicamente, se planteaba que la novedad de la obreriza motivaba también a la participación desvinculándola de la obreriza tradicional. No se relacionaban, al menos de primeras. La actividad en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas”, en cierto sentido, descontextualizaba la obreriza tradicional, que se hacía fuera del pueblo y exclusivamente por los agricultores, y la ubicaba en el centro de la localidad con un elenco diverso de participantes compuesto por niños y niñas, adolescentes, abuelos, abuelas y gente de mediana edad. Esto hacía que todas las personas se sintieran legitimadas para participar, y lo convertía en un evento en cierto modo inclusivo y “universal”, al alcance de todos y todas.

Al ser un tema nuevo no tiene un límite sobre quién puede participar o no. IrEGC1119

Respecto a las dificultades para fomentar la participación en el pueblo, plantean que muchas veces no se logran identificar las motivaciones de sus habitantes, además de percibir cierto inmovilismo en la población, sobre todo la joven. Por otra parte, este colectivo no solo no se mueve, sino que además se queja y no valora los esfuerzos de las personas que participan más activamente.

La participación en estas cosas es reducida, pasa en todas las cosas, hay gente que no hace nada, ni siquiera para las fiestas, que ya es lo que más tira. IrEGC2614

Los mayores lo entiendo, gente de nuestra edad que no hace nada y luego se queja (...) eso tampoco es. BeEGC2700

Hay personas que no lo valoran, no les importaba nada si lo haces bien, pero si no, has perdido el tiempo (...). IrEGC2725

Siguiendo con la cuestión de las motivaciones para la participación en la obreriza, se expone que hay quien valora el hecho participativo en sí, el mero hecho de juntarse para hacer algo, compartir tiempo y un espacio agradable con sus vecinos, lo cual no excluye que haya quien necesite otros “para qué”, capaces de movilizar a la comunidad en nuevos objetivos o retos.

Hay personas que valoran que estemos todos juntos, es algo más simbólico. Lo bueno que, igual que se hacen estas cosas más simbólicas, se pueden hacer cosas más interesantes, y se puede llegar a hacer cosas necesarias. JaEGC2759

También se plantea que los “pueblos vivos” son aquellos que son más participativos y dinámicos, que se “mueven” y se embarcan en nuevos proyectos. Estos pueblos son los que tienen más posibilidades para su supervivencia y su desarrollo, y aportan una visión esperanzada sobre la participación y su relación con el futuro del medio rural.

Me muevo mucho por los pueblos y lo tengo visto (...) que aquí en el futuro, los pueblos cada vez más pequeños (...). Los pueblos que se mueven y haces cosas, están vivos, y se están manteniendo, más o menos vivos (...) pero hay pueblos que no hacen nada de nada (...). JaEGC2820

Hay muchísimas soluciones, hay mucha gente moviéndose. Hay cantidad de pueblos con la gente moviéndose. JaEGC5440

JaEGC también plantea la fuerza del encuentro y los diálogos para abrir nuevas iniciativas en los pueblos y fomentar su desarrollo. Plantea que la gente cuando habla y comparte experiencias diversas encuentra numerosas soluciones a las problemáticas de sus pueblos.

Nos faltan muchas horas de vuelo (...) convocas a la gente para hablar y te digo yo que la gente hablando se encuentra muchas soluciones. Todo lo que sea juntar a la gente a hablar (...). JaEGC3101

Aunque también plantea que la cultura de colaborar y participar genera ciertas suspicacias en algunos colectivos, que en cierto sentido pueden vincular la participación social a la generación de problemáticas para el municipio, a intereses personales poco claros, o se adscribe a los que participan de determinadas ideologías. Se vuelve a manifestar la dificultad para “juntar” a la gente y que se implique, se expone la tendencia a la comodidad, a que lo den “todo hecho” y se expone que ni siquiera actividades atractivas, como las fiestas patronales, movilizan a la gente a participar.

Si se juntan cuatro a hablar, ya es pecado, de que estarán hablando... JaEGC3130

Y es un milagro juntarse más de cuatro, Ni para hablar de las fiestas consigues reunir a cuatro personas. MaEGC3150

No está bien visto que la gente se junte. JaEGC3320

Aquí en el pueblo la gente es cómoda... quiere que les den las cosas hechas, ese marrón no lo quieren ellos. CrEGC3550

La comodidad, si me lo pueden dar hecho, para qué voy a hacer nada. IrEGC11030

JaEGC enfatiza el protagonismo de la población en la resolución de problemáticas comunes, apelando a la iniciativa, la autonomía, el compromiso y la responsabilidad de los habitantes de los pueblos. Asimismo, también plantea que sea la propia población la que establezca los objetivos, la que identifique sus necesidades y proponga iniciativas, tal y como dice, que salga de ellos, sobre todo en el caso de los más jóvenes.

Se ha acabado el chollo, o te buscas la vida o no va a venir nadie a hacerte las cosas... o te buscas la vida tú (...). JaEGC3600

Una de las claves es que salga de ellos..., puedes tener una idea cojonuda para ellos... pero resulta que (...). JaEGC3835

En este último aspecto, se incide en la especial dificultad para acceder a los más jóvenes, manifestándose dificultades en la comunicación, para entenderse con ellos. También se percibe en los más jóvenes una pérdida en la curiosidad, en las inquietudes, dada su facilidad para acceder a todo tipo de información y muchos recursos se resta interés a las iniciativas conjuntas.

A los de 30 años les cuesta entenderse con los de 15 (...), cómo puede ser que no conectemos (...). JaEGC3858

Como puede acceder a todo desde los 12 -13 años, ya no tiene curiosidad, porque saben que lo tienen todo al alcance de la mano. MaEGC3905

Como hay más facilidad para juntarse (...) la gente se implica menos. MaEGC11020

Antes había como novedad, (...) ahora hay muchas cosas de todo, quiero esto y lo quiero ahora (...) mucha facilidad (...). MaEGC11050

También se contrasta el planteamiento colectivo de las generaciones más mayores, con actitudes más claras y proactivas frente a lo comunitario, frente al individualismo de los jóvenes, el cual incluso se percibe que es reforzado en las universidades, en el fomento de una cultura de la competición, que deja atrás valores humanos.

Los abuelos eso lo ven más claro, pero los jóvenes tendemos a ser egoístas (...) ahora en las universidades te enseñan a competir (...) no te enseñan humanidad. MaEGC10017

IrEGC y CriEGC exponen la vinculación directamente proporcional entre la identidad y la participación e introducen también la relación de la participación y el proceso de apropiación, tal y como mencionábamos en el apartado anterior. La identidad precipita una mayor implicación en acciones comunitarias, y se refuerza en éstas, conciliándose esto también con una retroalimentación en la apropiación del espacio, de manera que actúas si lo sientes más tuyo, y lo haces más tuyo mediante tu actuación, algo que se apoya y se refuerza si se perciben beneficios en un medio plazo.

Yo creo que participa más quien más identidad tiene, quien busca el beneficio del pueblo (...) que también puede hacer que tu identidad crezca. IrEGC4227

Si tú sientes que eso es tuyo, vas a participar más que si lo ves ajeno, o si ves que en el futuro puede tener cierto beneficio. CriEGC4400

En relación a estas últimas argumentaciones, se reflexionaba en torno a cómo activar la participación de la gente, y lanzamos la pregunta de si la hacendera como evento puede iniciar procesos de participación. Ante esto, se retoma la cuestión de los objetivos y las motivaciones, la necesidad de pensar en una clave más comunitaria y que contemple los intereses de todos los vecinos. Se apela de nuevo a la novedad, que se posibiliten nuevos interrogantes en los vecinos que les invite a “moverse”, a decir “puede ser interesante”.

En sí, la hacendera es una movilización de gente (...), sí. Lo interesante es que parta de las necesidades y de intereses del pueblo. CriEGC5850

Que lo hagan (...) que tengan la iniciativa esa (...) de decir, puede ser interesante (...). IrEGC5913

Que sea beneficioso para el pueblo y también para ellos. CrEGC5934

Si es bueno para uno y malo para otros (...) vas a tener un conflicto, y más en un pueblo que todo el mundo se conoce. MaEGC5947

Si no es agradable para ti, y lo es solo para el vecino, no vas a participar. CrEGC10000

Hay que cambiar el chip (...) hay que ver las cosas en común, pensar más en comunitario (...). CrEGC10000

Y CaEGD plantea el papel de los niños y niñas para movilizar al resto de la población en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas”. Ve interesante que los niños desarrollen las bases para trabajar colectivamente y faciliten el que se “suban al carro” los adultos.

Es importante porque sí tienen una base de trabajar en común y encima sí implican a más gente (...). CaEGD2205

Se alude a la necesidad de personas facilitadoras, dinamizadores sociales formados y la de innovar en los planteamientos para el fomento de la participación y la dinamización social. Se ve como necesario el uso de metodologías diferentes, asumiendo riesgos para plantear iniciativas creativas, buscando además cierta eficiencia que ajuste recursos destinados y número de participantes. Se percibe además como una cuestión de gran complejidad, que requiere de continuidad y una alta motivación de todos los agentes implicados.

La experiencia de las hacenderas ha sido bonito, pero se queda algo puntual (...) retomarlo es difícil, hay que tirar mucho, gente que tire mucho, no es fácil trabajar este

(...). Hacen falta ideas y metodología. Llega uno como éste y activa las iniciativas (refiriéndose al dinamizador del proyecto haciendo hacenderas). JaEGC10202

¿En esto de las relaciones y la comunidad, no podríamos hacer un I+D? CrEGC10127

Tú haz cosas y si no funciona, a otra cosa (...), no hay que tener miedo a fracasar. JaEGC10720

Se amortizan las cosas si viene gente, si no, me duele. CrEGC10323

Se realizan alusiones a las diferentes iniciativas participativas desarrolladas en uno de los pueblos, y su posible influencia futura en los niños de la localidad, su posible cambio de perspectiva en lo que se refiere a la relación con su pueblo y sus habitantes, la apropiación del territorio, el incremento del sentimiento de comunidad, la búsqueda de soluciones a sus necesidades desde planteamientos colaborativos y el desarrollo de su identidad vinculada al medio rural (como mencionábamos en la introducción, en la zona se han desarrollado tres proyectos de dinamización social que incorporaban la hacendera como herramienta metodológica).

Los niños que participan en esto van a salir con algo en la cabeza, porque ya no es algo puntual (sí totalmente). JaEGC10210

También se contrasta la crisis en modelos clásicos de participación, como el de las asociaciones culturales, con nuevas formas de participación más livianas y que requieren de menor compromiso (las marchas solidarias y el bocata solidario).

La gente “nueva” no es nada participativa, años atrás había más participación, ahora mismo, la asociación cultural desaparece porque ya no quiere nadie estar ahí. CrEGC10840

Todas las marchas llevan un fin (y te dan camiseta). CrEGC10510

En mi pueblo, los niños del cole sacaron 800 y pico euros en el bocata solidario. JaEGC10525

También plantean cierta actitud asistencialista desde la Diputación de Segovia, en relación a que parte de la programación cultural se dinamiza directamente desde la Diputación y no se financia a las asociaciones locales. En este sentido se demanda un apoyo explícito en la motivación para la participación de la ciudadanía, que se percibe como directamente proporcional al desarrollo de la vida en el pueblo y su mantenimiento. Que se apoyen las iniciativas en marcha, que las administraciones apoyen en el “hacer” de la ciudadanía más que en dar ciertos aspectos ya

solucionados. Se percibe la sensación de que se quiere separar a la comunidad para que no se apoye mutuamente.

El tema del cine (...) Diputación ya no da para las asociaciones, ahora te lo hace todo Diputación, no nos da un duro para que tú hagas (...), no nos des el pescado, ayúdanos a pescar (...). Queremos hacer, incluso que nos empujen para que hagamos, porque eso nos mantiene vivos (...). Queremos que nos ayuden a hacer, la gente lo organiza, tú déjame a mí que haga, motivarme para que yo haga (...). No hay ni una ayuda para los pueblos a nivel cultural, todo va dirigido, no te dejan hacer. JaEGC12605

Interesa que no nos ayudemos entre nosotros, es que creo que les interesa separarnos. MaEGC12858

Finalmente, en relación a la cuestión de la participación, incorporo algunas de las notas de mi cuaderno de campo, en concreto parte de las conclusiones obtenidas en el *open space* realizado en el marco del foro chico de la adobera, con la temática de “participación social y despoblación”. En estas conclusiones se apelaba, en la línea de los argumentos esgrimidos en las páginas anteriores, a facilitar los diálogos en torno a los problemas reales de las personas en el medio rural y a tomar la iniciativa frente a la lentitud de la administración, contemplando la opción de desobedecer si fuera necesario. También se planteaba la necesidad de premiar las iniciativas, entendiendo que cualquier proceso que arranca ha de ser reconocido, contar con el apoyo de expertos facilitadores y mapear las iniciativas y recursos que están funcionando en el entorno, en vista a favorecer la colaboración y las sinergias.

“Por la tarde realizamos un open space, y también surgieron ideas interesantes en torno a la despoblación y la participación social:

- Necesidad de hablar de los problemas reales y concretos de las personas
- Las iniciativas pueden venir de las personas, no necesariamente de las administraciones, contemplando la desobediencia como opción ante la lentitud de las administraciones
- Facilitar los diálogos, premiar la participación y contar con facilitadores
- Mapear las iniciativas y recursos de la comunidad” DC1762017

Dimensiones transformadoras y excluidoras reconocidas

Tabla 10. Dimensiones transformadoras y excluidoras : participación social. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones Transformadoras	Nº	Dimensiones excluidoras	Nº
Participación	- Diversidad de los participantes en la hacendera.	32	- Creencia / tendencia sobre que siempre participan los mismos.	41
	- Percepción de universalidad en la hacendera, evento abierto a todos los que quieran participar.	33	- “Sospecha” hacia los que participan y / o se implican.	42
	- Motivación desde la acción / aprendizaje vicario / posibilidad de “subirse al carro” (sumarse a la acción) en las actividades comunitarias.	34	- Dificultades para la participación e implicación de los más jóvenes / “individualismo en red”.	43
	- Identificación de las diversas motivaciones para participar y conciliarlas de manera adecuada.	35	- Dificultades en la conexión intergeneracional	44
	- Asumir la proactividad y salir del victimismo.	36	- Papel asistencialista de la Diputación	45
	- Horizontalidad y protagonismo compartido.	37	- Fácil acceso a recursos e información genera efectos perversos	46
	- Persistencia en las acciones.	38		
	- Innovación y asunción de riesgos.	39		
	- Vinculación entre la identidad y la participación.	40		

Síntesis y discusión

Se valora positivamente el potencial de la hacendera para dinamizar a un público diverso, trascendiendo a los de “siempre”, tal y como mencionábamos en el apartado anterior, relacionado con el capital social. La cuestión de la novedad y el protagonismo de los niños pueden ser elementos movilizadores que involucran a colectivos diversos, tal y como mencionábamos en el apartado de identidad.

Se resalta la necesidad de innovar y asumir ciertos riesgos para posibilitar la participación de la población, y se valoran las metodologías y el criterio técnico de posibles facilitadores / dinamizadores comunitarios que activen estos procesos. En este sentido, Paniagua (2013) resalta que los profesionales de la Educación Social en el medio rural pueden aportar “todas las herramientas necesarias para poner en marcha procesos de participación social, utilizando para ello la metodología de la animación sociocultural” (Paniagua, 2013, p.163). Asimismo, en la línea de la “Declaración de Soria”, ven que favorecer la innovación social puede ser positivo para los pueblos.

Se estima como especialmente importante saber identificar y / o articular las motivaciones para la participación, que parta del pueblo, especialmente en el caso de los jóvenes y las jóvenes. Esto se vincula directamente a una “escucha comunitaria”, tal y como menciona Marchioni (2013), que requiere una metodología comunitaria, “una metodología de intervención que no tiene que ver con el objetivo de la misma, sino con la capacidad de establecer una relación correcta y adecuada con la comunidad y todos sus protagonistas”.

Al igual que se observa un déficit en la sociabilidad, como se describía en el apartado anterior, se percibe también la evolución hacia formas de participación propias del “individualismo en red”, concepto acuñado por Barry Wellman, que proporciona una representación de estas nuevas realidades en la participación (Maya, 2004) frente a la falta de relevo en las asociaciones de un formato más tradicional.

A la creencia de los informantes, incluso a la evidencia en algunos casos, sobre que siempre participan los mismos, se le suma la “sospecha” hacia los que participan y / o se implican en acciones de carácter comunitario. En este sentido, Marchioni (2013) plantea que cualquier proceso comunitario ha de tender a favorecer encuentros sin exclusiones entre personas de la comunidad, y propone “sanear” los puntos de encuentro, de manera que la población que participa y de alguna manera trabaja para el bien común aparezca visible y se convierta en una referencia más general. Todos los espacios públicos, los lugares de encuentro se convierten así “en espacios a conquistar por parte de quien promueve las intervenciones de mejora, sean del

tipo que sean” (Marchoni,2013, p. 96). Lo explícito de la hacendera como actividad para el bien común, desarrollada en el espacio público, “aligera” la sospecha sobre las personas comprometidas, y favorece subirse al carro de la participación a más personas, como mencionábamos en el apartado anterior sobre identidad y apego al lugar.

También se valora que la cuestión de la persistencia y la continuidad en las acciones resultan clave; de nada sirven las acciones puntuales si no se enmarcan en procesos más amplios.

La cuestión de la participación se percibe como un aspecto clave para el futuro en el pueblo y como elemento que favorece su desarrollo, y se plantea explícitamente la necesidad de que la administración motive a la participación y fomente el protagonismo de los vecinos en la resolución de las necesidades de la comunidad.

También se atribuye a las administraciones un papel desempoderador y que inhibe la participación ciudadana, cuestión que abordaremos con más detalle en el apartado de desarrollo rural.

4.3.5 DESPOBLACIÓN

Primer análisis descriptivo

Tal y como mencionábamos en los resultados sobre identidad, ante la tercera pregunta, sobre si recuperar y potenciar las hacenderas ayudaría a minimizar o prevenir la despoblación de núcleos rurales, se planteaba que la obreriza como tal no previene la despoblación, pero sí puede generar sentimiento de comunidad y apropiación, e incluso un informante manifestaba que puede ser un elemento más en la prevención de la despoblación.

Una pata más, muy importante. JaEGC11329

Por otro lado, con algunos informantes el debate se centró en plantear las variantes no económicas para quedarse en el pueblo y se manifestó una desvinculación del tejido productivo más cercano de la fijación de población. La gente se queda si está a gusto y se desplaza a trabajar donde sea pertinente.

La gente no viene a vivir a un pueblo porque haya una fábrica (...) si estás a gusto en tu pueblo, vas y vienes, lo que hace falta (...) lo que tienes que tener es carreteras. JaEGC4828

Estamos aquí porque queremos estar en el pueblo..., tampoco hemos pensado en vivir en otro sitio, aquí está nuestro trabajo. BEI0930

Otros informantes sí contemplaban que lo económico y lo laboral es el principal condicionante para permanecer en el pueblo, además de que el objetivo laboral de sus habitantes ha de ceñirse a las posibilidades que oferta el entorno, en este caso la agricultura, la industria hortícola y la ganadería. Sin tejido productivo, se ve inviable la permanencia en la comarca, y ésta quedaría relegada al lugar de residencia para personas jubiladas.

Yo creo que no, porque lo más importante a la hora de irte o quedarte es el aspecto económico, hay posibilidades de vivir en el pueblo o no, respecto al trabajo (...) aquí el trabajo es lo que hay (...). BEI1501

La gente no quiere trabajar la explotación (agraria), prefieren otro tipo de trabajo y ese trabajo no está aquí. BEI1920

Si en este pueblo no hay gente, no hay industria, no hay trabajo, no hay nada, la gente se irá. JEGD2405

(...) ¿Que fija población? (en relación a la recuperación de hacenderas), pues no lo sé..., realmente no nos podemos quejar mucho en esta zona nuestra, pero

cuando miro la zona de Segovia norte, noreste, dan ganas de llorar (...) hay que organizarse mejor (...) ya que, aunque te guste mucho, si no hay sustento económico (...) te va a tocar volver a los 60 años..., algo quedará. CaEGD2205

Se asume que determinadas profesiones pueden provocar la salida del pueblo, pero también se plantea que existiendo vehículos y buenas comunicaciones no es necesario cambiar de residencia. Sobre todo, lo importante es que se esté a gusto y se desee vivir en el pueblo. La percepción de autonomía y movilidad, a 10 minutos de Cuéllar, es alta.

Yo sí, lo tengo todo abierto, (en relación a su hija, estudiante) como posible que se quede en el pueblo, aunque con los estudios que está haciendo va a ser difícil. CrEGC4632

Eso no quita para que viva en el sitio donde se encuentra a gusto (...) lo de coger el coche es fijo. JaEGC4726

Estoy a 10 minutos de todo (...) y tengo autonomía. CrEGC4900

Yo vivo muy bien y muy a gusto en mi pueblo. CrEGC4810

A parte de ser de pueblo, es importante que nos guste vivir en los pueblos y defender los pueblos (...). CaEGD1920

BEI coincide en lo importante que es que la gente esté a gusto en el pueblo como factor que les mantiene en el pueblo, pero también comenta que a la hora de la verdad no es del todo así y la gente se sigue marchando, priorizando otra serie de factores, como los servicios o la educación.

Realmente las cosas son así, como dijo esa persona (en alusión a lo de estar a gusto en el pueblo), pero la gente no se plantea eso (...) al menos en este pueblo la realidad no es así (...), la realidad es que la gente joven se va (...) más jóvenes que yo, 6 matrimonios asentados aquí. Los singles vienen a casa de mamá y papá, pero luego tienen la casa en Cuéllar (...). BEI2100

Pese a la calidad de vida que percibe en su pueblo, las buenas conexiones y que incluso mantengan su trabajo allí, muchos jóvenes marchan. A juicio de BEI principalmente por el acceso a servicios y la atracción de los pueblos más grandes (en este caso Cuéllar).

Aunque los hijos trabajen aquí, los hijos marchan a otros lugares, van a otros sitios con otras posibilidades (...) coles más grandes / sector servicios. BEI1630

Es el sector servicios (...) no tener que desplazarte para todo (...) el tener el centro de salud ahí, el colegio ahí, y no solo el colegio, yo quiero que mi hijo haga otras cosas, y no tengo que desplazarme. BEI1710

La gente ya no se casa con otra gente del pueblo, si se casa con una persona que vive en un pueblo más grande (...) acaba arrastrando el del pueblo grande. BEI1735

Cuéllar es el imán, y luego no se trabaja en Cuéllar, se trabaja en Sanchonuño o incluso aquí. BEI1815

Y plantea también como dificultad y elemento disuasorio la escuela unitaria de su pueblo. Tal y como percibe el sistema educativo, valora que los niños y niñas de los pueblos pequeños están en desventaja respecto a los de pueblos más grandes, y que cuando los primeros acceden a los centros de secundaria, manifiestan problemas tanto en su integración como en su rendimiento académico. Contrasta el planteamiento actual con el que vivió ella cuando era niña, y ve que es un factor que motiva a padres a llevar a sus hijos a otro colegio y por extensión, a contemplar la posibilidad de un cambio de residencia.

Un aspecto muy negativo es la escuela unitaria (...) va en detrimento de los niños, y eso echa a la gente para atrás (según está planteado el sistema educativo), cuando yo era pequeña en 3º te ibas a Cuéllar, y te enfrentabas a la diversidad de niños. Eso también echa a la gente para atrás (...) me llevo a mi niño a otro colegio (...). BEI2300

Frente a la calidad de vida que percibe tener en el pueblo, BEI cree que existen demasiados factores que te “sacan “del pueblo, principalmente la mayor comodidad en el acceso a recursos.

Son muchas cosas para que la gente no se quede (...) que luego voy a tener más calidad de vida (...) pero, ahí es como que me lo dan ya hecho (...) lo tengo ahí. BEI2900

También recuerda la modernización de las explotaciones agrarias en los años 60-70, que sacaron a numerosos vecinos del pueblo, ya que la mecanización y la optimización de procesos redujeron la necesidad de mano de obra.

Las familias eran muy numerosas y no había trabajo para todos, no había muchas explotaciones para tantos. BEI1850

Le encanta su pueblo, pero ve con pena que se acaba. Asimismo, tiene muy claro que no desea que sus hijos se dediquen a la agricultura, no es el futuro que desea para ellos, ya que percibe que la dedicación que requiere esta actividad no compensa, ni económicamente ni a nivel vital.

Estoy encantada de vivir en un pueblo pero veo que se acaba, y me da pena (...) mis hijos que hagan lo que quieran pero que no se queden trabajando en la agricultura (...) es que no compensa (...). BEI3320

En relación a esto último, RaEGD plantea básicamente lo contrario y establece que la agricultura y la ganadería son la clave, pero en clave cooperativa, contrarrestando la soledad del agricultor que BEI manifestaba en el apartado de capital social, y que en cierto sentido se queda a merced de factores externos a él. El informante hace este comentario a raíz de la pregunta sobre si mantener y recuperar las hacenderas favorece la sostenibilidad de las zonas rurales, y en cierto modo previenen la despoblación, en relación al proyecto “Haciendo Hacenderas”.

Para que los pueblos tengan gente es necesario que tengan agricultura y ganadería (...) esto puede fomentar el cooperativismo que es necesario, porque el modelo de agricultura está cambiando (...) se está despoblando porque el modelo de agricultura está cambiando.

El agricultor se queda solo y le están absorbiendo, esto puede conducir un poco, esta forma de pensar, a fomentar el cooperativismo, a trabajar en común con la gente y a lo mejor a hacer algún tipo de ganadería, agricultura, pero en plan cooperativa, porque es la única forma de poder subsistir. RaEGD1950

En relación al proyecto Haciendo Hacenderas, CaEGD también destaca la ilusión de los niños y niñas participantes, el impacto inmediato y su repercusión sobre la conciencia de la necesidad de trabajar en equipo, aunque no establece relación directa entre esta cuestión y que se queden en el pueblo.

La ilusión que he visto en ellos (en los niños y niñas participantes) no me la esperaba. Han captado la idea y están ilusionados con hacer algo (...) más adelante Dios dirá, igual de los 20 quedan dos, o ninguno, pero que sepan cómo hay que trabajar, cómo hay que hacer las cosas. CaEGD1935

En uno de los grupos de discusión comunicativo, en un momento determinado se preguntó a los más jóvenes si era descabellado vivir en el pueblo, a lo que MaEGC responde mostrando una ambivalencia entre lo rural y lo urbano, ya que vive a caballo entre las dos realidades.

Yo en el pueblo acabaría en depresión, necesito jaleo (...) eso sí, dos fines de semana sin venir (al pueblo). MaEGC5048

BEGD plantea el interés de la ciudad en invierno en relación a la vida social escasa que se da en el pueblo. Cuando cae la noche apenas hay gente en la calle y la oferta de actividades y/o posibilidades de ocio es muy limitada. Asimismo, la población joven disminuye en invierno, porque todos los estudiantes residen en la ciudad en periodo escolar. Tal y como plantea BEGD la ciudad se retroalimenta, la presencia de más personas atrae a más personas, frente al proceso contrario que se da en los pueblos.

El invierno en la ciudad es diferente. Es más fácil, porque todo el mundo está en la ciudad, se retroalimenta. BeEGC5520

Frente a esto, JaEGC plantea que el acceso a recursos culturales es el mismo que para un residente en la ciudad. La clave está en organizarse, y de hecho plantea que sus hijas tienen bastante más vida cultural que los hijos de sus amigos de Madrid.

A mí me compensa, y me organizo (...) mis hijas van tres veces más al teatro que los hijos de mis amigos en Madrid. JaEGC5300

BEI expone que su vida en el pueblo a ratos se acerca mucho a la vida de ciudad, por lo frenético del día a día, pero aun así, se dan momentos de calidad en los que invade una sensación de tranquilidad a ella y su familia. En ciertos casos no se alejan demasiado la realidad rural y la urbana.

Estamos viviendo en un pueblo e intentando tener una vida de ciudad de fuuuuuu (imitando sensación de velocidad), pero imagino que la esencia del pueblo aquí está, nos invade el espíritu de tranquilidad cuando se puede, y nos tenemos que aprovechar de eso, yo estoy encantada de vivir en el pueblo, aunque eso no quiera decir que lo vea todo favorable. BEI3705

JaEGC plantea como referente otras comarcas de Castilla León, en concreto la Tierra de Lara, en Burgos, una zona que desde su perspectiva goza de una vida comunitaria de gran calidad en la que la población trabaja en ámbitos muy diversos, y vive en el pueblo porque ése es su deseo.

Hay agricultores y hay de todo, la gente se queda en el pueblo porque le gusta y porque quiere. JaEGC5500

Esa diversidad también se planteaba como importante para la participación, ante el riesgo de que la cuestión del trabajo colapse el resto de vida social.

La diversidad es superimportante (...) si todo el mundo tira de lo mismo, si la gente solo piensa en su trabajo (...) no sacan tiempo para hacer otras cosas, para echar un partido de fútbol. MaEGC5530

Se plantean dificultades para la elaboración de un proyecto de vida en el pueblo, aunque haya trabajo. Manifiestan muchos problemas para la construcción de una vivienda, dadas las dificultades por ser pedanía y la aplicación de normativas urbanísticas propias de municipios mayores. Se contrasta también con otros municipios que sí disponen de suelo propio y lo pueden poner a disposición de los vecinos. Esa disponibilidad de vivienda también repercute en la posibilidad de que familias jóvenes se instalen en el pueblo, manteniendo la escuela abierta.

Este pueblo tiene mucho trabajo. La gente joven no se está quedando aquí, no por el trabajo, más por el tema de la vivienda..., lo que no le gusta es que le diga Cuéllar cómo tiene que edificar. CrEGC2907

Hace poco preguntaron si había casas libres porque iba a venir gente a trabajar a Sanchonuño (...), así traían niños al colegio y podíamos traer otro maestro, y claro, no hay. CrEGC3015

En relación a la vivienda, MiEGC plantea que estas dificultades pueden evitar que te quedes en el pueblo, aunque ése sea tu deseo.

Tiene que ser que te guste (...) lo malo es que quieras vivir en tu pueblo y no puedas, no te lo pongan fácil. MiEGC5310

Esta cuestión también se abordó en el *open space* sobre participación social y despoblación, en que los participantes destacaron la dificultad para adquirir o alquilar vivienda en muchos pueblos, tal y como se detalla en el cuaderno de campo.

Dimensiones transformadoras y excluseras reconocidas

Tabla 12. Dimensiones transformadoras y excluseras: despoblación. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones transformadoras	Nº	Dimensiones excluseras	Nº
Despoblación	- Percepción subjetiva positiva de calidad de vida.	47	- Economía centrada en la producción agrícola extensiva en explotaciones individuales.	53
	- Diversidad de la economía.	48	- Dificultad en el acceso a recursos educativos, sociales y culturales.	54
	- Dinamización en el pueblo, pueblos que se mueven / reactivar el concepto comunitario del pueblo.	49	- Dificultad en el acceso a la vivienda	55
	- Vehículo y posibilidad de transporte.	50	- Atracción de los pueblos más grandes.	56
	- Buenas comunicaciones.	51	- Percepción de que el pueblo va a morir.	57
	- Fomento del cooperativismo.	52	- El invierno (en relación a la merma de la vida social).	58

Síntesis y discusión

Como mencionábamos en la fundamentación teórica, más allá de que haya trabajo, muchos jóvenes abandonan los pueblos porque el paisaje rural les resulta en cierta manera hostil (Camarero, 2011). La dimensión subjetiva resulta clave en este aspecto, y tal y como mencionan prácticamente todos los informantes, están en el pueblo porque están a gusto, y en cierta manera les compensa el desplazarse para acceder a determinados recursos y servicios, así como para trabajar, siendo clave para todos ellos la cuestión de las carreteras y el disponer de un vehículo. Desean estar en el pueblo y asumen los peajes que supone esto.

Asimismo, en otras muchas ocasiones la balanza se decanta por abandonar el pueblo, ya sea por una cuestión laboral o por acceder a un mayor número de servicios, sanitarios, educativos o de ocio, aunque el trabajo se siga manteniendo en el pueblo de origen.

Los pueblos más grandes de la zona atraen a la población de los pequeños, más por la dotación de servicios que por la cuestión laboral, dado que en el Carracillo las explotaciones agrarias y la industria hortícola está repartida en diversos municipios (Sanchonuño, Gomezserracín, San Martín y Mudrián) y no se centraliza en Cuéllar.

La cuestión de la educación también determina la marcha hacia las cabeceras, bien por la percepción de una mayor calidad en escuelas convencionales, o bien, como mencionaba una informante en el apartado de capital social, por la alta presencia de alumnos inmigrantes en las escuelas unitarias de algún pueblo, que motiva a los padres a llevar a sus hijos a colegios fuera del pueblo.

También se plantea que el modelo de agricultura extensiva y de regadío mayoritario en el Carracillo, al igual que afectaba a las dimensiones del capital social y la participación, repercutía en la despoblación, en el pasado cuando la modernización del campo motivó la salida de muchos trabajadores, y a futuro, ya que alguno de las informantes no desea ese modo de vida a sus hijos, caracterizado por el exceso de trabajo y responsabilidad, y que los agricultores muchas veces asumen en la soledad del trabajador autónomo.

En este sentido, un informante apuesta por una evolución hacia el trabajo agrícola en cooperativas, para prevenir esa soledad e indefensión de los agricultores, y ve en esta opción una clave para prevenir la despoblación. De hecho, plantea que el proyecto Haciendo Hacenderas puede incidir en el aspecto de la población a través del fomento de una cultura de colaboración entre los niños, que a futuro puede suponer la creación de cooperativas.

Finalmente, parte de los informantes no encuentran una relación directa entre las hacenderas y la prevención de la despoblación, pero sí plantean que es una iniciativa que fomenta el sentimiento de comunidad, en la línea de lo mencionado en el apartado de identidad.

Y se resalta de nuevo la dimensión participativa, la dinamización social como elemento clave para que los pueblos sigan vivos, y se percibe que una diversificación en lo económico y lo laboral repercute positivamente en este aspecto.

Los pueblos que se mueven y hacen cosas, están vivos, y se están manteniendo, más o menos vivos (...). JaEGC2820

4.3.6 DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

Primer análisis descriptivo

En las páginas anteriores, principalmente se ha recogido y analizado información vinculada con la sostenibilidad social del medio rural, en relación a la identidad, el capital social y la participación, a la que se ha añadido una categoría específica sobre despoblación, el principal problema que afecta a la sostenibilidad del medio rural.

También se han tocado las dimensiones económicas y medioambientales; por ello, en este apartado, para no redundar, vamos a incidir en aspectos no mencionados en las páginas anteriores, pero que tienen relación directa con el desarrollo rural sostenible.

En este sentido, se manifiesta la necesidad de optimizar los recursos endógenos, la agricultura y la ganadería como mencionábamos anteriormente, y tal y como plantea MaEGD, en relación a los montes.

Aquí en la provincia de Segovia el monte es importantísimo, daría un montón de trabajo, un montón de obreros, sería buenísimo hacer la reconcentración de los pinares.
MaEGD2100

También se perciben los riesgos del actual modelo de agricultura extensiva en regadío, y sus repercusiones en la sostenibilidad social y medioambiental. Recordamos las palabras de BEI:

Estoy encantada de vivir en un pueblo pero veo que se acaba, y me da pena (...) mis hijos que hagan lo que quieran pero que no se queden trabajando en la agricultura (...) es que no compensa (...). En una explotación, el trabajo comunitario hace que estés mejor psicológicamente, varias personas se lleva mejor, pero una sola persona (...). El cambio climático lo estamos sufriendo ya, un mercado muy competitivo (...). Aquí en esta zona no (alusión a la posibilidad de organizarse en cooperativas), es una cosa imparables (...) va a más, a no ser que falte agua (...) volver a lo de antes (dudando) cada vez vamos a más hasta que lleguemos al tope. BEI3530

Y aunque ya está abordada la cuestión de las administraciones públicas en diferentes apartados, en este apartado planteamos las alusiones al centralismo en las administraciones, que según los informantes tiene consecuencias desempoderadoras para los habitantes de los pueblos, separando a las personas y atomizando a la comunidad, generando dependencias hacia las administraciones en la capital de la provincia y generando una suerte de indefensión aprendida, que se manifiesta en la inhibición de iniciativas, ya que, para qué actuar si no se va a conseguir nada. Por último, se aborda la cuestión de eliminar ayuntamientos en zonas rurales, aspecto que

nos lleva directamente a la ley de ordenación del territorio, que abordaremos en la discusión de este apartado.

Yo creo que a nivel global interesa que estemos más centralizados y que dependamos menos de nosotros. MaEGC12507

Cuanto más separados estemos mejor, tienden a ponerlo difícil porque es más sencillo controlarlo desde el centro. MaEGC12530

Centralizar y hacer cómodo, así a la hora de protestar (...) como no vas a conseguir nada. MaEGC12848

Como querían eliminar administraciones, ahora que vean lo necesarios que somos (en relación a la Diputación). CrEGC12850

Interesa que no nos ayudemos entre nosotros, es que creo que les interesa separarnos (...). MaEGC12858

Para depender de ellos. CrEGC12858

El tema de quitar los ayuntamientos, por ejemplo. MaEGC12600

A un nivel municipal no se percibe esta cuestión, ya que en la zona de El Carracillo, la conexión de los ayuntamientos y los vecinos suele ser elevada, predominando una comunicación básicamente horizontal. El ayuntamiento facilita la toma de conciencia sobre los comunes del pueblo y apoya las iniciativas ciudadanas, como la obreriza. En este sentido es pertinente recordar que en ocasiones convoca el ayuntamiento, pero en otras tantas era la cámara agraria, asociaciones o colectivos ciudadanos o en el caso del proyecto Haciendo Hacenderas, los niños y niñas de la escuela del pueblo.

Las obrerizas de los caminos son municipales, hay que intentar ayudar. El ayuntamiento sí que apoya y los vecinos siguen yendo, ya no con las palas, sino con tractores (...) que sepan lo que es suyo y lo defiendan. CaEGD1030

Asimismo, ante la pregunta de si separarse incide en la despoblación se valora que sí. Desvincular a la comunidad merma el capital social de ésta, el sentimiento de comunidad. Como decíamos anteriormente, atomiza la comunidad e inhibe las posibilidades de apoyarse mutuamente.

Probablemente que sí (...) yo estoy pensando en mí, y si tengo que echar una mano (...) mira no. CrEGC12900

Para JaEGC, invertir en dinamización social, en hacer comunidad, resultaría una cuestión tan estratégica para la sostenibilidad del territorio como puede ser la de invertir en infraestructuras.

Igual que las administraciones invierten en infraestructuras (...) hay que invertir en cosas de éstas, invertir en empresas que se dedican a hacer comunidad. JaEGC12440

Asimismo, y dado que la dimensión participativa ha resultado transversal a toda esta investigación, me permito incorporar un ejercicio de autorreflexión que emergió en las diversas conversaciones que mantuve en el pasado foro chico de la Adobera, en San Martín y Mudrián, y que ya he incluido en algún punto anterior. Estas reflexiones están recogidas en el diario de campo.

“Una cuestión muy curiosa fue cuando F, de Soria, me habló de experiencias de participación social en algunas zonas montañosas de difícil acceso en Europa. En concreto, en un pueblo de una de ellas, no llegaba la conexión a internet y ante esto, optaron por generar una red local de ordenadores, de manera que pudieran compartir documentos, música, películas, etc., entre los 20 ó 30 ordenadores que había en el pueblo. Ante esto, que de partida resulta un planteamiento de participación comunitaria superinteresante, F me decía que podía tener un efecto perverso, ya que, como lo solucionan los propios ciudadanos, ¿para qué ha de interesarse la administración? ... Cuando llegué a casa, no lo dudé y escribí en mi pizarra... ¿efectos perversos de la autogestión?...

Asimismo, en la charla de M, asesor del Parlamento Europeo, también se plantearon cuestiones muy interesantes. Me habló del caso de Escocia, donde han enfrentado realmente la despoblación, y que ahora mismo es el referente europeo en este sentido. Planteó la cuestión de la ruptura del victimismo en las Highlands (las tierras altas escocesas), tradicionalmente sometidas por los monarcas ingleses y el apelar a la emoción, a lo épico, a la identidad, en el diseño de un compendio de estrategias para rescatar estas comarcas, donde el emprendimiento social ha resultado clave. En este sentido, recordé una conversación con J, con el que hablamos en abril, en una visita que hicimos al espacio el Hueco (centro de referencia en la innovación social para evitar la despoblación, en Soria). J nos contó que en un pueblo de Escocia se planteó la necesidad de una pista de skate boarding, una pista para que patinaran los jóvenes y aficionados de la comunidad. Aquí en España, para lograr esto se habría hecho una recogida de firmas o algo equivalente; pero en Escocia, diseñaron un proyecto, consiguieron financiación y montaron una empresa social con dos trabajadores para gestionarlo, que sigue funcionando a día de hoy. Decía J (o creo recordar), que en los tiempos de liberalismo salvaje de Margaret Thatcher, la gente tuvo que buscarse tanto

la vida que se reafirmaron de nuevo valores comunitarios en muchos lugares, como en este caso que se plantea...¿efectos perversos del neoliberalismo?....

Otra conversación muy interesante fue la del teniente alcalde de M, que habló sobre el tejido asociativo de la localidad, como éste dinamiza la vida comunitaria y es parte determinante en la resolución de necesidades cotidianas. Especialmente interesante lo que comentaba sobre las hacenderas, que son claves en el municipio y que han recuperado no solo por su dimensión comunitaria, sino también para la cobertura de necesidades muy concretas. Decían que al principio eran cuatro, pero que, cuando conseguían dar con las verdaderas necesidades, la participación era mucho más significativa. El caso de M es también muy significativo, ya que el tejido asociativo fue la base para la lista independiente que ahora gobierna en el municipio. Es curioso, los llaman los Azadillos, por su afición a coger la azadilla, para las hacenderas precisamente.

(...) La cuestión de M me impactó profundamente. No sé si serán medio escoceses, o el hecho de que esté allí enterrado un héroe castellano les otorga un carácter especialmente comunitario, comunero más bien. El caso es que en M, Castilla sí se ha vuelto a levantar, contrariamente a lo que la jota (Nuevo Mester de Juglaría, 1976) dice.

DC1762017

Dimensiones transformadoras y excluidoras reconocidas

Tabla 12. Dimensiones transformadoras y excluidoras: desarrollo rural sostenible. Fuente: elaboración propia

Categoría	Dimensiones transformadoras	Nº	Dimensiones excluidoras	Nº
Desarrollo Rural sostenible	- Optimizar los recursos endógenos.	59	- Tendencia al centralismo administrativo.	64
	- Ruptura del victimismo y proactividad.	60	- Desmovilización de la ciudadanía.	65
	- Identidad.	61		
	- Apoyo municipal y de otras administraciones a las iniciativas ciudadanas.	62		
	- Inversión en la construcción de comunidad.	63		

Síntesis y discusión

La dimensión de optimizar los recursos endógenos nos lleva por un lado a colocar la mirada en aquellos recursos de la comunidad que no se explotan adecuadamente, por defecto, en relación a los montes o por exceso, en relación al agua para los regadíos. Tanto uno como otro están directamente relacionados con la sostenibilidad medioambiental, dado que una inadecuada gestión de los montes es una de las principales causas de los incendios forestales, y la explotación inadecuada del agua puede llevar al colapso medioambiental, económico y social de la zona.

La identidad puede llegar a ser entendida como un recurso endógeno más. Al igual que la identidad escocesa, una vez roto el victimismo, puede ser un elemento movilizador y favorecedor de la fijación de población e imbricador de iniciativas comunitarias. La conciencia de un pasado apegado a la tierra también lo puede ser para generaciones futuras, excusa para desarrollar iniciativas de desarrollo rural sostenible. Tal y como decía RaEGD:

Es importante saber de dónde venimos, hay que conocer el pasado, lo que hacían nuestros padres, nuestros abuelos. Debes saber de qué medio vienes para saber dónde tienes que ir. RaEGD1600

La dimensión de la participación social y la dinamización emerge de nuevo, al plantear los informantes que perciben una tendencia hacia la centralización en la administración que

repercute en la organización de colectivos y movimientos sociales, y en cierto sentido desempodera, no solo a los ciudadanos, sino a los ayuntamientos de los municipios más pequeños. La alusión a la desaparición de ayuntamientos nos lleva a pensar en el nuevo modelo de ordenación del territorio de Castilla León (ley 7/2013), y sus implicaciones en relación a la pérdida de competencias en los ayuntamientos más pequeños, y esa percepción sobre la tendencia a separar a la ciudadanía confronta directamente con los planteamientos del enfoque LEADER, en concreto con una de sus siete características fundamentales, el llamado “enfoque ascendente”. Tal y como menciona Paniagua (2013), para la Comisión Europea el enfoque ascendente es promotor de la participación de los interesados a escala local, lo que supone la intervención de la población en sentido amplio, de grupos de intereses económicos, sociales y de instituciones públicas y privadas representativas, en la elaboración de las estrategias para el desarrollo local de su territorio.

En cierto sentido, apostar por ese enfoque ascendente supone invertir en comunidad, como decía JaEGC, pero en el planteamiento de comunidad que expone Marchioni, que la entiende como “el conjunto de cuatro elementos o factores que lo son a su vez de la Intervención Comunitaria: territorio, población, demandas y recursos. Y también que la comunidad siempre tiene una referencia directa con el municipio y, por ende, con el ayuntamiento” (Marchioni 2007, p 11). Por territorio, entenderíamos el rural, por población, la local, por recursos, los públicos (municipales y no), y los privados no especulativos y voluntarios (Ong’s y otros), y por demandas, las necesidades, aspiraciones, problemas, temas de interés de la comunidad. Una comunidad de personas e instituciones, públicas y privadas, formales y no formales, pero asentadas en un territorio.

5. CONCLUSIONES

Presentamos las conclusiones en tres apartados diferenciados.

En el primero, analizaremos las conclusiones en relación a los objetivos planteados en este trabajo. Valoraremos el objetivo general y los específicos, desglosando unas conclusiones a modo de resumen de la discusión reflejada en el análisis por categorías.

En el segundo, analizaremos las limitaciones de la investigación, y en el tercero, hablaremos de posibles líneas futuras de trabajo.

5.1 ANÁLISIS DE LOS OBJETIVOS DESCRITOS

Objetivo general: Analizar junto a vecinos y vecinas de la comarca de El Carracillo, Segovia, el impacto de las hacenderas y otros trabajos comunitarios sobre la sostenibilidad social de los municipios de la comarca.

El objetivo general de este trabajo queda cubierto, ya que hemos realizado una primera aproximación al objeto de estudio desde una orientación comunicativa crítica, en la que hemos podido elaborar una primera categorización de dimensiones exclusoras y transformadoras, y realizar un análisis de las cuestiones referidas en los objetivos específicos, elaboradas a través de diálogos con vecinos y vecinas de la comarca de El Carracillo. Las conclusiones de estos diálogos se trasladarán a las personas participantes y otras interesadas, posibilitando nuevos análisis con intención transformadora y concientizadora, tal y como se va a describir en las futuras líneas de investigación.

Sí cabe reseñar las relaciones establecidas entre las hacenderas y la sostenibilidad social, sobre todo en lo referente a la necesidad de articular la participación y la dinamización social en zonas rurales, de activar y reactivar iniciativas que favorezcan el desarrollo de la sociabilidad, la construcción de sentimiento de comunidad y la articulación de proyectos colectivos. Se plantea la hacendera como algo simbólico, pero que puede precipitar procesos de mayor impacto. Asimismo, se cuestiona la tendencia a la centralización de la administración pública, que puede inhibir la articulación de la comunidad para la resolución de sus problemáticas cotidianas.

En la segunda vuelta, cuando se devolvieron a los participantes las conclusiones generales que a continuación describimos, los participantes mostraron su acuerdo con éstas y su sorpresa ante lo común de las argumentaciones, en el sentido de que estaban en una línea muy similar. También se planteó el proceso de toma de conciencia que había supuesto esta investigación, tal y como expone JaEGC.

Deduzco que la gente nunca se ha planteado los aspectos positivos que tienen el trabajo comunitario y las actividades comunitarias. Aunque han desarrollado acciones en esta línea, peñas, asociaciones locales, grupos que se crean para organizar fiestas, encuentros, etc., nunca han tenido ocasión de valorar eso que están haciendo dentro del contexto del que estamos hablando y su repercusión.

Nadie los ha / nos ha ayudado en estas reflexiones.

La experiencia de las hacenderas es la única ocasión en la que la gente ha reflexionado sobre esto. DC1872017

Asimismo, emergían dimensiones más allá de la mera sostenibilidad económica, ya que la cuestión laboral se entendía como un problema menor en el Carracillo, que genera 3,5 veces más empleo que el resto de comarcas de Segovia. Estas dimensiones eran el modelo productivo agrícola y ganadero, que en cierto sentido aísla a los agricultores y les embarca en jornadas interminables que hacen inviable una participación más activa en la comunidad, la dificultad para el acceso a la vivienda de los más jóvenes, el acceso a recursos sociales, educativos y sanitarios y la cuestión de la optimización de recursos endógenos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo específico 1: Conocer la percepción de los vecinos y vecinas de El Carracillo sobre las hacenderas y otros trabajos comunitarios.

Hemos logrado este objetivo principalmente a través de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto “Haciendo Hacenderas” y posteriormente en entrevistas y grupos de discusión comunicativos, en los que vecinos y vecinas de El Carracillo han manifestado tanto su conocimiento sobre el pasado y presente de esta práctica, así como su valoración sobre ésta.

En líneas generales se percibe como una práctica positiva para el pueblo, tanto en su forma tradicional como en relación al proyecto “Haciendo Hacenderas”. El trabajo comunitario, ya sea como hacendera o bajo otras denominaciones, ha resultado clave para la resolución de numerosas necesidades en los pueblos el Carracillo, en un pasado no muy lejano.

Asimismo, es una práctica muy afectada por los diferentes cambios que han acontecido en el último medio siglo en el medio rural, que la han trasladado de ser un evento festivo y mayoritario a una actividad residual, en algunos casos en riesgo de extinción, que pierde en parte su carácter festivo y comunitario.

Se valora positivamente también la recuperación y reactualización de la actividad, en la que los niños y niñas de los pueblos toman un papel protagonista, implicando a su vez al resto de la comunidad.

Objetivo específico 2: Analizar la relación entre los trabajos comunitarios y el desarrollo del capital social.

En líneas generales, las personas informantes valoraban que la hacendera como evento tenía un alto potencial para la generación de capital social, ya que, por un lado reforzaba las redes existentes y por otro supone una oportunidad para la diversificación de las redes, reforzando también el capital social de personas inmigrantes, aunque este último aspecto se percibe como más complejo por parte de los informantes.

En las observaciones elaboradas en el marco del proyecto Haciendo Hacenderas se ha confirmado la tendencia al encuentro y el potencial para aglutinar la diversidad de los pueblos, ya sea posibilitando encuentros intergeneracionales, interétnicos y de hombres y mujeres para el logro de objetivos comunes.

Los informantes manifiestan también la crisis de los espacios de socialización tradicionales (desde ir al bar hasta salir al fresco), planteando que a la gente le cuesta reunirse y encontrarse en su cotidianeidad, a causa de las largas jornadas de trabajo, el mal uso de las TIC y cierta tendencia a la comodidad.

Objetivo específico 3: Analizar la relación entre los trabajos comunitarios, el apego al lugar y el desarrollo de una identidad rural positiva.

Desde la perspectiva de los informantes, el factor que precipita la participación en la hacendera, posibilitando procesos de apropiación, es el factor de la identidad, planteando que participan más los que tienen una identidad más desarrollada.

Esto no excluye que esta identidad se vea reforzada cuando se acometen acciones enfocadas a la comunidad, y que la influencia de las personas participantes en otras personas de la comunidad, favoreciendo y motivando a su participación, desarrolle la identidad y el sentido de comunidad de estos últimos, en el proceso de apropiación de un lugar que puede suponer la hacendera.

Asimismo, en los diálogos realizados se han identificados procesos de apropiación que favorecen la identidad en los pueblos, como los desarrollados en el contexto de las peñas.

Objetivo 4: Analizar la relación entre las hacenderas y la prevención de la despoblación.

No se ha establecido una relación directa entre las hacenderas y la prevención de la despoblación, pero sí se ha valorado como herramienta para fomentar el sentimiento de comunidad, y que puede llegar a ser un elemento más a tener en cuenta para incidir en la cuestión.

Junto al desarrollo del sentimiento de comunidad, se resalta la importancia de la participación y la dinamización social como elemento que fija población, observándose además la necesaria toma de conciencia sobre la importancia de las iniciativas locales de colaboración, ya sean de carácter cultural, educativo o lúdico, como elemento clave para que los pueblos sigan vivos, favoreciendo procesos de apropiación hacia el territorio y desarrollo del capital social de los habitantes de los pueblos. Además, esta opción colaborativa y vinculada al territorio se puede hacer extensiva a los ámbitos económicos, a través del fomento del cooperativismo o el emprendimiento social, posibilitando un desarrollo rural sostenible.

5.1 LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Si bien se planteaba que el trabajo no iba a seguir la metodología comunicativa crítica en un sentido ortodoxo, y asumía una orientación comunicativa dentro del enfoque cualitativo, ha perdido rigor en su dimensión participativa por las razones que exponemos a continuación:

- Aunque se advertía que en el proceso de investigación no se iba a contar con un consejo asesor, en la medida en que avanzaba la investigación se ha echado de menos una figura de carácter similar, constituida por al menos parte de las personas participantes, y con las que contrastar los resultados que iban emergiendo. Sí se devolvieron las conclusiones de las entrevistas y un resumen de las conclusiones, en una segunda vuelta, obteniendo básicamente *feed back* positivo por parte de los participantes.
- Asimismo, no se han podido realizar las reuniones de devolución previstas con las personas participantes, aunque, tanto para garantizar la validez democrática como catalítica en el proceso seguido, habrían resultado pertinentes. La falta de tiempo ha impedido incorporarlas una vez se puso la investigación en marcha. Es por ello que entendemos que siguen quedando pendientes esas reuniones de devolución en las que la población participante analice e integre los resultados generados, sobre todo en lo referente a las dimensiones transformadoras y excluseras.

5.2 FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Planteamos dos posibles líneas de trabajo en un futuro inmediato, vinculadas a la investigación en torno a la sostenibilidad social en el medio rural, y manteniendo un enfoque relacionado con la metodología comunicativa crítica.

- Análisis participativo de las dimensiones exclusoras y transformadoras identificadas en la investigación por parte de las personas participantes en la misma, a través de un taller de flujograma o equivalente y presentación pública y académica (artículo académico) de las conclusiones obtenidas.
- Realizar una investigación sobre los procesos de apropiación identificados en el contexto de los pueblos de El Carracillo, en concreto los procesos de las peñas y las comisiones de fiestas, analizando su posible vínculo con la sostenibilidad social en el territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarios, M. y Baraja, E. (2006). Políticas Públicas de Desarrollo Rural en Castilla y León, ¿Sostenibilidad consciente o falta de opciones? LEADER II. Boletín de la A.G.E Nº 1, pp. 267-293.
- Atance, I., García, A., Martínez, M.T., Pujol, R., Urruela, J., (2010). La población rural en España: un enfoque a escala municipal. Revista de Economía Agraria y Recursos Naturales. ISSN: 1578-0732. Vol. 10, 1. pp. 35-57.
- Alzueta, I. (2014). Participación juvenil a través del auzolan en Aibar / Oibar (Trabajo de Fin de Máster). Universidad Pública de Navarra.
- Arranz, S (2015). Haciendo Hacenderas. Trabajo comunitario e identidad en el medio rural (Trabajo de Fin de Grado). Universidad de Valladolid.
- Bonell, L. (2015). La promoción de la participación educativa de las familias en la escuela desde una perspectiva transformadora: un estudio de casos (Tesis Doctoral). Universidad de Valladolid.
- Buciega, A. y Esparcia, J (2013) Desarrollo, Territorio y Capital Social. Un análisis a partir de dinámicas relacionales en el desarrollo rural. REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol.24, 1, junio 2013, pp. 81-113.
- Camarero, L. (coordinador) et al (2009). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Colección Estudios Sociales Núm. 27. Fundación La Caixa.
- Camarero (2011). Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil. Asociación País Románico. Palencia, pp.17-27.
- Cerda, P. (2017). Los últimos, voces de la Laponia española. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Comins, J. y Moreno, D. (2012). La delimitación del ámbito rural: una cuestión clave en los programas de desarrollo rural. Estudios Geográficos. Vol. LXXIII, 273, pp. 599-624.
- Cruz, F (coordinadora) et al (2011). Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil. Palencia: Asociación País Románico.
- Cruz, F (2006). Género, Psicología y Desarrollo Rural: la construcción de nuevas identidades. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- EUROPA PRESS (28 de marzo de 2015). La comarca de El Carracillo multiplica por tres la media de empleo y población de CyL por sus producciones hortícolas. 20 minutos. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/noticia/2418648/0/comarca-carracillo-multiplica-por-tres-media-empleo-poblacion-cyl-por-sus-producciones-hortícolas/>
- elhueco.com (20 de mayo, 2016). II Declaración de Soria. Ahora o nunca: apostemos por el emprendimiento social. Entrada en blog. Recuperado de: <http://www.elhueco.org/ii-declaracion-de-soria-ahora-o-nunca-apostemos-por-el-emprendimiento-social/>
- Federación Española de Municipios y Provincias. (2017). Población y despoblación en España 2016. Recuperado de: <http://www.femp.es/comunicacion/noticias/la-mitad-de-los-municipios-espanoles-estan-en-riesgo-de-extincion>
- Flick, U (2004). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata
- Freire, P (1975). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI.

- Gómez, A. y Díez-Palomar, J. (2009). Metodología comunicativa crítica: transformaciones y cambios en el S. XXI. Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, vol. 10, núm. 3, pp. 103-118. Universidad de Salamanca.
- Gómez, A., Siles, G., & Tejedor, M. (2012). Contribuyendo a la transformación social a través de la Metodología comunicativa de investigación. Qualitative Research in Education, 1(1), 3657. doi: 10.4471/qre.2012.02.
- Gómez, J., Latorre, A., Sánchez, M., y Flecha, R. (2006). Metodología Comunicativa Crítica. Barcelona: El Roure.
- Guba, E. G. (1983). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En J. Gimeno, y A. Pérez. (Coords.), La enseñanza: su teoría y su práctica (pp. 148-165). Madrid: Akal.
- Héctor, T. y Marcelo, M. (2010). Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público. Revista Electrónica de Psicología Política, Año 8, N° 22 – marzo – abril 2010.
- Hidalgo, M.C. (1998). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos (tesis doctoral). Universidad de la Laguna.
- Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties", American Journal of Sociology; vol 78, n° 6. (pp. 1360 - 1380).
- Kawulich, B (2006). La observación participante como método de recolección de datos. Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>
- Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-21493>
- Maganto, E. (mayo 2017). La evolución de las hacenderas. Enraiza2, pp. 12-13.
- LEY 7/2013, de 27 de septiembre, de Ordenación, Servicios y Gobierno del Territorio de la Comunidad de Castilla y León. Recuperado de: <http://bocyl.jcyl.es/boletines/2013/10/01/pdf/BOCYL-D-01102013-2.pdf>
- Marchioni, M. (2007). Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales. Recuperado de: http://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4698/acomunitariaponencia13b.pdf
- MARCHIONI, M. (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. En Revista Espacios Transnacionales [En línea] No. 1. Julio - diciembre 2013, Reletran. Recuperado de: <http://www.espaciostransnacionales.org/reflexiones/espacioyprocesoscomunitarios/>
- Martínez, L.C y Moreno, A (2015). La provincia de Segovia, interpretación del espacio y definición del modelo territorial. Diputación De Segovia.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. Ciência & Saúde Coletiva, vol. 17, núm. 3, pp. 613-619.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. Apuntes de Psicología, Vol. 22, número 2, pp. 187-211.
- Molino, S. (2016). La España vacía, viaje por un país que nunca fue. Madrid: Turner.
- Observatorio Sostenibilidad en España. (2008). Sostenibilidad local: una aproximación urbana y rural. Recuperado de <http://www.mapama.gob.es/en/ceneam/recursos/materiales/sostenibilidad-local.aspx>

- Opazo, H. (2011). Ética en investigación: desde los códigos de conducta hacia la formación del sentido ético. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Volumen 9, Número 2, pp. 71-78.
- Paniagua, J. (2013). Educación social y desarrollo local en el medio rural: proyecto de animación sociocultural y emprendimiento. TABANQUE Revista pedagógica, 26, pp. 161-184.
- Pérez, I. (2 de enero de 2013). Peláez, es usted voluntario para servicios mecánicos. Entrada en blog. Recuperado de <http://www.administracionpublica.com/pelaez/>
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Recuperado de: <http://sepladerym.hidalgo.gob.mx/equidad/medios/Libro9.pdf>
- Regantesdelcarracillo.es, (2007). Recuperado de: <http://www.regantesdelcarracillo.es/principal.htm>
- Ricou, J. (9 de enero de 2012). La RAE suprime los términos "tosco" e "inculto" en la definición de "rural". Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20120109/54244179624/rae-suprime-terminos-tosco-inculto-definicion-rural.html>
- Ríos, M.L. y Moreno M.P. (2010). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. Escritos de Psicología, Vol. 3, nº 2, pp. 8-16.
- Sánchez-Oro, M., Pérez, J.A. y Morán, M.I. (2011). Mujer rural, capital social y asociacionismo en Extremadura. Logros y retos: Actas del III congreso universitario nacional "Investigación y género" / coord. por Isabel Vázquez Bermúdez, 2011, ISBN 978-84-936484-3-5, pp. 1825-1834.
- sorianoticias.com (25 de febrero, 2016). El emprendimiento social como alternativa en zonas-despobladas. Recuperado de: <http://sorianoticias.com/noticia/2016-02-25-el-emprendimiento-social-como-alternativa-zonas-despobladas-hueco-30371>
- Torrego, L. (2014). ¿Investigación difusa o emancipatoria? Participación e inclusión en investigación educativa. Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación, ISSN-e 2027-1182, Vol. 7, Nº. Extra 14, (Ejemplar dedicado a: Dilemas y desafíos en investigación cualitativa en educación. Algunas respuestas desde la investigación), pp. 113-124.
- UNESCO. (2017). Informe de la Comisión de Brundtland, 1987. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/sustainable-development>
- Vidal, T. y Pol, E. (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, nº 3, pp. 281-297. Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona.
- Villaytierracuellar.com, (2008-2010). Recuperado de: <http://www.villaytierracuellar.com/>

